

# **SALVAJES, CIVILIZADOS Y CIVILIZADORES**

*La amazonia ecuatoriana  
El espacio de las ilusiones*



*Patricio Trujillo Montalvo*

# **SALVAJES, CIVILIZADOS Y CIVILIZADORES**

*La amazonia ecuatoriana  
El espacio de las ilusiones*



fundación de investigaciones andino amazónicas (fiaam)

2001

**SALVAJES, CIVILIZADOS Y CIVILIZADORES**

***La amazonia ecuatoriana***

*El espacio de las ilusiones*

*Patricio Trujillo Montalvo*

1er. Edición: **Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM)**  
Santa Prisca y Carlos Ibarra. Ed. Gómez. Of. 504  
Quito-Ecuador  
Telefax: (593) 2 572629  
e-mail: [fiaam@pi.pro.ec](mailto:fiaam@pi.pro.ec)  
[fundacionfiaam@yahoo.com.es](mailto:fundacionfiaam@yahoo.com.es)

Ediciones Abya Yala  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Teléfonos: 2562 633/2506 247  
e-mail: [admin-info@abyayala.org](mailto:admin-info@abyayala.org)  
[editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones  
Abya-Yala

ISBN: 9978-04-754-9

Quito-Ecuador 2001

# ÍNDICE GENERAL

---

PRESENTACIÓN .....	7
 <i>Capítulo I</i>	
ANTECEDENTES	
1.1 La amazonia: el espacio de las ilusiones .....	9
 <i>Capítulo II</i>	
¿CÓMO ENTENDER A LA AMAZONIA? .....	11
 <i>Capítulo III</i>	
IMAGINARIOS ECOLÓGICOS	
3.1. Características del ecosistema Amazónico. ....	15
3.2. La amazonia ecuatoriana .....	16
3.3. Los imaginarios étnicos .....	18
3.3.1 <i>Primeras etapas, primeros contactos.</i> .....	19
3.3.2 <i>Los actores Étnicos.</i> .....	23
3.3.3 <i>Descripción de las Identidades Locales.</i> .....	25
3.3.4 <i>Los grupos Indios Amazónicos.</i> .....	26
3.3.4.1 <i>Kichwa.</i> .....	26
3.3.4.2 <i>Siona y Secoya.</i> .....	29
3.3.4.3 <i>Huaorani.</i> .....	30
3.3.4.4 <i>Cofan.</i> .....	41
3.3.4.5 <i>Shuar, Achuar y Shiwiar.</i> .....	43
3.3.4.6 <i>Zaparas.</i> .....	49
3.3.5. <i>Colonos.</i> .....	51
3.3.6. <i>Los actores Institucionales.</i> .....	57
3.3.6.1. <i>Estado.</i> .....	57
3.3.6.2. <i>Empresas Transnacionales.</i> .....	58
3.3.6.3. <i>Iglesia.</i> .....	59

<b>3.4. Imaginarios simbólicos</b> .....	60
<b>3.4.1. Guerra, Shamanismo y envidia.</b> .....	61
<b>3.4.2. Lo mágico y lo natural.</b> .....	62
<b>3.4.3. Los sistemas de salud Shuar.</b> .....	63

*Capítulo IV*

**LOS AGENTES CIVILIZADORES**

<b>4.1. Misiones y Misioneros.</b> .....	77
<b>4.2. Los Salesianos y los Shuar.</b> .....	79
<b>4.3. El proyecto civilizador del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)</b> .....	85
<b>4.4. La Misión Capuchina, la versión católica de la     <i>pacificación de los Huaorani.</i></b> .....	89
<b>4.5. Petróleo y petroleros</b> .....	92
4.5.1 Las políticas petroleras y lo ambiental. ....	94
4.5.2 La idea petrolera de desarrollo. ....	98
4.5.3 Petróleo, desarrollo y civilización: Convenio Maxus-Huaorani. ....	100
<b>4.6. Desarrollistas, ambientalistas y ecólogos:</b> <b>lo ambiental y lo social</b> .....	122
4.6.1 La modernización en el contexto de la amazonia. ....	124
4.6.2 La cumbre de Río de Janeiro. ....	126
4.6.3 El caso de los Shuar: de guerreros a ganaderos. ....	130
<b>4.7. Turismo, ecoturismo y etnoturismo</b> .....	134
4.7.1 Turismo, desarrollismo y folckorismo .....	136
<b>4.8. Militares, militantes y guerrilleros.</b> .....	137
4.8.1 Putumayo, la subregión de la violencia. ....	138
4.8.2 Cruzando el río. ....	139
4.8.3 La frontera sin salida. ....	143

*Capítulo V*

<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.</b> .....	147
--	-----

# PRESENTACIÓN

---

La amazonia ecuatoriana se presenta como un “espacio vacío” generador de conflictos. Donde se recrean violentamente todos los procesos sociales nacionales, regionales e internacionales. La historia del “oriente” es producto del encuentro y desencuentro de “otros”, de varias lógicas de vida, cosmovisiones, cosmogonías y escatologías diferentes.

Es la zona reproductora de cultura y biodiversidad, donde admiramos los vestigios de la tribalidad y de la postmodernidad, conjugados en sus pobladores y entremezclados entre magia y violencia.

Durante casi 10 años la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), ha trabajado en este espacio de contradicciones, con la finalidad de descifrar la problemática de esta región y de sus pobladores.

Este ecosistema convertido en un verdadero “laboratorio étnico” donde se recrean, reconstituyen y desintegran identidades, generadoras de multiplicidad de conflictos, hoy denominados pomposamente como “sociambientales y etnoculturales”, grafican la dinámica de esta región.

La obra que la FIAAM presenta, recorre por estos laberínticos espacios de la amazonia como región, ecología y espacio de reproducción socio cultural. Patricio Trujillo Montalvo, investigador de nuestra organización, ha estudiado los complejos procesos que “el oriente” y sus habitantes han vivido. Como antropólogo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y consultor socioambiental, trabajó en diferentes áreas de la amazonia y con diversos grupos étnicos. Lo que le ha permitido sistematizar en esta obra todos los “chismes” y “sentidos percibidos” en su trayecto amazónico.

Salvajes, civilizados y civilizadores, es una obra que aporta a la larga discusión sobre esta ecología, su dramática transformación y la vertiginosa resignificación cultural de sus habitantes.

Con esta investigación, iniciamos un tortuoso camino en la llamada “academia”, espacio a veces mezquino y egoísta. Por lo tanto pretendemos colaborar en la creación y retoma de una antropología amazónica ecuatoriana.

Así, este libro no es únicamente el análisis y pensamiento del autor sobre una región, una ecología, una “fabrica de culturas” sino por el contrario de toda nuestra organización.

Finalmente, esta obra analítica ayuda a entender los complejos episodios vividos por los grupos étnicos de la amazonia ecuatoriana en su veloz y raudo paso de salvajes a civilizados. Esperamos que el aporte de esta investigación colabore al entendimiento global de la región amazónica ecuatoriana, sus pobladores, conflictos y resignificación socio cultural.

*Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM)*  
*Octubre 2001*



# 1 ANTECEDENTES

---

## 1.1 La amazonia: el espacio de las ilusiones

... “*ya no se puede vivir en este Carpuela, porque lo que yo tenía se llevo el río... ya me voy yo ya me voy... al oriente a trabajar... ya me voy yo ya me voy.. aquí ya no hay donde trabajar*” (Canción popular)

El interés principal de esta obra es analizar la rápida y dinámica transformación de la selva amazónica ecuatoriana, no solo como un espacio ecológico sino como un espacio étnico y simbólico.

Y es que en apenas 30 años, esta región ha sufrido los más extraños y drásticos cambios. Ha sido imaginada como una zona olvidada, invisible, inhabitada desde la perspectiva del estado, luego en la más importante fuente de recursos naturales, en la gran botica y pulmón del mundo. Actualmente en uno de los principales referentes de identidad india, base de la nueva configuración étnica del Ecuador.

Por otro lado, es sin duda alguna la única región, en este pequeño país, donde se ha implementado proyectos de desarrollo delineados desde el gobierno como una política de estado: la deforestación y destrucción de los bosques húmedos tropicales, mediante una agresiva explotación de los recursos petroleros y una colonización concomitante que ha sido dirigida y espontánea.

Estos hechos cambiaron definitivamente el mapa ecológico, físico y étnico de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE). No solo porque esta nueva dinámica económica, integraba a amplias áreas de la RAE al mapa físico del estado-nación, sino porque la vinculación con la industria petrolera (exploración, explotación y desarrollo de los recursos) trasladó a la región y a sus habitantes hacia la llamada modernidad.

A una integración al mercado cada vez más global, generando una interdependencia con el mismo y todos los problemas que ello acarrea: migración, marginalidad, estigmatización, falta de servicios, pobreza, violencia, desesperanza, mesianismos.

Como segundo punto de interés, este libro incluye análisis sobre los contradictorios discursos de desarrollo y modernidad que distintos actores han implantado en la zona, convirtiéndose en los civilizados y civilizadores de salvajes modernos.

Enfrentamientos diversos y contradictorios intereses, extracción desmedida de recursos, invisibilización de actores, conflictos étnicos, violencia, han sido los patrones de la historia de la amazonia ecuatoriana y de la gran cuenca amazónica en general.

Son estos imaginarios y narrativas, los que han conformado a este espacio como uno de los últimos refugios de contradicciones, como uno de los últimos refugios de creación de mitos modernos.

Finalmente, cabe explicar, que la base investigativa de la presente obra, tiene como fundamento casi 10 años de trabajo de campo, en diferentes sitios de la región amazónica ecuatoriana y en distintos espacios de tiempo.

Esta vasta base de datos, ha sido sistematizada en este libro, con la finalidad de presentar un texto que sea de utilidad para estudiantes e investigadores que inician su recorrido por esta región.

## ¿COMO ENTENDER A LA AMAZONIA?

---

*... En el término de pocos decenios, la sociedad se reacomoda en su visión mundial, en sus valores básicos, en su estructura social y política, en sus artes, en sus instituciones claves, cincuenta años después hay un mundo nuevo. Y las personas que nacen entonces no pueden creer, siquiera imaginar el mundo en que vivieron sus abuelos y en que nacieron sus propios padres. Vivimos una transformación de este tipo que está creando la sociedad postcapitalista... p. 1 (La Sociedad Postcapitalista. Peter F. Drucker. Editorial Norma. 1996. Traducción de Jorge Cárdenas Nannetti.)*

En general, las imágenes creadas alrededor de las selvas amazónicas y sus habitantes, han sido sobre la base de una constante: la confrontación entre varias lógicas de pensamiento, diferentes cosmovisiones, ethos y símbolos.

Este enfrentamiento, se ha trasladado hasta nuestros días, y en las etapas modernas tiene mucha más vigencia; puesto que la apropiación de este espacio por diferentes actores trae como consecuencia, la consolidación sistemática de distintos grupos de poder que al enfrentarse entre sí, generan conflictos de diferente índole y violencia en la región, convirtiéndose esta en uno de los referentes de creación de las identidades locales.

Si el enfrentamiento de estas lógicas, trae como consecuencia el apareamiento de nuevos actores, tenemos a la amazonia convertida en un verdadero laboratorio de construcciones y desintegraciones étnicas. Una ecología, en donde diversos grupos, que representan a los estados nacionales, coloniales y hasta a los movimientos tribales, luchan por consolidar a esta región como su espacio de poder.

El choque de estas dos lógicas: una extractiva económica de mercado (oro, especies, caucho, petróleo, coca); y, la otra de recursos para la supervivencia (caza, pesca, recolección y siembra), han generado que la selva amazónica sea vista como una amplia región de recursos ina-

gotables, de habitantes invisibles a ser conquistados, cristianizados, civilizados y trasladados a la modernidad.

El paso del sujeto salvaje, al sujeto moderno, se ve dibujado tan claramente en estas zonas, en donde las diferentes regiones y sus habitantes, pasan de representar espacios de reproducción cultural, a regiones baldías, sin dueños, sin Dios, ley ni orden.

Esta práctica antagónica, se ha complementado con los diversos imaginarios sobre desarrollo experimentados en la región y en sus habitantes, los mismos que terminan por construir a los actores y al espacio físico y simbólico de la selva amazónica ecuatoriana.

Si hace 30 años, el ideal de desarrollo en el ámbito mundial, era crear en la selva húmeda tropical, la fuente de alimentos para el planeta, y a sus habitantes civilizarlos e incorporarlos al mundo moderno. En la última década, este ideal va ligado a mantener los bosques húmedos tropicales en estado natural, conservarlos como el pulmón del mundo y a sus habitantes como a los últimos salvajes modernos sobre la tierra, como los guardianes de la selva húmeda tropical.

Paradigmas de la nueva modernidad contradictorios que utilizan a los habitantes del bosque tropical, para justificar los continuos errores de los proyectos de desarrollo, ejecutados desde el norte civilizado hacia la periferia subdesarrollada.

De aquí surge nuestra primera inquietud: ¿Cómo entender una región, un espacio ecológico y simbólico, fruto de los más crueles y las más hermosas imágenes, construidas por diferentes actores y diferentes grupos étnicos?.

Como amazonia o amazonas, se nombró a una amplia región de bosques húmedos tropicales, en donde habitaban y habitan aun, seres construidos e imaginados desde la mitología occidental. Fueron los conquistadores españoles, los que trasladaron estos mitos a esta región y la bautizaron como un paraíso verde, en donde cohabitaban con la naturaleza, amazonas, mujeres guerreras de una belleza extraordinaria, con seres medios salvajes, desnudos y caníbales que se presentaban reacios a todo contacto, evangelización y civilización.

Nos es aun difícil poder asimilar, lo que representó para los conquistadores cruzar este reino del olvido, cargados sus pesadas armaduras y armas, para encontrar los míticos reinos de oro y de poder. Paraísos ilusorios, que se constituyeron en los imaginarios actuales sobre es-

ta región. Tanto los habitantes como la ecología pasaron rápidamente, a convertirse en la antítesis de lo que se creía era la civilización, los habitantes convertidos en demonios y la selva en un infierno verde, inconquistable e indestructible.

Estas amplias zonas de refugio, de frontera y de oscuridad, vistas únicamente como extensas áreas de explotación de recursos, han invisibilizando a sus pobladores, imaginándoles como entes al margen de todo referente de humanidad, como salvajes incivilizados.

Curiosamente, las selvas amazónicas han sido vistas desde épocas muy tempranas como espacios naturales de antihumanidad. Por ejemplo, para los Incas, el imperio que representaba a la modernidad o a lo moderno antes de la llegada de los españoles, las selvas (el antisuyo) o la región “sacha” (salvaje) representaban regiones habitadas por seres naturales, incivilizados, “sacha runas” (hombres de la selva) que tenían tan bajo nivel de civilización, que no se merecían siquiera invertir tiempo en su conquista.

De hecho, todas las incursiones del Inca y sus guerreros hacia la zona “sacha” fueron desastrosas para el ejército imperial, nunca lograron controlar la región. La tecnología de guerra del ejército imperial no pudo con los voraces guerreros de las selvas.

Para los guerreros españoles (blancos y barbudos), fue de igual forma, la frontera de la civilización, el mundo en donde los mitos de reinos de oro y riquezas (El Dorado<sup>1</sup>), les permitiría alcanzar el tan deseado éxito y fortuna que les había conducido a las Américas.

Conquistar a los habitantes salvajes de la selva, y fundar ciudades en nombre de su rey y de su Dios, fue uno de los principales objetivos de las expediciones españolas a las selvas amazónicas. Sin embargo, los indios nunca fueron realmente dominados, y las pocas fundaciones y misiones que lograron consolidar los blancos, fueron sistemáticamente asechadas y devastadas por los nativos. Es entonces, cuando la imagen de caníbales, feroces guerreros, brujos y hechiceros aliados del demonio, sin Dios ni ley, se consolida entre los indios de tan alejadas zonas.

El objetivo de esta obra, es aportar en la amplia discusión sobre la región amazónica y sus habitantes, para lo cual propongo que debemos entender a la amazonia como una globalidad, frente a tres referentes:

1. Ecológico
2. Etnocultural
3. Simbólico

Cuando llegemos a entender estos tres niveles, podremos acercarnos de mejor manera a aprehender las complejas dimensiones e interrelaciones que conforman esta región, espacio de conflictos, violencia e identidades en formación.

**Notas:**

- 1 La leyenda del Dorado, es conjugado o yuxtapuesto por los españoles, de mitos recogidos entre indios Colombianos. La idea del Dorado trasladada por los conquistadores tiene que ver con su exagerada ambición por encontrar ciudades de oro y riquezas en las selvas amazónicas.

### III

## IMAGINARIOS ECOLÓGICOS

---

El bosque húmedo tropical es planifolio y de hoja perenne, con una cubierta tan tupida que se topa las copas de los árboles. Los bosques húmedos, encierran una infinidad de especies vegetales y animales, caracterizando por una altísima biodiversidad. De los bosques tropicales húmedos que quedan en el mundo, algo más de la mitad se encuentra en América Latina, una quinta parte en Africa y una cuarta en el sureste de Asia (WWF, 1991).

La selva amazónica, mal interpretada como sinónimo de fertilidad, se reproduce a sí misma, gracias a una cantidad de microorganismos que desintegran todos los restos orgánicos que caen, reintegrando estos nutrientes inmediatamente al ciclo vital de las mismas plantas. Por lo tanto los nutrientes se encuentran más en la biomasa vegetal que en los suelos y estos a su vez son rápidamente aprovechados por las plantas directamente a través de capas superficiales muy finas.

Por lo que en la mayor parte de la amazonia, no se llega a desarrollar una capa de humus considerable lo cual indica la poca adaptabilidad de estos suelos a una agricultura intensiva. Cualquier tipo de intervención en este ecosistema significa entonces, una interrupción de este reciclaje sistémico en el cual se sustenta la “fertilidad amazónica”.

El ecosistema amazónico está constituido en un 98% por la denominado “terra firme”, compuesta por suelos geológicamente viejos y drenados por ríos denominados de agua negra o clara, los mismos que no acarrean suficiente material orgánico para renovar y fertilizar las tierras que irrigan. El 2% restante ocupa la “varzea” que es rejuvenecida periódicamente por los sedimentos traídos por los ríos que bajan de los Andes.

La “terra firme” presenta recursos de fauna y flora diversos pero dispersos, en cambio la “varzea” compuesta por llanuras de inundación, puede ofrecer una alternativa para la agricultura intensiva determinada por las constantes inundaciones.

La relevancia ecológica de la amazonia, es fundamental dentro del equilibrio ambiental del planeta, puesto que en ella, se concentran las dos terceras partes de los bosques tropicales y casi el 15 % del agua

dulce de la tierra. Es uno de los sistemas fluviales más importantes del mundo, que permite la existencia de grandes extensiones de bosques, lo que determina que sea un importante regulador entre los niveles de oxígeno y anhídrido carbónico. Por otro lado, es un refugio de una variada flora y fauna, su biodiversidad es un enorme potencial a futuro.

Los nichos ecológicos y las posibilidades de aprovechamiento del medio, en la amazonia podrían ser numerosos; pero a su vez, esta estructura transforma al medio en uno de los más complejos y frágiles, en tanto se trata de un sinnúmero de nichos con un relativamente reducido número de individuos de una misma especie.

A pesar de esta enorme riqueza biológica, en la amazonia existen una serie de factores ecológicos restrictivos para las actividades productivas agrícolas y ganaderas, que se derivan del tipo de suelo de la región.

Por la gran exuberancia que tiene el ecosistema, se ha llegado a creer que se trata de suelos muy ricos. Sin embargo, la realidad para la mayor parte de la amazonia, es diferente, en tanto los nutrientes, que provienen del follaje, no son fijados en el suelo, sino que pasan, gracias a la gran cantidad de organismos descomponedores y al clima, rápidamente a alimentar el mismo bosque tropical.

### ***3.1. Características del ecosistema amazónico***

Como hemos mencionado, se diferencian dos tipos de ecosistemas en la amazonia: “tierra firme” y “varzea” (Meggers: 1971), a los que los grupos étnicos se han adaptado diferencialmente. El ecosistema de “varzea” está compuesto por sistemas de tierras de inundación de los denominados ríos blancos, los mismos que acarrean gran cantidad de material orgánico y mineral, arrastrado desde las cordilleras andinas, por lo que contienen una gruesa capa fértil que permite una agricultura y producción sostenida, este espacio fue aprovechado por diversos grupos étnicos.

La tierra firme, está constituida por suelos pobres con mucha presencia de aluminio y hierro (ibid, 1972), habitada por grupos trashumantes, cazadores y recolectores, caracterizados por una baja densidad poblacional, con una horticultura de subsistencia, debido principalmente a la poca fertilidad de estos suelos. Las poblaciones desarrollan



una residencia local semipermanente, que potenciaba a la horticultura itinerante y el uso de la cacería como fuentes básicas de obtención de proteína.

Asociados a estos conceptos, se han producidos debates en diferentes líneas teóricas que tratan de explicar la conformación de los diversos grupos étnicos y su adaptación a este ecosistema.

Para Steward (1968), la baja densidad y la alta movilidad de las sociedades amazónicas se deben a la pobreza de los suelos, en una interpretación ecologista, basa sus supuestos en la poca adaptabilidad de los suelos a una agricultura extensiva que produce excedente, por lo que los grupos debieron generar tecnoecologías adecuadas para adaptarse al medio, una de ellas, la alta movilidad, es vista como una estrategia para sobrevivir en el medio y obtener de los bosques la mayor cantidad de recursos.

Dentro de esta misma línea, Meggers (1968) afirma que el proceso de diferenciación social en la selva tropical está en relación directa con la capacidad de producción agrícola del medio ambiente, explicando como causa del progreso cultural y demográfico la calidad de los suelos.

Esta teoría ha sido rebatida por Carneiro quien considera que el bajo desarrollo de la amazonia no se debe a la carencia de alimento, sino que una gran extensión de territorio no exigió competitividad y por lo tanto, mecanismos de supervivencia más elevados, por lo que la extensión cultural, no fue en los sistemas políticos (no se formaron grandes reinos en “terra firme”) sino en los sistemas de parentesco (alianzas, guerras, mitos, etc) (Carneiro, 1972).

Personalmente, me interesa la interpretación de Levi-Strauss y otros autores, quienes consideran a las culturas amazónicas como un dinámico espacio de intercambio de bienes, sean estos económicos, simbólicos y libidinales (hombres y mujeres). De hecho las instituciones sociales que constituyeron las culturas amazónicas, años atrás: shamanismo, guerra, envidia, son los que se intercambian y recrean los espacios cultural actuales.

La mayoría de las poblaciones que se encuentran en las selvas ecuatorianas, están localizadas dentro de la denominada “terra firme” lo que les caracteriza como grupos de baja densidad y en constante

movilidad (Huoarani, Shuar, Achuar, Shiwiar, Secoyas, Sionas, Zapara y Cofan).

Como un caso atípico dentro de esta caracterización, se puede catalogar a los Kichwa, quienes sobre la base de un complicado proceso de expansión cultural han asimilado territorios de otros grupos (Cofan, Secoyas, Tetetes, Huaorani, Zapara y Omaguas), lo que les ha configurado como una etnia expansiva, política y culturalmente dominante dentro de la nueva configuración espacial de la RAE.

De igual forma, los grupos colonos merecen un tratamiento especial, pues su conformación en el mapa étnico de la región es de reciente data (apenas 30 años), su proceso de formación y de consolidación como actor étnico amazónico no termina por culminar, sin embargo sus rasgos como grupo amazónico, hoy es irrefutable.

### **3.1 La amazonía ecuatoriana**

La amazonía ecuatoriana constituye el área geográfica más grande del Ecuador. Tiene una superficie de 131.137 Km<sup>2</sup> y ocupa casi la mitad del territorio nacional. Si bien el país posee solamente el 2% del total de la amazonia, no se puede subestimar la importancia de la conservación de este bioma, tanto para la región como para el país, y es que la preservación de esta ecología es una necesidad mundial.

En esta región la biodiversidad es notoria, existe una gran concentración de especies por área, una de las más altas en comparación con otras zonas tropicales. Aunque la amazonía ecuatoriana constituye apenas el 2% de la cuenca amazónica, es el tercer país con mayor cantidad de especies de anfibios, el cuarto de aves, el cuarto de reptiles, el quinto de monos, el sexto de plantas con flores y el sexto de mamíferos. A escala mundial, es el tercero en número de anfibios, el quinto en aves y el sexto en mariposas.

La región amazónica ecuatoriana es un centro evolutivo, que sigue formando diversidad biológica, con un alto índice de endemismo (especies que solamente se encuentran en un área geográfica determinada).

Más del 50% de la región ha sido intervenida. Y en los últimos años el 25% del total de su superficie ha sido transformada. La cubierta de bosques para 1985 fue de 92.317 km<sup>2</sup>., que corresponde al 82% de

la región; a partir de allí la presión sobre la floresta ha sido intensa, y se calcula que desaparecen anualmente 200.000 hectáreas, por lo que alrededor de 40% de la selva ha desaparecido.

La deforestación y la destrucción de los bosques están determinadas por el uso y el control de dos de sus recursos: petróleo y suelo. La industria hidrocarburífera dio paso a la tala del bosque tropical, a más de que favoreció un desordenado proceso de colonización de la región.

En cuanto al recurso suelo, no solamente la colonización ha ejercido presión sobre éste. Actividades agroindustriales como el cultivo de palma africana han implicado también una tala significativa de selva virgen; más de 20.000 hectáreas de bosques tropicales fueron reemplazadas por este monocultivo.

La RAE, es una geografía de conflictos, en la cual se reflejan o se cristalizan problemas regionales. Al ser una zona que permanentemente esta acogiendo grupos humanos que migran con la esperanza de obtener una mejoría en su calidad de vida, este ecosistema se ha convertido en el centro de acopio de conflictos y problemas nacionales que son recreados en estas zonas.

### **3.3 Los imaginarios étnicos**

#### ***3.3.1 Primeras etapas, primeros contactos***

Nuestra historia empieza con la llegada de los conquistadores españoles, a tierras amazónicas, a principios del siglo XVI. Varios grupos salieron desde Quito, en búsqueda principalmente de productos considerados importantes para la corona española: oro, especies (quinina, canela, entre otros) y almas.

La más importante, por su valor histórico fue la realizada por Francisco de Orellana; de hecho, de esta expedición surge el nombre de este ecosistema y muchos de los mitos transportados por los españoles de Europa a América y que identifican a la amazonia como una región exótica.

En el transcurso de estas incursiones se fundaron varios poblados, muchos de los cuáles fueron nominales para dar derecho a posesión. Los españoles construyen poblaciones para demostrar su con-

quista de espacios, se funda una nueva población creando límites entre indios y españoles, es decir se elabora una jerarquización del espacio conquistado.

Las más importantes en la zona nororiental fueron las siguientes: Baeza, Avila, Archidona y Tena.

*“..estas fundaciones dieron comienzo al proceso de administración Colonial en lo que se llamó la “Gobernación de Quijos, Sumaco y la Canela” (Muratorio 1987:18).*

Con estos poblamientos inician los primeros intentos de la administración local por colonizar o poblar esta zona con fines económicos, políticos y religiosos.

Los españoles controlaron a las poblaciones indígenas con las denominadas encomiendas, que consistía en el pago de un tributo (generalmente oro, algodón, pieles y especies) a cambio de la evangelización que era ofrecida por los conquistadores (Moreno 1985). De esta forma el pago del tributo en oro y algodón, generó que pueblos enteros se dediquen a la extracción de estos productos.

Sin embargo, las fundaciones españolas se convirtieron fundamentalmente, en centros de aprovisionamiento para las múltiples expediciones que se realizaban. En especial las que buscaban el mítico país de la canela, además de otros lugares fantásticos en donde se encontrarían ciudades construidas de oro y piedras preciosas. Este motivo, fue sin lugar a dudas uno de los móviles más importante para que se intente un poblamiento sostenido de la región, a pesar de ser un lugar descrito por los cronistas como malsano e impropio para los conquistadores españoles.

Los abusos cometidos por los conquistadores, generaron un prolongado malestar entre los indígenas, quienes protagonizaron dos importantes sublevaciones, especialmente en la zona de los Quijos (en 1562 y 1578-79) (Oberem 1982, Muratorio 1987). La revolución de los “pendes” o de los brujos, comandada por un afamado shaman de la zona llamado Jumande, trajo como consecuencia una drástica caída demográfica en la zona, tanto de indios como de españoles, y la total destrucción de las poblaciones, quedando esta región vacía y por muchos años desapercibidos.

Luego de las sublevaciones los españoles impusieron una fuerte represión militar y finalmente dominaron esta zona, en colaboración con la misión Jesuita que utilizó esta vía para su paso hacia la provincia de Mainas.

*“..buscando el mejor camino hacia la región de Maynas, los Jesuitas entraron en Tena-Archidona en el siglo XVII hasta su expulsión de las Américas en 1767”* (Muratorio 1987:18)

En este período los habitantes de la región amazónica se encuentran bajo el control de los misioneros, de unos pocos comerciantes y de un gobernador que generalmente es enviado a esta zona como castigo o para pagar sus penas. La misión acapara casi todo el poder económico y político, aglutinando a la población india en las llamadas reducciones de indios.

Estas reducciones tenían por objetivo aglutinar en pequeños centros poblados a los indígenas de la zona, con fines de evangelizarles y a la vez utilizarles como mano de obra, destinándoles trabajos relacionados principalmente con la extracción de productos propios de lugar y metales preciosos.

Las misiones Jesuíticas cumplen un papel importante dentro del poblamiento de la amazonia ecuatoriana, su presencia se desarrolla en dos etapas. Una antes de la expulsión de América y la otra en su regreso, solicitado por el presidente García Moreno en épocas republicanas<sup>1</sup>.

La etapa republicana no trae consigo un mayor cambio en las relaciones sociales mantenidas dentro de los territorios amazónicos, estos son esporádicamente poblados por migrantes en busca de minerales preciosos, pieles y canela, así como de expediciones de tipo científico o de aventureros, de quienes se tienen varias e interesantes reseñas de su paso por estas tierras.

En la década de 1880, ni los misioneros Jesuitas, ni los representantes del gobierno central podrían poner orden en la región debido al auge cauchero que empieza a convertirse en un eje importante de extracción de recursos (Muratorio 1987).

Mientras en la costa ecuatoriana se vivía el auge del cacao, en el Oriente se empezó una progresiva extracción del caucho, complementándose con otros productos de importancia para la economía del

Oriente: oro, pieles y la caña de azúcar para la producción de agua ardiente.

*“..En 1909 se producían 80.000 litros de aguardiente que reportaban al fisco 12.000 sucres anuales vendidos en los estancos y se importaban unos 100.000 litros, con un beneficio al fisco de 15.000 sucres. Según el informe del gobernador García se extraían unos 20 Kgs de oro anuales por un valor de 200.000 sucres, mayormente con métodos indígenas de lavado” (Muratorio 1987: 137).*

La extracción del caucho no rindió muchas divisas al país, pero fomentó un éxodo progresivo de mano de obra hacia la amazonia desde diversas provincias de la sierra.

*“Si bien éste no originó para el país ni una mínima parte de la riqueza que produjo el cacao, ni dio origen a una poderosa burguesía nacional, provocó sin embargo la movilización forzada de miles de trabajadores indígenas por un grupo de aventureros y comerciantes Ecuatorianos y extranjeros” (Muratorio,1987:133).*

En la zona de la amazonia ecuatoriana existían árboles del denominado caucho negro (castilloa elastica), no muy apetecido por los comerciantes. Sin embargo el poco caucho existente era comercializado y contrabandeado hacia Iquitos en el Perú, en donde los comerciantes de la zona vendían a las grandes compañías de caucho Inglesas: “Iquitos Trading Company”, “Israel Company” y a casa Arana, compañía de importantes comerciantes locales, famosa por su control de la región y por sus terribles historias de violencia y esclavitud.

El contrabando no fue solo de caucho, sino de vidas humanas, los indígenas de la zona fueron utilizados como fuerza de trabajo y muchos vendidos a las grandes transnacionales que operaban en el Perú, quienes pasaban en calidad de esclavos a trabajar en las grandes compañías multinacionales para la extracción del caucho<sup>2</sup>.

El precio del caucho cayó rápidamente en los mercados internacionales, lo que provocó que la poca explotación de esta materia prima en zonas ecuatorianas se paralice por completo. Luego de la crisis eco-

nómica provocada por la caída de los precios, la región quedó nuevamente abandonada, “vaciada”, hasta 1941 fecha en la cual se produce el conflicto limítrofe con el Perú.

Una guerra que mantuvo a varios soldados y destacamentos en la zona, la amazonia fue declarada por el estado ecuatoriano como un área de seguridad e interés nacional. Paulatinamente se fue poblando de colonos y cuarteles militares con la finalidad de mantener una presencia que asegure militarmente las fronteras con el Perú.

Este período también se relaciona con los descubrimientos de los primeros yacimientos petrolíferos en territorio amazónico ecuatoriano, etapa que marcaría profundamente el futuro desarrollo estructural del país. Los cambios patrocinados por las transnacionales del petróleo, explotación de campos y construcción de importantes vías de penetración, contribuyeron decisivamente en el proceso colonizador y en cambio de esta geografía. Capitulo que por su importancia lo analizaremos posteriormente.

### **3.3.2 Los actores Étnicos**

Al hablar de actores se hace referencia a grupos sociales con necesidades e intereses comunes, grupos que están autoidentificándose, “amazonizándose”, creando tradiciones e identidad individual grupal y regional.

Esta última década (1990-2000), convertida en el espacio generador de rápidos procesos que han propiciado una progresiva e inevitable diferenciación social y cambios en las estructuras sociales de la zona, marca la configuración de un nuevo mapa étnico en la amazonia ecuatoriana.

Los actores se crean, inventan y reconstruyen dentro de nuevos espacios físicos y simbólicos, en donde los referentes étnicos se trasladan a la reconstitución de grupos y al fortalecimiento de las identidades locales. En un proceso de etnogénesis dinámico, los grupos nativos de la región amazónica ecuatoriana (RAE) pasan de “seres invisibles” a “ciudadanos étnicos”, con territorios y poder político consolidado.

Hace solo 15 años atrás, existían o eran imaginados únicamente los siguientes grupos étnicos en la RAE: Kichwa, Shuar, Achuar, Huao-

rani, Siona-Secoya y Cofan. Gracias al fortalecimiento étnico, a la entrega de territorios y al poder consolidado del movimiento indio en el Ecuador, se reinventa una nueva historia, pueblos y etnias. En la actualidad tenemos los siguientes grupos: Kichwa (Napo Runa y Kichwa Canelo), Huaorani (Tagaeris, Taromengas y Taromenaris), Shuar, Achuar, Shiwiar, Siona, Secoya, A'í (Cofan), Zápara.

Las selvas húmedas tropicales, se convierten en el espacio ideal, para elaborar y consolidar un discurso indio de pertenencia. El punto inicial para fortalecer este proceso va de la mano, con la remoción social que causó el levantamiento indio de 1990, fecha a partir de la cual ingresan en una nueva dinámica política y cultural.

Las propuestas del movimiento indio, especialmente en la sierra, trataron de consolidar con una vieja aspiración, la legalización y posesión de tierras comunitarias, mediante la toma de las antiguas haciendas serranas en las provincias de Cañar, Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi e Imbabura. Provincias donde el movimiento tiene una ventaja estratégica, puesto son en estas donde se concentra la mayor cantidad de su población.

La toma efectiva de casi todas las haciendas serranas, mediante el uso de la fuerza o “compradas” con ayuda de la iglesia católica, fue una de las principales reivindicaciones y logros. Legitimar “su tierra”, fue el paso para fortalecerse como movimiento étnico y dar el salto como movimiento político.

En contra posición de la propuesta de los indios de la sierra, la estrategia del movimiento amazónico consistía no únicamente pedir que se les legalice y legitime sus tierras, sino exigir sus territorios. Sus espacios de reproducción cultural, a los cuales podrían administrar y gobernar.

En este sentido, el primer antecedente que se tiene fue la legalización de tierras de un grupo Kichwa de Pastaza en el año de 1946. En 1964 se entregaron títulos de propiedad a varios grupos indígenas a escala individual. Posteriormente se legitimó en forma global, teniendo como referencia las comunidades de base, el proyecto comunizador empezaba.

En la última década, el movimiento indio amazónico ha reivindicado el reconocimiento de un territorio étnico (gobierno y control relativamente autónomos), a todos los grupos de la región, sobre la



base del poder acumulado en sus organizaciones locales, regionales y nacionales.

Los grupos étnicos amazónicos, reciben del estado sus territorios, esto les permite crear formas alternativas de gobernabilidad, legitimar su proceso de consolidación étnica mediante la apropiación del espacio físico que representan los mismos. Crear e imaginar fronteras con sus vecinos étnicos y sobre todo negociar con el gobierno Ecuatoriano, la extracción, explotación y administración de recursos naturales. Este punto, en la actualidad es el principal generador de conflictos socio ambientales.

### ***3.3.3 Descripción de las Identidades Locales***

El año 1972, marca el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del país entero y de la RAE en especial. Esa década marcó el proceso por el cual la región se especializó en dos funciones básicas: abastecer de recursos naturales y receptor corrientes migratorias. De la misma manera, se especializa en tres actividades productivas, que son, en orden de importancia: hidrocarburos, sector agropecuario y de servicios.

Durante este tiempo se producen cambios que afectaron a los diferentes actores presentes en la zona. Al inicio de los años 70 medianamente se reconocían tres actores fundamentales en la región: los pueblos indígenas, los colonos y las comunidades religiosas.

Con la explotación petrolera, se incorporaron y se fortalecieron diferentes actores sociales y actividades productivas. Actualmente, dentro de una perspectiva socio-económico y cultural existen tres intereses marcados en la Amazonía: el de los colonos campesinos, cuyas reivindicaciones buscan mejores condiciones de vida y la legitimación de sus tierras; el de las comunidades indias, quienes luchan por sus “territorios ancestrales” y su particularidad como grupos étnicos; y el de las industrias (petroleras, turismo, narcotráfico y agroindustrias), que buscan explotar los recursos naturales de la región.

### 3.3.4 Los Grupos Indios Amazónicos

En la historia de la RAE, hay 3 hitos en cuanto a las diferentes presiones culturales y espaciales sobre los indios: la conquista, la explotación del caucho y la explotación petrolera.

Estos momentos históricos han contribuido a que diversas etnias desaparezcán y otras se alcen como las más importantes en una dinámica sociocultural caracterizada por un constante vaciamiento regional, épocas de gran auge étnico y otra en donde los actores son invisibles y olvidados.

En la actualidad, según la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la población total de los grupos indios que habitan en la RAE, se calcula en 167.082 individuos: Kichwa, 90000; Shuar, 72000; Achuar, 2400; Huaorani, 1282; Siona-Secoya, 600 y Cofan 600, Zápara 150, Shiwiar 50.

A continuación se detalla las características socio culturales más importantes de los grupos étnicos asentados en la RAE.

#### 3.3.4.1 Kichwa

La lengua Kichwa se habló en el Ecuador antes de la conquista española. Se había constituido en el idioma de intercambio entre las diferentes etnias de la sierra, la costa y la amazonia. Posterior a la conquista Española, los misioneros Jesuitas lo utilizaron como “lingua franca”, una especie de idioma estandarizado que servía para evangelizar y civilizar a los salvajes, introduciéndolos como súbditos de la corona.

Con la utilización del Kichwa como “lingua franca”, muchas etnias paulatinamente fueron perdiendo sus idiomas nativos y se transformaron en grupos amazónicos que tomaron a esta como su lengua oficial, no únicamente para el intercambio comercial o para comunicarse con los civilizados, sino como parte de su cultura.

A treinta años de la fundación de Quito, los españoles fundaron tres pequeñas poblaciones: Baeza, Archidona y Avila, en las estribaciones de la denominada “ceja de montaña”, espacio ecológico en donde cohabitaban varios grupos de la etnia Quijo, quienes controlaban la zona y un gran mercado o “tiangués” denominado Hajun Quijos, en don-

de se intercambiaban productos tanto de la sierra, como de la costa y amazonia: maíz, algodón, ají, coca, concha espondilus y obsidiana, eran los productos principales, que gracias a su valor simbólico representaban toda la cosmovisión de estos grupos.

Las ciudades españolas nunca se lograron consolidar y fueron asechadas constantemente por los Quijos (los abuelos étnicos de los actuales Kickwa) y otras etnias nativas de las que se poseen muchos datos arqueológicos pero pocos etnográficos. Es así como un dinámico proceso de transición cultural empezó a producirse en el valle del alto Amazonas.

El complejo cultural de estos grupos, se fundamentó en la lengua Kichwa, como centro de toda la producción simbólica, la que fue sistemáticamente amalgamada hasta formar a los actuales grupos. Bien podemos decir que los Kichwa “no nacen... se hacen”, y es que debido a la característica de absorber a otras etnias, muchos grupos minoritarios han sucumbido por su expansión.

De hecho, el territorio actual, está conformado sobre la base de la incorporación de otras etnias, las mismas que frente a complicados sistemas de parentesco y alianzas han sido absorbidas.

Los Kichwa son una cultura expansiva, étnicamente consolidada lo que les permite acceder a espacios políticos que les proporciona ventajas frente a otros grupos. Por ejemplo, los Huaorani los ven como el referente de civilización, a las mujeres como el referente de belleza, por lo que las actuales alianzas entre estos dos grupos permiten el acceso de tierras por parte los primeros, en territorios ancestrales de la etnia Huaorani como es el caso de la zona del Tiputini, Arajuno, Yasuni y Curaray.

Para Hudelson, los Kichwa son una cultura en transición, puesto que:

*“no son un grupo indígena primitivo, con esporádicos contactos, ni un grupo mestizo campesino, cuyos valores están orientados hacia la sociedad “blanca”, sino que son un grupo que habla un idioma indígena y la esencia de su cultura es una mezcla india de la Sierra y Amazonía, así como también de elementos blancos”* (Hudelson, 1987: 9).

El uso tradicional de los recursos de este grupo se basa en la economía de subsistencia que consiste en la explotación de la chacra de la que extraen variedad de cultivos entre los que se destacan la yuca y el maíz, la caza, pesca y recolección de frutos de la selva complementan su dieta.

La vinculación de este grupo a la economía nacional de mercado es desigual dependiendo de su cercanía a los centros poblados. Caza, pesca, recolección y horticultura prevalecen acentuadamente en los grupos alejados de los centros poblados, mientras que una economía de mercado, en relación sobre todo, con el café se destaca en los grupos más cercanos a las carreteras, ciudades y pueblos.

La base de la organización de este grupo se denomina muntun<sup>3</sup>, la misma que representa a grupos clánicos que se basan en conceptos de territorio, relaciones sociales y visión del mundo. La organización política tradicional se centró alrededor del yachac<sup>4</sup>, el mismo que es el encargado de manejar las relaciones mágicas con los espíritus locales, dueños de la caza y pesca a las que tiene acceso privilegiado. Este personaje, a través de su contacto con los espíritus protegía y vengaba a los miembros del “muntun”, quienes en reciprocidad lo protegían.

En la actualidad esta forma de organización política, ha sido sustituida por otras que la combinan pautas legales del estado ecuatoriano, como son los centros y las comunas reconocidas respectivamente por los ministerios de Agricultura y de Bienestar Social y asociados a federaciones y organizaciones políticas.

Las principales son las siguientes; en Sucumbíos tenemos la Federación de Organizaciones Indígenas de Sucumbíos, FOISE; en Napo esta la Federación de Comunas Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana, FCUNAE; la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo, FOIN, la Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Napo, FOCIN; la Asociación de Indígenas Evangélicos del Napo AIEN; en Pastaza está la Organización de Pueblos Indígenas del Pastaza OPIP; y la Asociación de Indígenas Evangélicos de la Región Amazónica AIE-PRA. Los Kichwa tienen territorios adjudicados por más de 1.000.000 de hectáreas (FCUNAE: 1997)

Se estima que en el Ecuador, hay unas 90.000 personas de este grupo que están ubicados en las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana

y Pastaza, desde la ceja de montaña oriental, hasta las llanuras aluviales de las cuencas medias y bajas del río Napo afluente del Amazonas.

#### 3.3.4.2 *Siona y Secoya*

Los Siona y los Secoya son dos grupos étnicos que pertenecen a la familia lingüística Tukano Occidental. Estos grupos fueron considerados por etnólogos como en un rápido proceso de fusión cultural (Vickers, 1988), sin embargo en la actualidad son dos grupos étnicos con proyectos culturales diferentes.

Los Siona se encuentran ubicados en el nororiente ecuatoriano, entre los afluentes del Aguarico (río Eno y Shushufindi), los Secoyas están localizados entre el río Cuyabeno, encontrando asentamientos en el Aguarico.

El territorio ancestral de estos pueblos estuvo ubicado al oriente del territorio Cofan y al norte del río Napo; su emplazamiento actual en las zonas aledañas a los ríos Cuyabeno, Shushufindi y Eno datan de los últimos 50 años, por las presiones que han sufrido debido a la explotación de petróleo y a la colonización, que sistemáticamente han ejercido presión sobre sus territorios tradicionales.

Vickers enmarca a estos grupos en lo que se denomina como “cultura de selva tropical” que agrupa los siguientes rasgos: pequeñas poblaciones con baja densidad demográfica, movimientos y/o migración de poblados, complejos de guerra y brujería, una complicada utilización simbólica del espacio y de los recursos de la selva (Vickers, 1989).

La economía de subsistencia de los Siona y Secoya, esta basada en la horticultura principalmente, a través de la practica de la rosa y que-ma. Se cultivan la yuca, el camote, maní, maíz, caña de azúcar, entre otros; la caza y pesca complementan la necesidad proteica de la población.

La organización sociopolítica esta basada sobre complejas relaciones de parentesco con características patrilineales y patrilocales. La máxima autoridad constituye el shaman, el mismo que se escoge en un consenso, constituyendo el depositario de los saberes tradicionales, el poder y los ideales de conducta de este grupo (Vickers, 1989).

Los Siona y Secoya se encuentran distribuidos en Ecuador, Colombia y Perú en la cuenca del río Aguarico, en la actualidad el territorio de estos grupos en el Ecuador ha sido legalizado en una extensión de 40.391 hectáreas (Vickers, 1988).

En las condiciones políticas actuales, los Siona y Secoya deben adaptarse a las nuevas formas culturales y sociales que les enfrentan con sus vecinos étnicos. Los procesos de nucleamiento han determinado cambios en los comportamientos culturales y en los ideales simbólicos de estos pueblos.

El acceso a la cultura de occidente y sus beneficios, está transformando la cultura material de estas etnias. Así se advierten rápidos procesos de pérdida de conocimiento en técnicas de caza, recolección y preparación de alimentos de la selva, entre otras características.

De igual forma, la actual configuración política de tipo occidental (comunidades, cabildos) han transformado las relaciones de poder entre los Siona y los Secoya (poder político a cargo de los jóvenes que enfrentan a los ancianos de los grupos), sin embargo han contribuido a procesos de reivindicación étnica y legitimación territoriales y culturales, así como a la negociación con las empresas petroleras en mejores términos.

#### 3.3.4.3 *Huaorani*

La historia reciente del pueblo Huaorani ha atravesado por diferentes interpretaciones. Un sin número de actores (investigaciones, misioneros, petroleros), los han caracterizado, recreado los imaginarios sobre este grupo, considerado como uno de las últimas etnias que conservan rasgos de una cultura tradicional de foresta húmeda tropical<sup>5</sup>.

La palabra Huao (en la lengua huao tededo), significa hombre y Huaorani los hombres. Así es como este grupo se autoidentifica y crea sus fronteras étnicas frente a otros grupos, a quien les denomina “cuwuri” o los no Huaorani, “los caníbales asesinos”. Estas fronteras étnicas marcaron por mucho tiempo las relaciones bélicas entre este grupo y sus vecinos étnicos, sean estos otros indios, colonos mestizos y trabajadores petroleros.

A partir de los 70, empieza un rápido proceso de reconfiguración de los espacios de este grupo. Para entonces esta etnia habitaba diseminada en un extenso territorio de más de 20.000 kilómetros, divididos en cuatro grupos trashumantes (básicos), formado por un número aproximado de 500 individuos.

El territorio ancestral de este pueblo se encontraba localizado entre los ríos Napo (Bataaboro) y Curaray (Ehuengono), existiendo varios grupos familiares clánicos que controlaban las diferentes áreas. James Yost (1977)<sup>6</sup> localiza los siguientes grupos antes del contacto con la cultura occidental:

- Guiquitairi: Alto Curaray
- Kempereire: Tivacuno-Alto Tiputini
- Piyemoiri: Tiputini-Cononaco
- Nenquimoiri: Cononaco
- Bahuaiiri: Cononaco-Curaray
- Wepeiri: Bajos Tiputini-Yasuni-Nashiño

En la actualidad los asentamientos Huaorani, están ubicados en tres zonas: la región más occidental que corresponde al denominado “protectorado”, la misma que se definió por el nucleamiento de familias iniciado por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Al noreste del territorio ancestral en las márgenes de los ríos Yasuni y de sus afluentes se encuentran también pequeños grupos y por último, las zonas de carreteras de penetración de la industria petrolera: bloque 16 Repsol-YPF, Bloque Tiguino-Petrocol, Bloque 21 Kerr Macgee. Se calcula que en la actualidad son 1.300 individuos los que conforman esta etnia.

Por otro lado, el territorio Huaorani y el Parque Nacional Yasuni, se encuentran fraccionados por 4 espacios:

1. Un sector dominado por la comunas Kichwa situadas en la ribera del río Napo y el río Tiputini.
2. Las áreas colonizadas sobre el eje de la ruta petrolera conocida como “vía Auca”.
3. El territorio Huaorani en el bloque 16.
4. La carretera de ingreso al bloque 16, compartido por Kichwa y Huaorani.

Los grupos Huaorani que se encuentran en la zona de influencia del Parque Nacional Yasuni (PNY), en la actualidad son pocos, principalmente Tigüino, Ñuneno, y algunas familias dispersas que se ubican en zonas aledañas a los ríos Tivacuno y Tiputini y en la parte occidental del PNY (cercasas a la vía Auca y Pindo).

También son pocos los grupos o familias ampliadas que se encuentran dentro del Parque (Kawymeno y Awemuro), ya que en su mayoría los asentamientos se encuentran dentro de la Reserva Etnica Huaorani, que es el área de límite con el PNY correspondiendo a un mismo ecosistema, puesto que el uno está a continuación del otro.

La subsistencia de este grupo esta centrada en la cacería, pues los suelos que conforman el hábitat de los Huaorani son muy pobres en nutrientes lo que hace que la horticultura tenga importancia secundaria. Por otro lado, la unidad social básica es la familia ampliada o “nancabo” que conforman grupos clánicos aglutinados en complejas estructuras parentales.

Una de las características de este pueblo fue la guerra intra y extra grupal, la misma que se constituía en la generadora de un complicado sistemas de alianzas, de venganzas y de nuevos referentes socio-culturales de conformación interétnica.

Tanto la organización social como política de las culturas de selva tropical presentan características particulares, relacionadas a la falta de poder centralizado. El jefe es denominado o constituido de una forma circunstancial, el poder es igualitario<sup>7</sup> y se relaciona a los niveles de poder simbólico.

En la actualidad como todos los grupos amazónicos poseen estructuras políticas organizativas de corte occidental: la ONHAE (Organización de Nacionalidades Huaorani del Ecuador), es su representante política. El impacto en las tradicionales estructuras de poder no ha sido validado ni estudiado con detenimiento, por lo que no se conoce cuan representativa es esta organización ante los verdaderos intereses del pueblo Huaorani.

El contacto con la sociedad nacional se ha caracterizado por ser agresivo, la introducción de los Huaorani en la economía de mercado se ha intensificado en los últimos años. Los jóvenes trabajan en las compañías petroleras, con el dinero compran objetos de la cultura oc-



cidental que les vincula rápidamente a las redes de mercado y a nuevos símbolos, atractivos y eficientes de la cultura occidental.

Los Huaorani en la actualidad están en un rápido proceso de redefinición cultural, en una etapa de transición que no está definida. Esta situación dificulta una prognosis de mediano o largo alcance, sobre las direcciones de adaptabilidad social de este grupo frente a la sociedad nacional, economías monetizadas y a otros grupos indios de la región de carácter dominante.

El patrón de asentamiento de la mayoría de las etnias amazónicas ha estado signado por ser itinerantes-seminómadas. En el caso de los Huaorani, vivían en un mismo sitio durante un período de cuatro a cinco meses, posteriormente se trasladaban a otro “quehuencori” o chacra; esta movilidad territorial se debía básicamente a dos razones:

- a) La necesidad de protegerse de otros grupos Huaorani con quienes mantenían enfrentamientos bélicos permanentes y de otros grupos humanos denominados “cuwuri”, término con el que designan a todo aquel que no es Huaorani (Kichwa, Shuar, Zapara, mestizos, blancos, entre otros);
- b) Por la necesidad de regeneración natural de los suelos de sus chacras. Los nativos de la Amazonía conocen que la tierra no es fértil, por lo que necesita “descansar”. Por estudios realizados, se conoce que los Huaorani regresaban a un mismo asentamiento en raras ocasiones y sólo después de muchos años, este tipo de asentamientos tradicionales son denominados como “durani bai quehuencori”.

El patrón histórico de asentamiento de la etnia Huaorani, fue modificado con la “evangelización” y simultáneo proceso de “civilización” a que fueron sometidos por parte de los “misioneros” del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), quienes para poder controlarlos crearon un área denominada como “el protectorado” y allí intentaron nuclearlos y formar un pueblo.

El centro de operaciones fue lo que actualmente se denomina Toñampare, ubicado en la margen norte del río Curaray en la provincia de Pastaza, cercano al sitio denominado “Palm Beach”<sup>8</sup>, lugar de en-

frentamiento de los Huaorani con los misioneros del ILV, que liderados por Nathael Saint iniciaban las operaciones de contacto.

En la actualidad, y como consecuencia de algunos de los elementos ya anotados, el patrón de asentamiento de los Huaorani se ha modificando. Existen movilización de grupos familiares que se están trasladando a áreas cercanas al Parque Nacional Yasuni (PNY) y principalmente hacia los campamentos y carreteras de acceso a los bloques de explotación petrolera (Bloque 16, Bloque 21, Bloque 10, Tiguino, Shiri-puno, Pindo), las razones están marcadas dentro de los siguientes parámetros:

1. La carretera y las instalaciones petroleras de las empresas, se han convertido en un polo de atracción, por las oportunidades de empleo, por la facilidad de movilización, por atención médica que brindan las empresas a los miembros de ésta etnia y por la posibilidad de aprovisionarse de víveres.
2. El área del protectorado (reducción realizada por el ILV), es en la actualidad una área hacinada, no tanto por el volumen de población, cuanto por la falta de recursos del bosque para su subsistencia, principalmente de cacería, pesca y recolección.
3. La presión sobre su territorio por los grupos poblacionales vecinos, hace que se movilicen y formen asentamientos estables para mantenerlos como frontera, especialmente frente a los grupos Kichwa (caso Tiguino vía “auca”, Giyero Km 32 vía Maxus, Gareno vía Oryx).
4. Grupos en búsqueda de sus lugares de origen. Muchos viejos guerreros han regresado a sus sitios de nacimiento, intentado vivir cazando, pescando y recolectando, “durani bai onco”.

Los contactos con la sociedad nacional han sido traumáticos para el pueblo Huaorani y siempre violentos. Ha existido una guerra silenciosa que ha provocado varios enfrentamientos y muertes de bando y bando.

Los conflictos con grupos colonos, Kichwa, Shuar, empresas petroleras, misioneros han generado un imaginario de violencia y salvajismo sobre este pueblo.

*“estos son los últimos salvajes..son indios bravos, allá hay que meterse con cuidado, son asesinos de nacimiento, pocos civilizados y peligrosos”*

Este imaginario, ha creado en contraposición un excesivo celo y cuidado por parte de los grupos ecologistas-conservacionistas extranjeros y nacionales, por lo que la defensa del pueblo Huaorani, se ha convertido en la consigna de lucha de varias ONG's, quienes ven en este grupo la esperanza de la conservación de amplios espacios de bosque húmedo tropical.

La historia de adjudicación de tierras a los Huaorani ha sido un complicado proceso que no acaba por terminar. De las 17 comunidades totalizadas hasta enero de 1993, 9 están en el denominado Protectorado (reserva), adjudicado en 1981, 5 en el territorio adjudicado en 1990 y 3 en el parque Nacional. La extensión de estas adjudicaciones son las siguientes: Protectorado 1.600.000 hectáreas (1964), Área río Curaray y Cononaco 56.570 adjudicado IERAC (1983), Áreas ríos: Curaray, Tzapino, Tihueno 650.000 hectáreas adjudicado por el IERAC 1983; y finalmente la Reserva Etnica Huaorani 612.000 (1990) (cfr. Bertha Fuentes, 1996: 243).

Con respecto a la Reserva Etnica, la conformación de la zona es el proceso de varios años, en donde se reconoce un territorio dentro de antiguos límites que formaron parte de “áreas de cacería” de grupos clánicos Huaorani tradicionales. Esto llevó cerca de 9 años, desde 1983 hasta 1996, fecha en la cual se legaliza el territorio, como una reserva étnica, en esta adjudicación se destinó una superficie aproximada a 612.660 hectáreas, y posteriormente el INEFAN, como parte de una resolución decidió que el manejo del Parque Nacional Yasuni (PNY) este a cargo del grupo Huaorani.

La adjudicación del manejo del PNY a la población Huaorani, permitió ampliar el concepto central de territorialidad y sobre todo definir límites y fronteras con las etnias vecinas. El manejo del PNY ha sido uno de los principales puntos de conflicto con los grupos Kichwa quienes consideran a esta extensa parte de bosque como su reserva, por lo tanto reclaman el manejo y administración de estos territorios.

A diferencia de otros grupos indios amazónicos como los Kichwa, los Huaorani no tienen una producción agrícola de importancia,

sus sistemas de producción son una combinación entre prácticas tradicionales y algunas adquiridas (como el establecimiento de unidades hortícolas permanentes) destinadas exclusivamente al autoconsumo.

Las especies que cultivan son también una combinación entre las tradicionales y algunas introducidas en los últimos años, parte de su uso cotidiano e insertas en su imaginario simbólico: yuca, chontaduro, plátano, maíz, hierbas medicinales, barbasco, etc. De los productos mencionados la yuca es el eje de su alimentación la que se complementa con la proteína animal obtenida de las prácticas de caza y pesca.

A pesar del cambio, todavía no interpretado adecuadamente, en los niveles de trashumancia, la recolección de frutos estacionales juega un papel importante en la reproducción económica y social de este grupo, especialmente las de la chonta, tiempo festivo que se lo relaciona con la abundancia, puesto que se puede recolectar grandes cantidades de este fruto, a más de aumentar la cacería de monos, los mismos que en esta estación se dirigen en manadas a comer el fruto de esta palmera.

La producción hortícola está fundamentalmente dirigida a la subsistencia de la unidad doméstica y puede ser objeto de intercambio o distribución con otras familias.

Los “quehuencori” o “chacras” son espacios básicos de yuca y plátano fundamentalmente de aproximadamente media hectárea, en donde se combina con el aprovechamiento estacional del bosque y su biodiversidad.

Por lo que están rodeadas de bosque primario, el mismo que es la fuente principal de aprovisionamiento de fibras, aceites, grasas, colorantes, pigmentos y recursos de apoyo para la caza y pesca, además de medicinas y plantas mágicas que intervienen en su ritualidad.

Los espacios dedicados para la horticultura, se los podría clasificar como “tradicionales”, sin embargo esta es una categoría a ser dilucidada adecuadamente, pues la característica Huaorani de la trashumancia es cada vez menos evidente y como tal existe modificaciones de patrones sociales, abastecimiento de elementos y productos para uso doméstico y de interacción con el medio.

En la actualidad, los asentamientos de este grupo se ubican en zonas cercanas a los ríos, adquiriendo así ciertas características ribereñas, incrementándose la necesidad de utilizar canoas, motores fuera de borda y el uso de los ríos como forma de transporte. Por otro lado, la pre-

sencia de carreteras se convierte en el eje fundamental para adquirir herramientas, productos manufacturados (ropa, balas, comida), utensilios (aluminio, plásticos, hierro), etc, los mismos que los adquieren en las ciudades cercanas Nuevo Rocafuerte, Tena, Coca y Puyo.

El incremento del área destinada para la horticultura no significa, necesariamente, aumento de la población en los mismos niveles, ni cambios drásticos en el tipo de cultivos, sino que refleja cambios en la utilización del suelo. Posiblemente el cambio en el imaginario y en los patrones de trashumancia este asociado con el incremento de las “unidades hortícolas” a lo largo de las carreteras.

Un aspecto importante a ser mencionado en su economía, es el acceso a recursos monetarizados provenientes de la venta de mano de obra destinada al trabajo como empleados temporales de las empresas petroleras, (servicios, mantención de vía, geofísica, etc.), o por el servicio a expediciones y trabajos científicos. En este último caso fungen como guías, recolectores de especies vegetales (expertos trepadores de árboles para coleccionar especies vegetales), identificación y descripción de hábitos de la fauna, uso o usos de las distintas especies recolectadas.

Su alimentación es básica, carne de especies endémicas del bosque, en combinación con yuca o plátano. Este hábito de nutrición y alimentación no ha variado mucho, puesto que son grandes consumidores de “carne de monte” producto de la cacería, su forma básica de abastecerse de proteína animal.

La frecuencia con la que cazan y pescan es un signo claramente ligado al nivel de integración del trabajo asalariado. En el caso de asentamientos cercanos a las carreteras y a estaciones petroleras, se caza con una frecuencia de uno a dos días, la pesca de igual forma, con la integración de los Huaorani como empleados petroleros estas formas culturales han disminuido, puesto que la comida la consiguen en los campamentos.

Por otro lado, la incorporación de las armas de fuego, cooperó a transformar varios hábitos de cacería. La introducción de estos artefactos significa la reducción del número de horas dedicadas, simultáneamente la obtención de mayor número de presas.

Por ejemplo, los hombres Huaorani contratados para los programas de reforestación en los bloques petroleros, utilizan seis horas en

dicha actividad, y el remanente del tiempo en actividades de cacería (cazan tres veces por semana).

Por otro lado, la pesca ha sido tradicionalmente otra de la fuente importante de proteína en su alimentación. En estas faenas utilizan redes, arpones y barbasco, la pesca es aún abundante en los ríos su territorio.

Finalmente, cabe indicar que como una de las características más significativas en la actualidad, sobre los Huaorani es la creencia (no comprobada con certeza) de la existencia de grupos sin contacto. Informaciones recolectadas en trabajos anteriores sobre la zona, dan cuenta de la existencia de grupos Huaorani no contactados que conforman un denominado “corredor nomádico”, entre los ríos Nashiño y Curaray. Los grupos que hacen referencia son: Tagaeri, Taromenari. Y posiblemente: Taromenga, Oña Menane y Wiña Tare.

La vida de los Tagaeri, esta llena de fantásticos relatos, tanto así que varios productores de cine, nacionales e internacionales han querido llevar esta historia a la pantalla gigante. En las siguientes páginas se reconstruye parte de esta fascinante historia.

En 1986, en el río Shiripuno, Taga uno de los más feroces guerreros Huaorani, reacio al contacto con cualquier tipo de “cuwuri”, ataca a una lancha de la compañía petrolera francesa CGG, la misma que estaba encargada de realizar la campaña de sísmica en el denominado bloque 17, concesionado por el estado ecuatoriano a la empresa brasilera Petrobras. En este confuso episodio, un guía y canoero Kichwa dispara a Taga y lo mata, resultado de este enfrentamiento quedan varios heridos y muertos de ambos bandos.

Desde este preciso instante nacen los Tagaeri o la gente de Taga (traducción literal del huao tededo al español).

Al parecer la costumbre de los guerreros Huaorani era formar uno o varios grupos clánicos luego de la muerte de un guerrero insignificante como Taga, no se conoce con certeza pero gracias a información obtenida, podemos afirmar que varios hijos y hermanos de Taga que formaban su clan, inician una diáspora grupal y se internan en el bosque luchando entre sí y con sus otros tradicionales rivales. Luego de este sangriento enfrentamiento, la CGG sale del lugar y este queda como un área peligrosa, convirtiéndose luego en un área vedada, para posteriormente ser declarada como zona intangible.

El segundo episodio de importancia, es el relacionado a la muerte de monseñor Alejandro Labaka, obispo capuchino del Aguarico y la monja Inés Arango, a manos de supuestos Tagaeri. Esta parte de la historia, es igual de confusa que la anterior, no se sabe que es lo que paso luego de que el helicóptero deja a Labaka cerca de una casa Tagaeri, construyéndose innumerables especulaciones y cuentos alrededor de lo ocurrido.

Lo que se tiene claro, es que Labaka y la monja Arango son lanzados por un grupo que se supone son Tagaeri, sin embargo las razones ciertas de porque Labaka va a una zona peligrosa, con el conocimiento que podría morir, ni el porque de la reacción de los indios se sabe o se sabrá.

Al parecer una de las hipótesis más sensatas sobre este tema, esta relacionado a los profundos intereses en la zona por parte de las empresas petroleras, quienes veían como la operación se paralizaba constantemente por los continuos ataques de los Huaorani. Dicen las “malas lenguas” o los chismosos (los primeros informantes de los antropólogos), que la empresa Petrobras y CEPE (en ese entonces la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, hoy Petroecuador), habían decidido pagar grupos armados para que solucionen el problema con los indios, exterminándolos.

Este plan llega a oídos de Labaka, quien se había convertido en una especie de mediador entre los intereses del estado, las petroleras y los misioneros, y sale en su desesperado viaje sin retorno, puesto que conocía que su contacto sería fatal. Luego de la muerte de Labaka y del posterior retiro de su cadáver, existen datos sobre una gran arremetida militar contra los grupos indios que habitaban esta zona, llegando incluso a bombardear zonas con helicópteros artillados. Lo cierto es que luego de este episodio los Tagaeri desaparecen y no se sabe nada de ellos.

Finalmente, el otro episodio importante en esta fantástica historia, es el rapto de Omatuki, una mujer supuestamente Tagaeri, por Babe Ima, un importante viejo guerrero Huaorani, que controla como su espacio las márgenes sur y sur este del río Tiguino hasta el Cunchiyacu, muy cerca del que se cree es territorio Tagaeri.

De hecho, Babe es uno de los principales enemigos de este grupo y constante e insistentemente ha realizado “carrerías” hacia su territorio, matando a miembros de ese clan, robándoles artesanía (que luego

son vendidas a turistas) y mujeres. Precisamente en uno de esas correrías captura a Omatuki y la lleva a su caserío en Tiguino.

De esta mujer Tagaeri, se tiene fotografías que demuestran su existencia, pero la confusión de la historia continua. Según testigos que vieron a esta mujer y estuvieron en el caserío de Babe (entre ellos Miguel Angel Cabodevilla), existen varios relatos sobre lo que pasaba en ese momento con los Tagaeri.

Los Huaorani decían que Omatuki, hablaba un idioma diferente a ellos, pero que se podían comunicar, que comía diferente a ellos (yuca cruda) y que era diferente a ellos (más blanca y hasta rubia de ojos azules); que les había contado sobre una guerra interna y sobre un ataque de un grupo denominado Taromenga, quienes habían asesinado a todos los hombres, raptado a las mujeres, que ahora ya no eran Tagaeri, sino Taromenga.

Curiosamente, Omatuki es devuelta por Babe unos días después de su rapto, a su lugar de origen. A su regreso, son atacados por los Tagaeri o los Taromenga y muere un sobrino de Babe, continuando nuevamente con los episodios de odio y venganza contra este grupo. Babe en la actualidad, continua intentando exterminar a toda costa a los Tagaeri (si aun existen), llegando incluso a pedir avionetas artilladas y metralletas, como parte de las complejas negociaciones con las empresas petroleras que operan en su zona, para lograr su sueño.

Posteriormente a los episodios descritos, frecuentemente se escucha noticias sobre ataques de grupos no contactados, especialmente contra familias Kichwa, las mismas que sistemáticamente han penetrado en zonas del Curaray y del Parque Nacional Yasuni, áreas que se consideran dentro de la territorialidad Huaorani.

En 1997, empleados petroleros advirtieron sobre el contacto con una familia o clan Huaorani desconocido, precisamente en la zona del río Nashiño. Se cree que en este espacio o “corredor nómádico”, descrito por Jorge Trujillo (1998), cohabitan varios grupos sin contactar, entre ellos los Taromenari (o la gente de Tarome).

Según testimonios recolectados, en el asentamiento de Kawymeno, grupo clánico de Kay Aiwa (viejo guerrero Huaorani hijo de Nampahue), los Taromenari son un grupo que mantienen características tradicionales (trashumancia, cacería, pesca y recolección), y que se movilizan entre territorios de Ecuador y Perú. Más aún, Wiñeycamo espo-



sa de Kay, resultaría ser del grupo de Tarome, existiendo una amplia relación de parentesco y de alianzas entre el grupo de Kawymeno y los Taromenari.

Los mismos informantes, afirman que Taromenga y Taromenari son el mismo grupo y que ellos habían matado a todos los Tagaeri, convalidando la versión de Babe y de Omatuki. Para Kay, Ompure y otros viejos guerreros de la zona, los Tagaeri son sus enemigos irreconciliables y sueñan con verlos muertos.

En 1999 es atacada una familia Kichwa en la zona de Pavacachi cerca del Curaray y del territorio Tagaeri, en este episodio mueren dos ancianos lanceados según testigos por lanzas de este grupo. No se ha logrado dilucidar quienes fueron los reales asesinos, sin embargo para los Kichwa son los mismos Huaorani quienes atacan sus poblados, intentando amedrentarles.

Esta afirmación ha sido comprobada por el autor de esta obra, cuando varios dirigentes Huaorani afirmaron entre bromas, que los hijos y sobrinos de Babe eran los que mataban Kichwa y se hacían pasar por Tagaeri.

En el presente documento no se pone en tela de duda, la existencia de dichos grupos clánicos, sin embargo, toda la información producida alrededor de estos debería ser reorientada. La presencia de grupos nómicos-clánicos en la zona, no ha sido comprobada en su totalidad y ningún grupo, sea de trabajadores petroleros o científicos ha tenido contacto real con mencionados clanes.

#### 3.3.4.4 *Cofan*

Los Cofan se autodefinen como A'í (hombres, gente), se encuentran asentados en la región fronteriza entre Ecuador y Colombia en las cuencas superiores y medias de los ríos Aguarico y Bermejo. Se calcula aproximadamente 600 A'í ubicados en Dureno, Duvino, Sinangue, Chandinae y Zábalo. El territorio ancestral comprendía las zonas occidentales de la selva tropical, este grupo se movilizaba y comercializaba con indios andinos y selváticos.

Su economía se basa en la caza, pesca, recolección y horticultura. De estas actividades, la cacería cobra mucha importancia entre los va-

rones del grupo, al igual que para otros grupos la pesca contribuye como complemento proteico a la dieta de este grupo.

A través de la horticultura se obtienen productos como plátano y yuca, básicos para la elaboración de la chicha, alimento importante en la alimentación cotidiana de todos los indios amazónicos. Actualmente se crían especies menores destinadas al mercado, además se han introducido cultivos como maíz, café y cacao para su comercialización.

La unidad básica de los A'í es la “antia” conformada por varias familias emparentadas, caracterizadas por ser patrilineales y patrilocales y encabezadas por un “curaca”.

Bajo el influjo de los misioneros evangélicos del Instituto Lingüístico de Verano, los A'í han conformado sus caseríos a lo largo de las pistas de aterrizaje, adoptando un sistema de parentesco bilateral donde la “antia” ha perdido importancia ante los procesos dominantes de la individualización. Consecuentemente ha desaparecido la autoridad mágico religiosa y aun política del “curaca. El Estado les adjudicó en 1992 cerca de 15.830 hectáreas.

Los A'í han tenido determinantes procesos de contacto con la industria petrolera, puesto que muchos de los pozos productivos se encontraron y fueron explotados en su territorio ancestral. El caso de la comunidad de Dureno es graficante, en la misma se encuentra el pozo Dureno 1, explorado y explotado durante muchos años por Texaco.

Los daños ambientales y los cambios culturales provocados por la industria han sido numerosos, muchos de los cuales fueron causales para el famoso juicio seguido por este grupo étnico a la Texaco en los tribunales de los Estados Unidos, sin embargo los resultados para remediar el impacto a las comunidades han sido muy pocos.

Este grupo ha adelantado un interesante proyecto de negociación con las empresas petroleras, el mismo que consiste en potenciar el mejoramiento de la calidad de vida con proyectos que valoricen la cultura del pueblo utilizando la tecnología actual. El caso de la comunidad de Zábalo es ilustrativo, existe un proyecto sobre desarrollo comunitario, en el que se incorporan tecnologías ancestrales de horticultura y manejo de bosque con energía solar.

Es un grupo muy interesante, donde su jefe en la actualidad es un “gringo” Cofan (Randy Borman), hijo de un misionero norteamericano del ILV y de una mujer de este grupo.

### 3.3.4.5 Shuar, Achuar, Shiwiar

Shuar, Achuar y Shiwiar, son grupos dialectales que constituyen la familia lingüística jíbaro (Descola, 1996). Otras etnias de la misma filiación están diseminadas en las estribaciones selváticas del sur oriente ecuatoriano y del norte del Perú, como los Aguarunas, Guambizas, Piro, Shaparas.

Los Shuar se han distribuido en la cuenca del Palora, en los valles del Upano, en las cuencas de los ríos Santiago, Yaupi, Kuakus, Pum-punts y Zamora; en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona, en donde hay asentamientos localizados en la microcuenca del río Makuma y en la convergencia de los ríos Panguientza y Cangaimé y finalmente en el Cenepa.

La mayoría de Shuar vivían en la montaña tropical, estribaciones de los andes, cordilleras del Kutuku, del Cóndor y en el Valle del Upano, por esta razón son llamados por sus vecinos los Achuar “Muraya Shuar” o gente de las colinas (Descola, 1996). También existen asentamientos en las Provincias de Sucumbios, Pastaza y Napo. En la Provincia de Morona Santiago las presiones por tierras, específicamente las generadas desde la Ley de Reforma Agraria en los años 70, han hecho que los Shuar colonicen la parte oriental de la cordillera del Kutukú, el Transkutukú.

Los Achuar y Shiwiar se localizan en zonas bajas de la selva ecuatorial, ocupando la cuenca baja del río Pastaza y la llanura del denominado Transkutuku. Existen grupos Achuar y Shiwiar en Ecuador y en Perú, siendo más numerosos en el último país. Aproximadamente se han contabilizado cerca de 3000 Achuar en el Ecuador y unos 50 Shiwiar.

Hay una real dificultad para el investigador al trabajar con estos grupos, puesto que son culturas en transición espacial y simbólicamente. Según Troncoso 1998, en ellos no existe una continuidad geográfica ni tampoco de nombre, que permita realizar un estudio basado en su clasificación histórica-nominal o en su proyección espacial. Al hacer una búsqueda en las fuentes secundarias se encuentra que su territorio (nor-oriente de la cordillera del Kutukú, en la convergencia de los ríos Cangaimé y Panguientza, en su curso hacia el río Morona) realmente estaba ocupado por los Achuar (Descola, 1996) o eran territorios de

transición entre diferentes etnias amazónicas (Santos, 1992) pero que han sido poblados por los Shuar en los últimos treinta años.

Por ejemplo, el nombre, la palabra Shuar se refiere a uno de los grupos dialectales que constituyen la familia lingüística jíbaro y la palabra jíbaro ha servido como sinónimo a la palabra Shuar y Achuar, la cual es la apropiación a la gramática española del término xíbaro, que significaba “salvaje”.

Más específicamente ‘Jibaro’ no es más que la corrupción y castellanización de ‘Shuar’ (o Shivar, o Shiviar, que son dos distintas maneras de pronunciar la palabra, según las regiones. En efecto el castellano, a falta de un signo para escribir la ‘sh’ usaba antiguamente la ‘x’ que en los últimos siglos se transformo en ‘j’. Así se dio el proceso: shiviar = xivar - jivar - jívaro o jíbaro (Botasso, 1982: 11).

Por lo tanto, frente a un grupo étnico como los Shuar o los Achuar se presenta una gran complejidad; el sujeto de estudio se desvanece en medio de nombres contradictorios o en medio de ubicaciones geográficas cambiantes.

A continuación se presentan datos etnográficos básicos sobre estos grupos, con la finalidad de presentar sus características más relevantes.

Los Shuar, desarrollaron una cultura que integraba una visión de la naturaleza, con su concepción de sociedad y territorio, dando como resultado un sistema de organización social y cultural, relativamente adaptado al medio.

Esta adaptación, se manifestaba en los patrones de uso de la tierra, en el manejo de los recursos naturales y en la conformación de un mundo mítico, que priorizaba la relación del hombre con la naturaleza como fuente creadora y portadora de vida.

Los *anents* fueron un claro ejemplo de está concepción integral del mundo. Eran los cantos o invocaciones que permanentemente acompañaban las acciones cotidianas, rituales o festivas. Había cantos para todo, para la siembra, la cosecha, la limpieza de la chacra, la pesca. Para los ritos de guerra, de cacería, de preparación de las *tzantzas*. Se invocaba a las fuerzas vitales muchas veces simbolizadas en animales silvestres.

La base de la relación de los Shuar con el medio, fue una economía de subsistencia basada en la horticultura y complementada por la

caza y pesca. La huerta implicaba la utilización de la biomasa boscosa, el sistema de limpieza para iniciar la huerta o “*aja*”, empezaba con la tala de los árboles y de todo tipo de vegetación, por parte de los hombres, para propiciar y aprovechar la descomposición de la masa vegetal para la siembra y germinación de las semillas.

La siembra y cuidado de la huerta esta a cargo de las mujeres. Las áreas ecológicas de los Shuar y Achuar se encuentran en zonas de bosque muy húmedo tropical, por lo que no practican un sistema de roza y quema, debido a la alta humedad ambiental y la escasez de períodos secos, el bosque que es botado se descompone en el suelo devolviendo materia orgánica la suelo.

Las unidades familiares dependen de la horticultura, la cacería y pesca, conjuntamente con la recolección de semillas, palmas, frutos y hojas. Estas actividades se realizaban en amplios espacios controlados por un grupo familiar o “clánico”, cuyo jefe era además el líder de las guerras intergrupales, que tanta fama dio a los Shuar en el mundo occidental.

Por otra parte, el tamaño de las huertas dependía del tamaño de la familia, por está razón, un buen cazador, podía aprovisionar familias grandes y mantener bajo su responsabilidad a numerosas mujeres y niños, quienes se dedicaban a cuidar la huerta, el tamaño de la huerta era símbolo de poder.

Los Shuar eran poligámicos (poliginia) pudiendo un extraordinario guerrero y cazador tener hasta 16 mujeres y 50 hijos.

La base material para el surgimiento y consolidación de los jefes llamados “*Unt*”, era la “estructura poligínica de sus matrimonios”, gracias a esta la producción de las huertas era abundante. Pero únicamente un buen guerrero y cazador podía tener varias mujeres, puesto debía proveer la carne de animales de monte, base proteínica de la dieta Shuar.

Una familia extensa permitía al jefe de la familia cimentar la base de su poder, el *Unt* reunía en sí las características del poder y del conocimiento (con el testimonio vivo de las victorias sobre enemigos y enfermedades), número de esposas (importante para la hospitalidad: cada una tiene huerta y prepara chicha), número de hijos (que extiende a las demás familias nucleares el respeto para su persona además del testimonio de la fecundidad, valor primario para los Shuar.

El patrón de asentamiento era disperso, entre una casa y otra había medio o un día de camino. Además, por las características de los suelos el tiempo de duración de una huerta no era superior a los tres años, tiempo en el que debían iniciar la limpieza de terrenos para una nueva chacra. Cuando una casa estaba vieja después de unos 10 o 15 años, la abandonaban y se ubicaban por lo menos a un día de camino de la vivienda anterior.

Los patrones de asentamiento y uso del suelo estaban relacionados con la capacidad productiva de la tierra, por esta razón la rotación de cultivos y vivienda, era un sistema que permitía la regeneración natural del bosque.

El manejo del bosque se basaba en el control territorial por parte de los clanes familiares, quienes podían rotar en amplios espacios geográficos, y permitir una regeneración natural, sin afectar grandes áreas.

Un factor que se debe anotar, es que el control sobre una amplia base territorial con una baja densidad poblacional, esto permitía mantener un relativo balance entre población humana y animal. La guerra, la mortalidad infantil y las epidemias que llegaron con los mismos misioneros, afectaron a la población. Por lo que poca gente en un vasto territorio les permitía el acceso a un mayor porcentaje de cacería, lo que garantizaba a la vez, la seguridad alimentaria para el núcleo familiar. Cuando se rompe con esta dinámica empieza el declive de todos los grupos amazónico, la presión en el bosque es el inicio de su cambio socio cultural.

Un rasgo característico de esta etnia fue la guerra, las rivalidades entre clanes y con otras etnias, sobre todo con los Achuar, a quienes reducían sus cabezas y las transformaban en las famosas “tzanzas”. Hay muchas hipótesis que tratan de explicar el porqué de la guerra, es interesante la que plantea que la violencia individual es la principal forma de circulación de valores sociales, alianzas, venganzas, intercambio de bienes y tecnologías, las mismas que eran acumuladas a través del prestigio del guerrero. Quienes más cabezas reducidas poseían eran más prestigiosos y poderosos, entre los Shuar la materialización simbólica del prestigio y de la guerra era la “*tzantza*”.

Por otro lado, si se retoma la teoría de conflictos, se puede considerar a la guerra como un espacio de resolución de conflictos, ya que una de las razones de las guerras fueron las envidias y chismes entre

miembros de familias (hermanos de diferentes madres), y sobre todo por brujerías. La muerte era concebida como un proceso en el cual un poderoso hechicero enviaba flechas mágicas cargadas de maldad o daño, para matar a determinada persona, únicamente otro shaman, más poderoso podría salvarlo, mediante curaciones mágicas. Cuando la persona moría debía ser vengada por sus familiares, esto provocaba una espiral interminable de venganzas y de guerras interclánicas y extraclánicas.

Una extensa literatura destaca el carácter indómito e individualista de los Shuar, quienes mantuvieron guerras, especialmente con los Achuar hasta finales de los 60. Las misiones y el ejército, tuvieron un papel pacificador en la zona.<sup>9</sup> Los Achuar fueron sistemáticamente expulsados de sus territorios por los guerreros Shuar, quienes poco a poco reconfiguraron un nuevo espacio territorial para su etnia.

El pueblo Shuar, ha vivido un largo proceso de transformación paulatino con la llegada de las misiones y colonos a principios de siglo 20 a su territorio; solamente a partir de 1960, cuando se inició la colonización intensiva del área que alcanzó su punto máximo a mediados de 1970, es cuando dio un salto definitivo de una economía de subsistencia hacia un modelo productivo orientado al mercado.

Este proceso transformador tiene varios momentos. El primero cuando se consolidaron los internados en la década del 50 y se inició una ruptura cultural irreversible.

El segundo momento, cuando se inició de manera intensiva la colonización de las tierras indias. Hasta inicios de los 60, la economía de los Shuar estaba orientada a la subsistencia de la unidad familiar. Con la colonización, se vieron abocados a una situación totalmente desconocida, el riesgo de perder sus tierras frente a la ley de “tierras baldías”, que establecía que solamente la tierra explotada en forma efectiva podía ser reclamada legalmente.

Para no perder sus tierras frente a los colonos, debían legalizar su posesión y su derecho a usufructo, para esto debían asentarse, parcelarlas individualmente y convertirlas en “tierras productivas”.

El desconocimiento de un sistema monetario y de mercado, trajo consecuencias muy duras para los Shuar. Cambiaron tierras por machetes, por ollas, por sumas irrisorias de dinero. Sus posesiones de va-

lor como las “*tzantzas*”, fueron incautadas por el ejército o misioneros para venderlas a museos europeos.

El tercer momento, se dio con la construcción de las carreteras y la conformación de la Federación Shuar, la nueva base de su organización política. Con el auspicio de los misioneros Salesianos, la Federación tuvo que definir estrategias para defender el derecho ancestral del pueblo Shuar a vivir en sus territorios, decidieron apropiarse de las tierras como un mecanismo para conseguir su legalización, crear centros comunitarios e impulsar la producción ganadera.

Hasta entonces se había mantenido una economía de subsistencia, pero con el cambio de patrones culturales y de asentamiento, los Shuar del valle del Upano, Sucúa y Gualaquiza, decidieron asentarse junto a las carreteras, vender la madera que había en las fincas y aceptar las propuestas de la Federación y la misión.

Otros migraron hacia el Transkutukú para posesionarse de tierras que estaban “desocupadas” y eran pródigas en cacería. La idea de zonas baldías propuesta por el estado, fue utilizada por este grupo, para colonizar estas tierras, las mismas que fueron parte de la territorialidad Achuar, sistemáticamente arrebatado por los Shuar.

Todos los Shuar federados, iniciaron su paso de cazadores y recolectores, a ganaderos. Los que se ubicaron junto a las carreteras y centros poblados lo hicieron más rápidamente que los del Transkutukú, quienes por la falta de vías de comunicación tienen una relación de menor dependencia con el mercado.

El primer paso fue la legalización de las tierras, primero con títulos de propiedad individual, lo que fracasó, porque los indígenas vendieron sus tierras a los colonos y se internaron en la selva. Entonces surgió la idea sobre la concesión de títulos globales de propiedad de la tierra a nombre de cada centro, los miembros accedían a la tierra por medio de una linderación individual acordada al interior de los centros, pero no podían vender la tierra a cualquier persona, sino solamente a indígenas Shuar. Este sistema de tenencia de la tierra se mantiene hasta hoy.

Los centros comunitarios se multiplicaron, se desbrozaba “monte” y se construía una pista de aterrizaje, alrededor se construían algunas casas y se formaba un centro, que consta generalmente de una escuela, una iglesia, un dispensario médico y una cancha.



Los centros comunitarios tienen una base territorial de aproximadamente 1.000 ha. No todos los centros se afiliaron a la Federación, por lo que hubo dos sistemas clasificatorios: los Shuar asociados y los independientes.

El acceso a los supuestos beneficios de la ganadería por medio de la organización, generó un proceso de diferenciación económica muy fuerte, surgió un sector social marginado que se convirtió en un grupo Shuar con características colonas, que migro a diferentes provincias de la región y se posesiono de territorios de otros grupos, generando tensiones y conflictos especialmente con grupos Kichwa y Huaorani, que han terminado en muchas manifestaciones de violencia y asesinatos.

En la actualidad sus posesiones han sido legalizadas en forma de cooperativas, lo que les permite poseer un estatuto jurídico.

Los Shuar colonos, mantienen una economía basada en la ganadería, por lo que se presentan mucho más vinculados al mercado que el resto de etnias. Sin embargo, la chacra continua siendo importante, puesto ayuda a equilibrar su dieta, la producción de yuca, papa china, camote, maní, plátano, es básica para solventar sus necesidades diarias.

La organización política de este grupo, está legitimada por la Federación Interprovincial de centros Shuar (FICSH), quien es la representante política e interlocutora para negociar los conflictos. Cabe indicar, que existen otras agrupaciones de tendencia evangélica como la Asociación de Centros Independientes Shuar, que agrupan varios centros, pero que no tienen la representación política de la FICSH.

Para el caso de los Achuar, estos se encuentran agrupados en la Federación de Nacionalidades Achuar del Ecuador (FINAE), organización con representación regional. Las organizaciones Shuar y Achuar forman parte de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENAIE), la misma que es la máxima representación política en la amazonia.

#### 3.3.4.6 Zápara

Este grupo es el resultado de un largo proceso de integración y desintegración étnica. La historia de los Zaparos es compleja y llena de episodios contradictorios. Los primeros datos que se tienen sobre este

grupo, se remontan a relatos realizados por misioneros y viajeros, a mediados del siglo 19.

Los Zaparos, aparecen como un grupo que dominaba parte del medio Napo, las cuencas ínter fluviales de los ríos Yasuni y Tiputuni y las zonas bajas de los ríos Curaray y Cononaco. De hecho muchos de los toponímios que aun perduran en la zona son de origen lingüístico zaparoano.

Este grupo fue sistemáticamente perseguido y “cazado” por caucheros a finales del siglo 19, lo que llevo que se internen en el bosque y reacomoden sus estrategias, convirtiéndose en una cultura interfluvial.

Posteriormente a la persecución de los hacendados caucheros, muchos grupos clánicos fueron eliminados, por las epidemias de viruela y sarampión que aparecían sistemáticamente en la región traídas por los colonizadores y misioneros. Además fueron perseguidos por grupos nativos de la zona, entre ellos grupos Huaorani, quienes luchaban por el control de este espacio. Como resultado de este proceso, los Zaparos se extinguiendo y los Huaorani ocuparon su territorio.

Por otro lado, grupos Kichwa habían absorbido a los pocos clanes Zaparos que quedaban y los incorporaron en su cultura. A finales de 1990, se tenían datos sobre la existencia de una familia ampliada Zapara que vivían entre el río Corrientes y el Conambo, sin embargo todos ellos hablaban Kichwa y se relacionaban simbólicamente con esta cultura. Se pensó entonces, que los Zaparos se habían extinguido, luego de un largo proceso de invisibilización y transformación étnica.

Con el fortalecimiento étnico en el Ecuador, se consolida un proceso de reinvencción grupal. Los Zaparos empiezan a aparecer nuevamente como gente y las mujeres, especialmente las ancianas, redescubren sus orígenes que les remontan a otra historia. Ya no son Kichwa, sus abuelos y sus padres fueron Zaparos, hablaron otro idioma, tenían otras tradiciones, otros nombres.

Es así como empieza, la etapa de reinvencción étnica de los Zaparos, las viejas mujeres enseñan su idioma materno a sus nietos e hijos y refundan nuevamente este grupo, insertándolo ahora en una nueva dinámica social y cultural.

... “ellas han decidido comenzar a hablar nuevamente su idioma mientras se ocupan del rescate de sus costumbres, su lengua, y delimitan para siempre su territorio”.

Lo primero que exigieron para completar su reinención, es que se corrija la forma en que se los reconoce, pues ellos se autodenominan Zápara y no Záparos.

Se encuentra una sola referencia del origen de la palabra Záparo. Alfred Simon, un viajero inglés del siglo XIX señala: Záparo significa una especie de cesto hecho con fuertes bejucos partidos, rellenos con hojas impermeables y con la tapa del mismo material. Para los Zapara, esto es correcto, es la forma como designan a sus canastos, pero además es la palabra que les autoreconoce como grupo, como gente... “*es el apellido de todos*”.

Los Zápara fueron transhumantes. Cada cinco o seis años cambiaban de lugar de vivienda para ampliar sus territorios de caza. En la actualidad, son grupos sedentarios que viven en comunidades o en grupos familiares, en casas no muy distantes unas de otras.

Su dieta básica comprende de yuca y verde, la misma que es complementada con carne de saíno y mono, aves de monte y pescados. Los hombres cazan y pescan, las mujeres se ocupan de la chacra, la comida, la chicha y los niños.

Este grupo fue premiado por las Naciones Unidas como patrimonio oral de la Humanidad, lo que ayudo a consolidar su proceso de reinención grupal. En la actualidad están delimitando su territorio y separándose paulatinamente de la cultura Kichwa, a pesar de que las alianzas simbólicas entre estos dos grupos son muy difíciles de romper, empiezan dos historias diferentes.

### **3.3.5 Colonos Campesinos**

La región amazónica siempre ha sido concebida como un frente de conquista y colonización. En el siglo XIX, se institucionaliza una colonización muy tímida, la misma que tenía como trasfondo la explotación del caucho, sobre todo a las orillas de los ríos Napo y Putu-

mayo. Sin embargo, este proceso concluye junto con el declive del “boom cauchero”.

Solamente después de la desmembración territorial sufrida por el Ecuador en el año 1942, el Estado comienza a incorporar demográfica y productivamente a esta vasta región. Así, entre los años 1940 y 1960 se da un proceso de poblamiento para crear las denominadas “fronteras vivas”, demostrando un interés geopolítico, liderado por las fuerzas armadas, quienes pregonaban que la creación de poblados, infraestructura vial y de futuras ciudades, aseguraran el manteniendo de las fronteras. Además se buscó integrar a la amazonia al mercado mundial, a través de la producción de café, cacao y té.

En los años 60, la conquista y ocupación del espacio amazónico se transforma en objetivo nacional, todo esto dentro de la política de incentivo a la producción agrícola asumida por los gobiernos. En 1964 se promulga la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización, la región amazónica era considerada como un espacio baldío (sin habitantes), cuyo dueño era el Estado, y éste como tal debía auspiciar programas de asentamiento en la región, debía civilizar y tecnificar esta región convertida por decenios en un mito.

Por otra parte, las sequías presentadas en las provincias de Loja y Manabí a finales de la década del 60 impulsaron un movimiento migratorio hacia la RAE. Así, esta región comenzó a recibir flujos importantes de colonos de otras provincias, en las cuales existía una permanente falta de plazas de trabajo.

Fue el momento histórico de abrir las puertas para la ocupación del territorio de la región amazónica. Es justamente en esta coyuntura que la compañía Texaco anuncia el descubrimiento del primer yacimiento de petróleo comercial en el oriente ecuatoriano, encontrado en la zona norte, en el denominado Lago Agrio, empezando una transformación regional y social nunca antes vistas en el oriente.

Solo para la construcción del oleoducto y de obras de infraestructura vial fueron trasladados a la subregión cerca de 10.000 trabajadores<sup>10</sup>. La migración fue favorecida por la construcción de carreteras por parte de la industria petrolera, puesto que la lógica de la colonización estaba ligada a las aperturas de vías de acceso por parte de las empresas petroleras; las carreteras facilitan el transporte y comercialización de los

productos, por lo que se empieza una rápida conformación de poblaciones alrededor de los campos de explotación y de los campamentos.

En la década de los 70, se dieron oleadas migratorias ubicadas especialmente en las vías Ambato-Puyo-Tena y en la Quito-Baeza-Lago Agrio-Coca. El tramo Lago Agrio-Coca era el más apetecido (tenía mejores suelos y existían varios campamentos petroleros). Luego de los asentamientos al borde de la carretera, venían asentamientos paralelos detrás de los primeros conformando las denominadas líneas de colonización (segunda, tercera, cuarta, etc). Los colonos se posesionan de fincas de 250 metros de frente por 2000 metros de profundidad, cada finca poseía 50 hectáreas.

La carretera se convierte en el eje principal de los asentamientos, por lo que los colonos dependen de las obras de infraestructura que desarrolla la industria petrolera. De esta forma, sus poblados y fincas están alrededor de pozos, estaciones o vías de acceso, configurándose un espacio de mutua cooperación: los colonos daban la mano de obra y la petrolera las obras de infraestructura.

Los colonos vinieron principalmente de Loja, Pichincha, Bolívar, Manabí y de fuera del país (sobre todo colombianos, en la zona de Lago Agrio). Igualmente llegaron técnicos, burócratas, mandos medios, personal militar y religioso, que se convirtieron en la población flotante con la más alta movilidad del país.

Las actividades petroleras dinamizan el apareamiento y crecimiento de los centros urbanos. Así por ejemplo, los campamentos de Texaco en el Chaco atrajeron a unas dos mil personas y el de William Brothers en Santa Rosa, a unas tres mil quinientas. Otro ejemplo, es el de la ciudad de Baeza, la cual en los años 60 apenas contaba con 93 habitantes.

Sin embargo, el ejemplo típico de la ciudad creada a raíz del “boom petrolero” es Lago Agrio o Nueva Loja, la cual se formó alrededor del campamento Lago Agrio 1 de Texaco.

La colonización en la RAE fue mayoritariamente espontánea, es decir que los colonos se fueron posesionando de las fincas formando precooperativas y luego intentando legalizar sus tierras. Existió intentos de ordenamiento de los puntos de colonización, a través de programas de colonización dirigida y semidirigida, que no tuvieron el éxito esperado: Shushufindi (1972), Payamino (1976), San Miguel (1977),

CAME 3 y Loreto-Coca (a cargo del IERAC), fueron los proyectos pilotos de colonización, sin embargo estos no pudieron auto sostenerse y la falta de dinero los desarticuló.

Los grupos colonos enfrentaron varios problemas: tierras no aptas para explotación intensiva, los procesos de legalización de la tierra, la falta de créditos y organización. Especialmente la legalización de la tierra ha sido un proceso bastante sinuoso.

Primero el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), luego el INCRAE y finalmente el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDA), fueron los encargados de legalizar las tierras a favor de los colonos. Las leyes<sup>11</sup> obligaban, a pertenecer o ser socio de una precooperativa para acceder a las tierras; esta exigencia buscaba asegurar la creación de redes que facilitaran la producción. Sin embargo, los colonos tomaron este requisito como un trámite meramente burocrático y muchas de las cooperativas se disolvieron luego de alcanzar este fin.

En la actualidad muchos grupos colonos se encuentran identificados con la región, se han convertido en actores importantes dentro de la nueva reconfiguración del espacio de la región amazónica, muchos ven a la tierra colonizada como un nuevo comienzo, como una nueva etapa (Trujillo,1995).

El proceso de organización de los grupos colonos ha sido parte de una complicada configuración de nuevos actores dentro de una ecología frágil, con muchas divergencias y limitados recursos económicos. La conformación de los colonos dentro de este nuevo espectro social se convirtió en un proceso de intermediaciones entre actores que se iban consolidando en la región: iglesia, militares, organizaciones de desarrollo, empresas petroleras y agroindustriales.

La organización, por lo tanto, fue una aspiración y una real necesidad para poder enfrentar, los constantes problemas que se les presentaban: conflictos por territorio, problemas para legalizar las tierras colonizadas, presiones por parte de grupos militares, falta total de infraestructura. Todo esto, conformaba una geografía en la que el colono se presentaba como un grupo con serias desventajas, violentado y constantemente engañado.

Las primeras organizaciones como la UCAO (Unión Campesina de Orellana), la FOCAN (Federación de Organizaciones Campesinas

de Aguas Negras), la FOCLA (Federación de organizaciones Campesinas de Lago Agrio), la UCANO (Unión de Campesinos del Nororiente), la UCASH (Unión de campesinos de Shushufindi), la UCAJS (Unión de Campesinos de la Joya de los Sachas, se convertían en las primeras formas de representación política ante las demandas de un grupo que veía su principal reivindicación en la titularización de sus tierras.

La organización colona, logra un lento y complicado proceso de reivindicaciones sociales que maduró luego de años de una constante desunión y falta de interés por mantener la organización. Los colonos generalmente la utilizaban para sus trámites legales una vez alcanzado sus objetivos, era muy difícil lograr su unión, puesto que sus intereses fueron siempre diversos y heterogéneos.

Por lo tanto, el primer paso fue lograr reivindicar las propuestas grupales, conduciendo su discurso hacia la conformación de un nuevo actor social y político con potenciales derechos para desarrollarse en el ecosistema amazónico con un grupo étnico más en la microregión.

En la actualidad es el denominado Frente de Defensa de la Amazonia, organización de alcance nacional que representa a todas las organizaciones de base y de segundo grado colonas-campesinas.

Generalmente, a estos grupos se les ha limitado como actor social con derechos de autodeterminación. Constantemente, organizaciones de desarrollo y ecologistas han señalado su afuncionalidad dentro del medio o su poca adaptabilidad, enfrentándolo siempre con los indios, quienes en cambio son señalados como los más aptos y funcionales para desarrollarse en este tipo de ecosistemas<sup>12</sup>.

Afirmaciones como la siguientes grafican lo anteriormente señalado.

*“(sobre los grupos colonos....sin hay un carácter común a los colonos, y sobre la cual hay una cierta convergencia entre los observadores consultados, es que estos campesinos, son poco apegados a la tierra...uno más aventurero que otro)” (AMBIENTEC-ESEN PIMA 1990 p 114 volumen iv aspectos socioeconómicos)*

Criterios comunes, en la cual a los grupos colonos se les imputaba el descalabro ecológico del ecosistema amazónico; encontrándose estigmatizados, en serias desventajas sociales, marginados y violenta-

dos por múltiples instancias de poder local, regional, nacional e internacional, sean estos militares, iglesias, ONG's ecologistas y ambientalistas, señalándolos como buenos o malos, funcionales o afuncionales al medio<sup>13</sup>.

Se describe a los grupos colonos dentro de un desfase naturaleza-cultura, se los grafica como grupos estáticos, con pocas posibilidades para desarrollarse en el ecosistema amazónico; sin analizar sus múltiples posibilidades adaptativas a cualquier medio, como cualquier cultura, sociedad o grupo humano.

Los colonos que llegaron a la amazonia con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, entraron en una prolongada disputa, con grupos indios amazónicos, especialmente Kichwa, quienes paulatinamente veían como “sus territorios” fueron tomados por los migrantes, esto genero constantes enfrentamientos entre estos dos grupos, quienes luchaban por legitimar sus posesiones.

Es importante anotar, que un significativo números de colonos tenía una experiencia anterior como migrante en zonas de bosques húmedos, especialmente en lugares de Santo Domingo de los Colorados. De hecho, quien migra a las zonas de colonización, no es quien no posee dinero, sino más bien quien posee un cierto capital que le permite, trasladarse de un lugar a otro, comprar o posesionarse de una finca y mantener a su familia por un espacio determinado de tiempo, hasta que la propiedad y los sembríos entren en su estado productivo.

Los colonos campesinos, al llegar a esta región trajeron consigo tecnologías agrícolas de sus lugares de origen, muchas de las cuales fueron inapropiadas para los suelos amazónicos. Casi en su totalidad sembraron café, incentivados por posibilidades de comercialización y producción, que les generarían ganancias considerables.

La frondosidad del bosque húmedo tropical creó una imagen atractiva ante los ojos del potencial colono agricultor, quien alentado por la diversidad geográfica y biótica, la imaginada fertilidad del suelo, pretendió cultivar y aprovechar a su modo sus fincas.

Los colono-campesinos logran consolidarse como un nuevo actor étnico en la zona, “amazonizándose”, mezclando sus tradiciones e identidad, con las de sus vecinos étnicos, sean indios o colonos de otras provincias. Para muchos de ellos, la posesión efectiva de su tierra, se convierte en el referente más importante de identidad particular y grupal,



ven en la tierra por ellos colonizados un nuevo comienzo, una especie de nuevo despertar, intentar olvidar su pasado de pobreza, sintiéndose poseedores de un pedazo de tierra que a la postre les dará un “mejor futuro” para ellos y su familia.

### **3.3.6 Actores Institucionales**

El estado, las empresas transnacionales y la iglesia se encuentran en un sistema denominado de actores institucionales, debido a que cumplen papeles específicos dentro de la actual configuración de la región.

#### *3.3.6.1 Estado*

Paradójicamente, ha sido el actor que menor participación, por lo menos efectiva, ha tenido en el proceso de desarrollo de la RAE.

Durante la mayor parte de este tiempo, el estado se ha ocupado principalmente de regular su participación en la explotación del petróleo y en el control militar de la zona.

Así, el estado ha aplicado una política de maximización de los ingresos petroleros, sin consideración de los costos humanos y ambientales. Como consecuencia, tiende a concentrar el poder y margina e invisibiliza a amplios sectores sociales.

En la dictadura de los 70, se crean instituciones que buscan distribuir el excedente petrolero, con esto se busca satisfacer necesidades de la población. Las entidades creadas por el estado (MAG, INEFAN, ECO-RAE, MSP, MEC, entre otros) en la zona a menudo carecen de poder político, de recursos y de posibilidades técnicas, regularmente se encuentran desarticuladas y compiten entre sí y con otras instituciones.

El segundo actor estatal que tiene presencia institucional en la zona son las fuerzas armadas (FFAA); sus funciones están enmarcadas en el mantenimiento de la seguridad nacional (control de la zona de frontera).

Durante el “boom petrolero”, las FFAA buscaron ordenar la dinámica de los asentamientos humanos apoyados por las políticas estata-

les que proyectaban la población de la RAE mediante las llamadas fronteras vivas.

Otro de los actores institucionales insertos dentro del estado son las empresas petroleras, quienes grafican como un indicador clave acerca de la falta de eficiencia del estado para asumir sus responsabilidades sociales en la zona. Las empresas petroleras, desde el año 1985, comienzan a destinar recursos para realizar obras en las comunidades aledañas a sus centros de operaciones.

Este tipo de actividades han sido emprendidas bajo las presiones de los propios grupos beneficiarios. Las empresas petroleras privadas responden a estos pedidos para evitar conflictos con los grupos locales y por lo tanto costosos daños e interrupciones; este proceso ha motivado que cada vez haya una mayor dependencia entre las comunidades y las empresas petroleras.

### 3.3.6.2 *Empresas Transnacionales*

Cuando se hace referencia a empresas transnacionales en el caso de la RAE, se habla casi específicamente a las empresas petroleras, puesto que se les atribuye como el principal detonante de una serie de cambios físicos, bióticos y socioculturales que se han dado en la región desde la década de los 70 hasta ahora.

Cabe recordar que la exploración petrolera comienza en Lago Agrio, luego en Sacha y en Shushufindi. Entre 1982 y 1992 se realizaron seis licitaciones petroleras en 11 bloques. El 19 de junio de 1996, se dio inicio a la octava ronda de licitaciones. En esta oportunidad se licitaron 9 bloques, cada uno de 200.000 hectáreas de extensión. Adicionalmente se licitarán 7 de los campos actualmente administrados por Petroproducción.

Dentro de este proceso es precisamente la empresa estatal la que ocupa el primer lugar en cuanto a operación de campos petroleros en el país, con más de 300 pozos y aproximadamente 30 estaciones de bombeo, dentro de un área de 1 millón de hectáreas (Envirotec, 1996).

### 3.3.6.3 Iglesia

El papel de la Iglesia ha sido importante, su paso por esta ecología se ha caracterizado por los profundos y diversos cambios que ha producido su influencia y presencia entre las etnias locales.

La colonia trajo consigo a las denominadas “reducciones de indios”, conformadas dentro de espacios físicos de territorio entregados a los misioneros católicos para que evangelicen y saquen de la “oscuridad” a los nativos, procesos que cambiaron definitivamente las relaciones sociales y culturales de muchas etnias nativas. Posteriormente la Iglesia consolidó por muchos años su poder tanto político como administrativo en la región.

Otro de los hitos importantes dentro de la presencia de la Iglesia, fue la incorporación del denominado Instituto Lingüístico de Verano (ILV)<sup>14</sup>, conformado por misioneros evangélicos norteamericanos, quienes firmaron un contrato con el estado ecuatoriano, que posibilitaba su acción entre los grupos amazónicos. Sus objetivos iniciales, evangelización y ayuda a los pueblos nativos, fueron cuestionadas, principalmente por su exagerado celo en su acción y su identificación política, por lo que el estado ecuatoriano retiró el apoyo al ILV, debiendo salir del país en 1980, en medio de protestas de diferentes actores sociales y políticos (universidades, ONG’s, Iglesia Católica), por los definitivos cambios que produjeron en muchos grupos amazónicos de la región.

Las etapas mencionadas, nos ejemplifican la labor misionera dentro de un ámbito religioso institucional; la evangelización era la prioridad de la Iglesia. Sin embargo, las difíciles condiciones de vida de los habitantes de la RAE generan una preocupación que va más allá de la simple evangelización.

Se piensa que la Iglesia debe servir primero al hombre, por lo que se emprende nuevas formas de inserción en las poblaciones locales para ayudar a solucionar los problemas sociales, económicos y culturales. La época de la teología de la liberación dio un giro conceptual y político al accionar de la Iglesia en la amazonia convirtiéndolos en nuevos actores, en mediadores ya no solo del hombre con Dios, sino del hombre con el hombre.

La iglesia tanto evangélica como católica dentro de esta nueva configuración espacial de la RAE y de la subregión amazónica, se han

convertido en uno de los soportes más importantes de apoyo a las poblaciones locales, su papel como catalizador de conflictos en la zona<sup>15</sup>, le ha permitido en la actualidad convertirse en el interlocutor de las negociaciones entre poblaciones locales y las empresas petroleras.

Su presencia y asistencia en los procesos de legalización de tierras y la lucha por legitimar a los grupos étnicos como portadores de una cultura particular a la que se debe respetar ha sido uno de los logros más importantes, de igual forma la defensa de los derechos humanos básicos para poblaciones tanto colonas como indias.

### 3.4 Imaginarios simbólicos

Existen cuatro características simbólicas que definen a las culturas amazónicas: complejos lingüísticos y de parentesco (grupos clánicos), mitología, guerra y shamanismo (uso sistemático y prolongado de alucinógenos). Estos grupos forman sistemas culturales, en donde la oralidad (la construcción de la realidad mediante el lenguaje), se convierte en la articuladora de toda su historia y su producción cultural.

Los mitos, cantos mágicos e historias de fantásticos héroes culturales, caracterizan una especial forma de administrar cultura frente a su ambiente. Los indios lograron generar tecnoecologías que les adaptaban de mejor manera a un ambiente hostil y de ardua competencia.

Las complejas relaciones de parentesco, que conformaban a los diversos grupos clánicos, los caracterizaban como sociedades igualitarias, autárquicas, en donde la idea de un jefe elegido al estilo occidental era impensable. Estos grupos eran conducidos por guerreros o shamanes, elegidos situacionalmente para enfrentar o luchar contra enemigos internos o externos que podrían afectar la existencia del grupo. Gente sin gobierno, que fueron difíciles de vencer, pero que en ocasiones, lucharon entre sí y contra sus vecinos étnicos hasta eliminarse.

Una característica importante de las culturas amazónicas fue el reconocimiento social de la poligamia y la designación parental. Grupos como los Huaorani, que mantienen relaciones de poliginia (un hombre con varias mujeres) y poliandria (una mujer con varios hombres), conformaban extensos y complejos lazos de alianzas y designa-

ciones familiares, difíciles de descifrar hasta en el día de hoy, y que conforman la esencia de la cultura de este pueblo.

No únicamente la forma en que se designa a “ego” sino la relación entre hijos del mismo padre pero de distintas madres, o de una misma madre pero de diferentes padres, la designación de “tíos” y de “primos cruzados” conforman elaborados sistemas de identidades y de lealtades grupales. Para comprender a las culturas amazónicas es importante entender primero esas complejas relaciones de parentesco simbólicas, mitológicas y reales.

### **3.4.1 Guerra, shamanismo y envidia**

Podríamos decir que son las instituciones culturales que identifican a los grupos amazónicos. Son además, referentes de “amazonización” de nuevos grupos y los espacios para conservar y mantener criterios de representación cultural.

La guerra fue la principal forma de reproducción cultural, en estos espacios se entrelazaban complejos sistemas de alianzas y lealtades grupales donde se intercambiaban toda clase de símbolos, podríamos decir que la guerra fue la que dinamizó la cultura entre estos grupos.

Luego de la pacificación llevada a cabo diversos agentes civilizadores, la eficiencia simbólica de la guerra ha sido resignificada en diferentes espacios, sin embargo su esencia permanece en todos los grupos amazónicos.

Para graficar lo dicho, es necesario exponer como ejemplo, la creación de dos escuadrones del ejército ecuatoriano, los Arutam (espíritu guerrero Shuar) y los Iwias (diablo en la mitología Shuar) como grupos de elite de lucha en selva. Son considerados como los de mayor acción para guerra en bosques húmedos tropicales, curiosamente utilizando guerreros Shuar y Kichwa, debido a su amplio conocimiento de supervivencia en la selva y por su tradición guerrera.

Por otro lado, es impresionante la aceptación simbólica y de prestigio que tienen estos dos grupos entre los indios, convirtiéndose para muchos en un verdadero ideal ingresar a este batallón de elite y luchar contra sus enemigos, es como si a los Shuar se les hubiera cambiado su “bodoquera o cerbatana” por rifles M-16.

La guerra se resignifica en hechos como los anotados, sin embargo su esencia básica, la de luchar contra sus enemigos, subsiste en todas las generaciones de estos grupos.

Por otro lado, la guerra mantiene aun una amplia representación simbólica, muy relacionada con eventos de tipo mágico-shamanico. Años atrás, muchas de las guerras interclánicas fueron producto de supuestas muertes ocasionadas por brujos o hechiceros, quienes utilizaban sus poderes mágicos para eliminar a sus enemigos.

En una especie de lucha o guerra mágica, shamanes eran muertos en una espiral de violencia que generaban venganzas y sentimientos de revancha y odio por las muertes de familiares.

Venganzas, chismes y envidias, conformaban y aun forman parte del repertorio simbólico de los indios amazónicos. Esto explica en cierta forma, la lógica de los asentamientos dispersos, el porque vivían y tratan aun de vivir en zonas alejadas, distantes de sus enemigos.

### ***3.4.2 Lo mágico y lo natural***

Las selvas húmedas fueron históricamente consideradas como espacios de poder. Como sitios en donde la magia se entremezclaba con lo natural, como lugares en donde los shamanes, convertidos en verdaderos grupos de poder, manejan el conocimiento y controlan las fuerzas de la naturaleza.

El uso de alucinógenos y la capacidad de manejo de plantas medicinales por hechiceros y brujos, contribuyeron a construir imágenes sobre el poder de esta ecología, su naturaleza y sus hombres.

A continuación se presenta como estudio de caso, la concepción de los sistemas etnomédicos de los Shuar, grupo afamado por sus shamanes y el continuo uso de alucinógenos. Esta reseña es parte de una investigación, realizada por el autor de esta obra, en el año de 1997, en la zona denominada como Transkutukú, grafica la idea de este grupo sobre sus procesos de salud y enfermedad, la curación y los sistemas de significación mágica para obtener bienestar.

### 3.4.3 Sistema de salud Shuar

Antes de 1960, la mayoría de enfermedades que afectaban a los Shuar y a otros grupos amazónicos, fueron tratadas utilizando “medicina del bosque”. En la actualidad son reducidos los tratamientos que incluyen medicina natural, debido principalmente a la pérdida de conocimientos, de eficiencia y del recurso boscoso.

Antes, todas las enfermedades se relacionaban con la hechicería. Según varios testimonios, no existían fallecimientos por enfermedades como existen ahora, todas las muertes estaban relacionadas a las envidias y a las hechicerías causadas por los enemigos y a las guerras.

*“... antes no había enfermedades, nunca enfermábamos, no existían enfermedades, esto era bosque virgen, se vivía lejos, había harta cacería, si se moría la gente era porque había mucha hechicería, mucha guerra entre todos los Shuar, así hemos sido antes, solo peleando entre todos, habíamos estado, peleábamos entre familias, se mataban entre hermanos, con los Achuar, los colonos, con todos. Antes éramos fuertes porque tomábamos todos los días natem, todos los niños y los viejos, eso nos protegía de toda enfermedad”*

Las principales causas de mortalidad eran:

1. picaduras de serpientes,
2. caídas,
3. fracturas
4. flechas mágicas (hechicerías)

Antes, los abuelos solo curaban la enfermedad a base de “natem y malicua”, la enfermedad era relacionada a hechicerías, caídas, fracturas. Todo era tratado con “remedios del bosque”, la muerte de la gente era producto de la guerra entre familias.

*“Nuestros abuelos curaban con plantas del monte... los abuelos no se enfermaban... como antes no habían remedios, tenían que utilizar lo que había en el monte, la gente se moría por las guerras y por las hechicerías”.*

También existe la idea de que los Shuar eran muy fuertes, poderosos y no se enfermaban. Esto se debía a tres razones:

*a. El patrón de asentamiento.* Antes se vivía lejos y se estaba separados de sus enemigos. Los enemigos son los responsables directos de la enfermedad, a quienes se les atribuye la potencial capacidad de enviar flechas mágicas, razón por la cual el Shuar vivía alejado, protegido por el bosque, en una constante guerra entre familiares y shamanes.

*b. La ingesta de malicua y natem.”... antes se usaba mucho malicua, así la gente no enfermaba y eran valientes...la fuerza de la planta era la mejor curación... la planta daba las visiones de lo que podría pasar”.*

*c. Desmejoramiento de la dieta.* Ahora los Shuar se enferman por el cambio en la alimentación.

*“... porque somos desnutridos, estamos olvidando costumbres de antes, ya no se come como antes, solo se come puro químicos, coge la enfermedad y enseguida se va al médico le da las pastillas y uno se toma no mas, todo eso afecta le hace a uno más débil...”*

La enfermedad es vista por este grupo como una ruptura interna, producto de agentes mágicos (flechas), que son enviados por sus enemigos por intermedio de un brujo o “uwishin”, causando males en el cuerpo.

Las flechas pueden causar enfermedad o muerte, si no son retiradas por otro “uwishin” quien mediante rituales curativo, “chupa” las flechas extrayéndolas del cuerpo del enfermo y lo limpia del mal.

*... “uno enferma porque los enemigos le envían flechas mágicas, estas se meten en el cuerpo y empiezan a chupar la vida, las flechas están vivas y si no se les saca matan a la gente”*

Existen dos formas de interpretar las causas de las enfermedades: unas se deben a las acciones de los “uwishin” (mal, brujero, hechicerías) y las que se refieren a las llegadas o traídas de la ciudad; especialmente



gripes, pulmonías, tuberculosis, diarreas, infecciones, tétanos, sarampión, viruelas, etc.

*“es diferente las enfermedades de aquí a las de la ciudad, aquí más es la envidia y la hechicería, eso cura el uwishin, de allá vienen esas enfermedades como paludismos, cáncer, todo eso, eso en enfermedad del hospital, del médico”*

Dentro de esta nosología, las enfermedades y los accesos a la curación son diferenciables. El “uwishin” no tratará y hasta evitará curar las enfermedades que son consideradas del médico occidental. Sin embargo, las explicaciones sobre la causalidad de las enfermedades se relacionan siempre a la brujería y envidia de sus vecinos.

A pesar de que los servicios de salud occidentales están presentes en todo el territorio Shuar, emprendiendo campañas para deslegitimar la hechicería como causa de enfermedad, esta idea está muy presente en toda la población, sean estos católicos o evangélicos, de zonas alejadas o cercanas a la ciudad.

La nosología y etiología de muchas de las enfermedades, entre los Shuar, están claramente estudiadas en la actualidad, por lo que no es necesario profundizar en los conceptos que se han vertido durante años sobre la cosmovisión de las mismas. Sin embargo, es importante enfatizar en los cambios históricos que han sufrido las enfermedades y los procesos curativos, en especial con lo referente a pérdidas de conocimiento y resignificación de la misma.

La enfermedad como invasión de los espacios internos por principios patógenos externos, tiene su clasificación nosológica y corresponde a tres categorías.

*a. Wawek:* está relacionado a enfermedades graves que pueden causar la muerte y siempre están vinculadas o atribuidas a los brujos (uwishin).

*b. Síndrome de contagio mágico, nasepra, napu, wainiaku:* son enfermedades provocadas por encuentros con espíritus (iwianch), por el contagio de la enfermedad generado por el encuentro con otra persona enferma (jurumakin), por un deseo incontrolable de tipo sexual,

violaciones de tabúes, etc (usutmarmá). Dentro de está clasificación se encuentran enfermedades graves de los lactantes y niños (napu, wainiaku), diarreas producidas por el contagio mágico de objetos, el espanto de espíritus.

*c. Sunkur:* se refieren a “males menores”, que pueden ser atribuidas a causas evidentes como traumas, heridas o enfermedades sin etiología específica. Aunque no está muy claro en la nosología de las enfermedades de los Shuar, se puede atribuir a este tipo de enfermedades las consideradas como de afuera, de la ciudad, enfermedades de transmisión contagiosas como sarampión, gripe, parasitismo intestinal, infecciones en la piel, paludismo, tuberculosis, cólera, etc.

En la nosología de las enfermedades los Shuar diferencian básicamente clasificaciones duales, así:

*a) Enfermedades del cuerpo que se curan con remedios:*

Estas enfermedades se relacionan básicamente a las que se presentan como prevalentes dentro de los cuadros epidemiológicos entre los Shuar, así: enfermedades diarreicas agudas (EDA’s), infecciones respiratorias agudas (IRA’s), parasitosis y desnutrición.

Este tipo de enfermedades son tratadas con medicina occidental (pastillas, inyecciones) y la atención es realizada por medios formales de salud (hospital, centro médico, puesto básico de salud).

*b) Enfermedades del espíritu que se curan con natem:*

Las enfermedades que se curan mediante la ingestión de “natem” o “ayahuasca”, están relacionadas a la presencia de flechas mágicas dentro del cuerpo del paciente (hechicerías), las curará y tratará únicamente el “uwishin”.

La persona se pone triste y no siente ánimo, pierde fuerza, se debilita y puede morir, son denominadas también como enfermedades mágicas: mal de amor, debilidad, hechicería, flechas mágicas, envidias. Estas enfermedades son curadas con plantas mágicas, y la etiología de este tipo de enfermedades se relaciona a la pérdida de poder de los Shuar.

.. “*el problema de los Shuar de hoy es que tienen el espíritu débil...por eso la gente se enferma más...ya no se tiene el poder de los arutam o de los espíritus*”.

La hechicería se presenta como algo inexplicable, con una sintomatología extraña: dolor de cabeza, las pastillas hacen mal, cólicos internos, calambres, síntomas que al médico formal le parecen normales.

La idea de “daño” y envidia siempre están en el discurso de los Shuar, existen una nosología específica para las enfermedades causadas por el “daño”, dentro de una especie de causalidad relacionada a la magia contagiosa, la misma que sin curación es muy peligrosa, pudiendo causar la muerte.

“... *los shuar, siempre se han hecho daño, cualquiera puede hacer daño*”.

La idea del “daño” se clasifica bajo las siguientes formas.

*a) Waainchi:* se refiere a los malos pensamientos de una persona a otra, eso afecta en forma de malas energías.

*b) Wairash:* son relacionadas a bromas fuertes, hacer el daño está vinculado a peleas y guerras entre vecinos, amigos o hermanos. Se presenta como un fuerte dolor de cabeza o corazón que si no se atiende puede matar. Estas enfermedades están relacionadas a la denominada magia Shuar, una especie de magia contagiosa que se transmite mediante el pensamiento, es como un juego “*se hace daño en los juegos*”. La curación se realiza únicamente por quien hizo el daño, mediante soplos e inhalación de tabaco, complementado por oraciones.

### *La idea de salud y curación*

Antes, la idea de tener buena salud, estaba relacionada a restablecer un equilibrio interno dentro del cuerpo del paciente; esta idea se ha ido resignificando a procesos más directos y tangibles, los mismos que se refieren a una curación rápida, efectiva, y a un costo económico ba-

jo. Es así, como los procesos de salud y curación están relacionados en la actualidad, a los beneficios que otorgan la curación relativamente rápida que ofrece la medicina formal.

La idea integral de ver a la salud como un equilibrio saludable entre el cuerpo y el alma, se basa en que si el cuerpo está enfermo el alma también lo está, por lo tanto se debe curar tanto el cuerpo como el alma del enfermo.

Uno de los problemas más importantes que ven los Shuar, relacionados a la pérdida de la salud, está vinculado.

*.. “al olvido de los arutam y de la valentía de los Shuar, se ha perdido la fuerza que teníamos los Shuar”.*

A pesar que en el discurso cotidiano está generalizado los “usos tradicionales de curación”, estos cada día están siendo desplazados por terapéuticas occidentales que les ofrecen beneficios más tangibles y efectivos. La idea de tener salud, está relacionada directamente a la de no estar enfermo, más exactamente a no padecer molestias o síntomas.

La curación de una enfermedad se vincula directamente con medicinas que les favorezcan efectivamente y en un tiempo corto.

*.. “nosotros a veces ya no creemos en los brujos y curanderos, porque ya no pueden curar las enfermedades de hoy, no es como una pastilla que uno se toma y rápido le quita el dolor”*

Un claro ejemplo de lo antes descrito se relaciona con una marcada y ascendente automedicación de los grupos Shuar, en especial en lo que se refiere a sus enfermedades cotidianas: gripes (pastillas de penicilina y acetaminofen), diarreas (terramicina).

Sin embargo, se evidencian usos de terapéuticas tradicionales, en especial intrafamiliares, lo que responde a creencias culturales sobre la causalidad de la enfermedad, enfocada al cuidado de los niños y a la brujería, que está muy presente dentro de la cosmovisión de los pueblos de toda la amazonia.

En lo que se refiere a enfermedades de niños, causadas por agentes mágicos, existen mecanismos de prevención frente a las mismas (ojeos, espanto, mal viento, mal aire, mal hecho), que se relacionan a ri-

tuales mágicos religiosos y al uso de amuletos, siendo útiles en el ámbito psicosomático, pero inefectivas cuando las enfermedades son causadas por agentes patógenos externos, el caso de la diarrea clarifica este ejemplo<sup>16</sup>.

En la actualidad, la idea del proceso salud-enfermedad-curación está relacionada o construida sobre la base del discurso médico occidental. La salud es vista desde las formas curativas no preventivas, existiendo particularidades culturales que son resignificadas en la cotidianidad, se evidencian dos discursos muy entrelazados los mismos que causan confusión y dudas en la población.

### *Shamanismo y procesos curativos*

El saber shamánico para los Shuar cumple roles importantes, los “uwishin” como portadores de conocimiento tienen poder, por lo que causan temor y miedo en las poblaciones, pues mediante la brujería o hechicería pueden hacer el bien o el mal, curar o matar a la gente.

Al parecer el término “uwishin” viene de la terminología “uwin” que significa chonta. Existe una relación lingüística entre el significado de las flechas de chonta que son enviadas por los “uwishin” a sus enemigos para causar daños y las prácticas shamánicas Kichwa, quienes denominan chonteros a los shamanes Shuar.

Por lo tanto, flechas y espíritus enviadas por shamanes son los causantes de enfermedades, la gente que es “topada” se debilita y mueren, para eso se toma el natem (*banisteropis caapi*) y la malicua (*datura* sp), que son plantas mágicas, de poder, preparadas en rituales para prevenir las enfermedades o protegerse de ellas y que permiten pasar de un plano cotidiano a un plano mágico-curativo.

*“(...) a los niños, a los viejos y jóvenes, cuando están enfermos, muy débiles, se les da de tomar natem y malicua, se ayuna tres días, solo se toma agua y se come yuca, después de eso en la noche se prepara, se hace hervir bien hasta que esté listo y se toma. Los niños como locos saben revolcarse, saltar, jalarse los pelos, pero después de eso se componen, al otro día amanecen limpios más fuertes y las enfermedades se van y es más difícil que pegue la enfermedad”.*

A pesar, de que muchos Shuar, especialmente profesores y jóvenes evangelistas, afirman no creer en los “uwishin” o brujos. La presencia de estos agentes es importante, la posibilidad de brujería se encuentra presente en todas las casas y es común escuchar sobre estos aspectos en las conversaciones cotidianas.

*“está siendo brujeadado por los familiares envidiosos porque tiene cinco vacas y los malos quieren que siempre sea pobre, eso es lo que nos daña más, por eso no podemos ser ricos, porque enseñada las envidias, nos brujean, nos mandan el mal, y uno se enferma, tiene que ir al hospital, comprar medicamentos y como no se tiene plata, toca vender las vacas y uno otra vez se queda pobre como antes”.*

### *Los métodos de curación shamánica.*

Los procesos o estrategias curativas shamánicas, tienen una elaborada pero básica ritualidad entre los Shuar. La ingestión de plantas de alto valor curativo como, natem, malicua y tabaco, son parte de la magia que les ayudan a pasar a otro estadio de conciencia donde se comunican con los espíritus.

El “natem” es el centro del ritual shamánico, los procesos curativos alrededor de la ingestión de este alucinógeno, está relacionado a un prolongado ayuno del “uwishin”, para poder comunicarse con sus espíritus aliados, por lo tanto los rituales son nocturnos.

El ayuno abarca cerca de 10 horas en donde únicamente está permitido tomar poca cantidad de yuca, plátano y chicha. Luego, entre las 7 y 8 de la noche, se procede a la ingestión del brebaje, el mismo que es preparado durante varias horas de cocción.

La ingestión del alucinógeno permite al “uwishin” visualizar mediante sueños las posibles enfermedades del paciente, la localización de las flechas mágicas y al enemigo que las envió. Las flechas deben ser “chupadas” y retiradas por el curandero para salvar la vida del paciente. En el ritual curativo se utiliza tabaco líquido, que es introducido por el “uwishin” por la nariz, cigarrillos y licor.

*“para tomar natem se debe ayudar desde las 12 del día, a la noche se toma el natem y uno se chuma, cuando está bien borracho se mete tabaco por la nariz, ahí se ve al paciente si tiene flechas mágicas, si tiene se las chupa y se cura, así sale clarito... se cura donde hay flechas, se chupa y se sale tranquilo”.*

Este tipo de enfermedades son denominadas como “uwishin wawiamu” o enfermedades relacionadas a prácticas mágicas.

*.. “algunos no son buena gente, se preparan para hacer el mal algunas personas...algunos curamos gente, otros matan gente, hay muchas magias, muchos brujos que hacen el mal, esa es la costumbre entre los Shuar, eso era como una defensa personal entre los Shuar es el iwamburu nakti”.*

La característica principal de esta clase de enfermedades es la imposibilidad de ser tratadas por medios formales, el aplicar este tratamiento es acelerar la muerte del paciente.

*“cuando se enferman con magias no hay como llevar al hospital, ni dar pastillas...la gente se muere...las pastillas son como veneno...” nunca se debe dar pastillas a un enfermo con flechas...se muere...se vuelve contra...no ve que las flechas son vivas”.*

Las flechas mágicas son enviadas por un “uwishin”, que es contratado por un enemigo, el mismo puede enviar las flechas mediante avispas o insectos que poseen aguijón.

*“... se coge a los insectos que pican, se los cura y se los manda para que vayan al cuerpo, o se hace con un palito se hace flecha se lo sopla y se hace vivo y se manda al cuerpo de la gente y así entra no más tranquilo”.*

Las continuas peleas entre familias Shuar generaban resentimientos que provocaban el deseo de enfermedad y muerte para el rival, todo manejado desde un plano simbólico en donde la brujería, el chisme y la envidia es el eje articulador.

Los “uwishin” se convierten en los mediadores entre la idea de daño o enfermedad y la posible curación, de esta forma, la guerra se trasladada a los hechiceros quienes deben demostrar sus poderes sobre la base de sus capacidades curativas y preventivas, en contra de las flechas (brujerías) que envían los enemigos.

El uso y la ingestión de nantem-ayahuasca, es uno de los rituales curativos-preventivos que se mantiene como tradición en las familias Shuar. El alucinógeno, les provee de protección contra las enfermedades, los enemigos, envidia y brujería, móviles de muchas dolencias inexplicables que los aquejan.

Por otro lado, el conocimiento sobre plantas naturales y su uso, también se encuentra presente en pequeños grupos de poder como, profesores y líderes comunitarios, quienes intentar reinsertar estos conocimientos en la población. Logrando que muchas familias, comúnmente utilicen plantas consideradas mágicas (natem, malicua y tabaco), como estrategias preventivas de enfermedad y para tener poder.

Estas plantas de alto poder alucinógeno, permiten a los Shuar transportarse a planos simbólicos diferentes de la cotidianidad. A más de curar transmiten poder, para que no se enfermen y vivan bien.

Es interesante anotar, que existe un elevado uso de estas plantas mágicas, con la finalidad de volver a los niños, jóvenes tanto hombres como mujeres, nuevamente fuertes, el uso de alucinógenos se ha convertido en la actualidad en un referente de amazonización de identidad india. La ingesta de alucinógenos en planos simbólicos son aceptados como “algo propio y necesario”.

Las principales plantas mágicas o de poder son:

*a. Malicua (datura sp).* es utilizada en varios tratamientos curativos, mágicos (hechicerías, envidias) y físicos (golpes, fracturas o lastimaduras).

*“cuando uno se fractura o se lastima toma malicua ahí el espíritu poderoso le cura”. Esta planta tiene el “espíritu fuerte”, la recolección y la preparación tiene un ritual elaborado. Al cogerla el curandero permanentemente reza: “cúrame, dame fuerza”.*

Se debe cumplir con los siguientes pasos antes de prepararla.



1. Cortarla por la mañana.
2. Ayuno.
3. Abstinencia sexual.
4. La planta debe estar fuera de la casa para no tener mal sueño.
5. Tomar la preparación fuera de la casa en un lugar tranquilo.
6. La planta (el espíritu) se presenta al curandero en forma de sueño y le indica las curaciones.

*b. Natem (banisteropi caapi):* planta con poderoso espíritu curativo, con propiedades efectivas para ver visiones y descubrir a los enemigos que hacen el “daño”. Como requisitos para la preparación se debe:

1. Cortar la planta sin tener malos pensamientos o chismes en la mente.
2. Ayunar.
3. Tomar por la noche para que se presente el espíritu.
4. Abstinencia sexual.

*c. Tabaco:* planta con espíritu preventivo, se la usa en todos los rituales para protegerse de espíritus negativos. Sus características son:

1. El espíritu de la planta ayuda y protege el alma.
2. Debe recogerle una anciana sin haber tenido relaciones sexuales.

La idea de bienestar para los Shuar se relacionaba al contacto íntimo con las plantas mágicas, con los espíritus del “natem” y de “malicia”. En la actualidad, ante la introducción masiva de medicina formal y de la “arrasante” cultura occidental. Muchos jóvenes no creen en los rituales mágicos y en el poder curativo de las plantas, menos aún en los espíritus, se ha perdido la eficiencia simbólica de estos, un serio problema de identidad visto por los grupos de mayor edad.

**Notas:**

- 1 En esta etapa histórica, Blanca Muratorio desarrolla una excelente investigación sobre la influencia y presencia de las misiones Jesuíticas en la zona de la amazonia ecuatoriana. Más información ver en: Muratorio Blanca. El Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo. 1850-1950. Quito. Ed Abya Yala 1987
- 2 La persecución y explotación que fueron objetos los indios de la zona amazónica en épocas del auge cauchero, llevaron a la casi exterminación de muchas etnias que habitaban en la localidad. Los atroces procedimientos que se cometían con los indios están detallado en el informe Casement leído ante el informe Británico ver en: Casement Roger. Putumayo: Caucho y Sangre. Relación al parlamento Inglés (1911). Quito. Abya Yala 1988. De igual forma un interesante análisis realiza Blanca Muratorio sobre este fenómeno relacionado con la zona nororiental del Ecuador, ver en: Muratorio Blanca. El Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del alto Napo. Quito. Abya Yala. 1987.
- 3 Muntun en Kichwa tiene el significado de unidad familiar ampliada, con un referente de ancestro común. Es la unión de varios ayllus o familias que comparten un espacio territorial referentes simbólicos y materiales comunes.
- 4 Yachac del Kichwa yachana (el que sabe), se refiere al poder simbólico que embiste a los shamanes de este grupo, dentro de los procesos curativos y de cosmovisión grupal. Son los portadores de saber y conocimiento.
- 5 Los grupos de foresta húmeda tropical se caracterizaban por permanecer en una constante guerra intra y extra grupal, por ser autárquicos, y mantener una baja densidad poblacional.
- 6 James Yost. El desarrollo comunitario y la supervivencia étnica: El caso de los Huaorani, Amazonía Ecuatoriana. ILV. 1979
- 7 Chagnon (1972) realiza una extensa etnografía del grupo Yanomamo, caracterizando las estructuras políticas de grupos y culturas amazónicas como igualitarias, es decir que poseen formas de control y de acceso al poder que no permiten que en una persona específica recaigan todas las relaciones políticas de poder del grupo. Las mismas están relacionadas a etapas de crisis y guerras, en donde se selecciona un jefe que represente características prácticas y efectivas para salvar los momentos de peligro o inestabilidad.
- 8 Playa de palmas o de Palmeras. El incidente sucedió el 8 de Enero de 1956 en donde fueron lanceados 5 misioneros evangélicos del ILV.
- 9 Los procesos de pacificación llevados a cabo por el ejército, significaron abusos y violencia hacia los Shuar, se les amenazaba con la cárcel, multas y castigos. Cuando se enteraban de una guerra interclánica, los colonos y miembros del ejército decomisaban "tzantzas", para venderlas a los museos europeos.
- 10 Mas del 80% de la población actual de la RAE llegó conjuntamente con la explotación petrolera. El descubrimiento del "oro negro" demandó gran cantidad de mano de obra, genero fuentes de empleo, que conjuntamente con la apertura de

- carreteras propiciaron el espacio ideal para que a colonización se desarrolle en la región.
- 11 Las normas legales que tienen relación con el acceso y uso del suelo son: la ley de Tierras Baldías y Colonización publicada en el registro oficial N. 342 del 28 de Octubre de 1964; el Reglamento para la adjudicación de tierras Baldías, publicado en el registro Oficial N.253 del 25 de Junio de 1971; la ley de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana publicada en el Registro Oficial N.504 del 12 de Enero de 1978 y la Ley Forestal y de Conservación de Areas Naturales y Vida Silvestre. Las Instituciones a las que las normas legales confieren competencia para la aplicación son: El Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDA) ex Instituto de Reforma Agraria y Colonización y el Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica.”
  - 12 Si bien es cierto que el desarrollo histórico-cultural de las etnias amazónicas favorece sus ventajas adaptativas. No es menos cierto que en la actualidad se enfrentan nuevas dinámicas y procesos de adaptación cultural y ecológica, por lo que se les debe analizar como culturas amazónicas en una constante adaptación y movilidad.
  - 13 Especialmente las grandes empresas conservacionistas y ecologistas, emprendieron una agresiva campaña en contra de los grupos colonos asentados en territorio de la reserva Faunística Cuyabeno, que como es conocido fue declarada zona protegida años después de los asentamientos colonos.
  - 114 La acción oficial del ILV se inicia en el Ecuador desde el 30 de Enero de 1953, por acuerdo y convenios vigentes con los gobiernos nacionales. Su labor estuvo dirigida en dos categorías principales: a) Estudios de Investigación Lingüística, Antropológica y Agropecuaria entre los grupos nativos de la costa y oriente; y b) Proyectos de Aplicación práctica de los resultados de la investigación .
  - 15 El episodio más revelador de los misioneros como catalizadores en la RAE, se dio en el conflicto militares, colonos e indígenas por la incursión armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la zona de Puca Peña, Putumayo (Agosto 1995), en donde fueron asesinados 11 policías y militares ecuatorianos. La Iglesia, en especial Moseñor Alberto López Marañón (Obispo de Nueva Loja), comandó la defensa de los inculpados por los militares ecuatorianos como “guerrilleros de finca”, luchando por casi 5 años por la liberación de los detenidos y por el respeto de los derechos humanos en la zona. Los inculpados (indios y campesinos de la zona), fueron liberados sin encontrarse ningún indicio de su participación y luego de años de apresamiento y torturas.
  - 16 Trujillo Patricio. La nosología del cólera y las diarreas entre indios Kichwa de Imbabura. 1995



## IV LOS AGENTES CIVILIZADORES

---

*“En cuanto a las poblaciones amazónicas los españoles fluctuaron entre el desprecio y la admiración. La carencia de “ley, rey y policía” les parecía un signo de atraso social y cultural... la desnudez de hombres y mujeres, la poligamia de los jefes de parcialidades, el canibalismo ritual de algunas de estas sociedades, y la falta de una religión basada en la existencia de templos y sacerdotes también fueron elementos tomados en cuenta como expresión de la barbarie”. (Tomado de: Etnohistoria de la Alta Amazonia: siglos XV-VXIII. Fernando Santos. Abya yala-Cedime, 1988)*

Se denomina agentes civilizadores, a determinados grupos que por su accionar, han provocado cambios profundos y definitivos en las estructuras simbólicas y mentales de los habitantes amazónicos. Mediante la implementación de diferentes proyectos ideológicos (misioneros, petroleros, desarrollistas y ecologistas) han pretendido transformar y modernizar a los salvajes habitantes de la foresta húmeda tropical.

### **4.1 Misiones y Misioneros**

¿Cuál fue la imagen que se creó de los indios amazónicos, luego de la conquista?. Fueron los misioneros cristianos, los que presentan a estos grupos como la antítesis de la humanidad, puesto que tenían costumbres diferentes a las de los hombres de occidente.

Eran desnudos, polígamos, adoradores del demonio, drogados, hechiceros y caníbales. En síntesis, representaban todo lo que el hombre moderno de occidente odiaba y temía, lo que estaba en contra de natura y de la cultura, los imaginarios de salvajismo versus lo de civilización.

En esta lucha simbólica por apropiarse del espacio, transformar la cultura y cambiar las costumbres de los salvajes, los misioneros utilizaron como arma principal, la eficiencia de la representación del Dios cristiano y la superior tecnología de occidente (hierro, pólvora y fue-

go), tratando por todos los medios (conversión, castigo, tortura), de cambiar a los infieles, de darles alma y una nueva vida. El primer paso para la transformación fueron las famosas misiones o “reducciones de indios”, luego fue vestirlos, satanizar la posesión de varias mujeres, el uso de alucinógenos y a sus dioses paganos, cristianizarlos significaba hacerlos civilizados.

La otra estrategia, tomada en inicio por los primeros misioneros católicos fue crear centros poblados, en donde se los pueda convertir y controlar. Darles gobierno, autoridad, significaba, intentar dar otra paso para civilizarlos.

El construir pueblos y nuclear a grupos culturales de foresta húmeda tropical, significó acabar definitivamente con muchos, debido a que el vivir en “encierros o aldeas” terminaba por acabar con sus tradicionales formas de vida y reproducción social: trashumancia, cacería y recolección.

De la misma forma, les convertía en grupos más frágiles ante epidemias y enfermedades desconocidas. De hecho, la mortandad por sarampión, viruela, gripe, fue más desastrosa entre los indios amazónicos que la guerra misma contra los españoles.

En las misiones (la representación simbólica de un centro poblado español), se trato por todos los medios de que los indios olviden su anterior forma de vida y se conviertan en otros seres, que dejen de ser salvajes y adopten la cultura occidental, su religión y sus costumbres como alternativa para su civilización.

Allí, se les enseñó otros idiomas (Kichwa y Español), otros dioses, se les vistió su desnudes, y se cambió definitivamente las estructuras simbólicas de muchos grupos, que pasaron a representar un genérico indio, ante la diversidad y heterogeneidad cultural anterior.

Las misiones católicas de los siglos XVII y XVIII fueron verdaderos modelos de cambio cultural, algunas aun más de cambio político, como lo intentaron ser las misiones jesuíticas de Maynas y del Guaraní. Los Jesuitas intentaron cambiar la forma de visión mundial frente al otro, creando un “novus mundi”, un nuevo mundo en donde el otro (en nuestro caso los indios salvajes) debería ser reconocidos como seres con alma y humanidad<sup>1</sup>.

Esta primera etapa de la historia de las misiones, termina con la expulsión de los Jesuitas de América, provocado por problemas inter-

nos que los mismos mantenían con el poder político y religioso que dominaba el mundo. Con su salida las misiones quedan abandonadas y los indios vuelven a la selva, ingresando en un largo periodo de invisibilización y vaciamiento regional.

En el siglo XX, el interés de las misiones por civilizar y cristianizar a los salvajes, estuvo guiado por dos proyectos: uno católico y otro evangélico. Los dos, sin embargo, tenían objetivos comunes, pacificar a los infieles y trasladarlos a la modernidad, al mundo civilizado en donde se convive con Dios.

Para graficar lo anteriormente dicho, se tomara tres modelos de misiones, como ejemplos o estudios de caso.

Los mismos detallan las diferentes visiones y propuestas de civilización impulsadas por: la orden católica Salesiana, entre los grupos Shuar de la provincia oriental de Morona Santiago; el grupo evangélico Bautista del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) entre los grupos Huaorani del Curaray; y, finalmente la orden católica Capuchina entre los grupos Huaorani de la zona del Yasuni.

#### **4.2 Los Salesianos y los Shuar**

En el territorio Shuar fueron múltiples los esfuerzos por cristianizar a los indómitos guerreros cazadores de cabeza. Esto entendido como la punta de lanza del proyecto de la colonia de crear reducciones de indios y posteriormente de la república y del estado nación. Sin embargo los esfuerzos fueron pequeños frente a una cultura que aparentemente no tenía ninguna receptividad a la “palabra de Dios” (Troncoso, 1998).

Las misiones, se presentan como el eje fundamental que permitió un mayor acercamiento o distanciamiento según circunstancias específicas, entre la cultura Shuar y los representantes del estado nación ecuatoriano.

Es importante resaltar que en Ecuador, hasta la aplicación de la Segunda Ley de Reforma Agraria y Colonización, en 1973, el eje dinamizador del “desarrollo” en la Amazonía, estuvo a cargo de las diferentes misiones católicas y evangélicas: la educación, salud, construcción

de trochas, caminos, pistas de aterrizaje, puentes, etc. corrió a cargo de las misiones.

Esta situación fue empleada por el Estado y por los misioneros, los primeros delegaban responsabilidades y evitaba enfrentar la realidad social del país, y los segundos legitimados por el Estado, tenían todo el poder para imponer su presencia.

Las primeras ordenes que penetraron en territorio Shuar fueron los jesuitas, dominicos y franciscanos, quienes no tuvieron mucho éxito, debido a lo difícil de la geografía y a dificultades culturales que provocaba este contacto violento. En 1884, ingresa la misión Salesiana y funda su base en la zona, otras misiones cristianas llegaron a la provincia, sin embargo tuvieron menos importancia que los misioneros católicos.

Troncoso (1998) tomando como fuente el estudio de Figueroa (1996), divide la historia de las misiones Salesianas en dos partes: Pensamiento modernista de comienzos de siglo XX y Teología de la liberación o de crítica cultural. La primera se refiere o se caracteriza por tener mayor énfasis en el trabajo con los colonos, abriendo áreas de colonización en tierras tradicionalmente habitadas por los nativos, como un intento de crear un modelo de vida adecuado a los patrones morales y civilizatorios de la iglesia católica.

La otra posición, vinculada a la teología de la liberación, ideología dominante en los autollamados “curas progresistas” desde 1960, estaba interesada en crear lo que se denominaba “una iglesia local”, o una “nueva misión”, al preconizar la adaptación de la religión católica a los valores culturales de la población nativa.

Los misioneros de esta tendencia, pusieron mucho énfasis en trabajos de investigación y conocimiento de las culturas nativas, pero siempre enfocados a “su misión” la cristianización.

La misión Salesiana se estableció en Gualaquiza, ya que le fue asignado el vicariato de Méndez e inició sus trabajos cristianizadores en 1894, con el estudio lingüístico del idioma Shuar. Así se describen sus actividades al comienzo de ese siglo:

*“Nos entregamos a estudiar la lengua de los salvajes, que en un comienzo nos parecía casi imposible de aprender”* (Spinelli en Botasso 1982: 65).



El vicariato de Méndez correspondía a la zona de disputa territorial, entre los gobiernos peruano y ecuatoriano, por lo que la instauración de este vicariato correspondía a una estrategia estatal de presencia en zona de frontera.

En la provincia de Morona Santiago, la colonización se dio como un fenómeno paralelo a la cristianización a finales del siglo XIX y comienzos del XX. A pesar de que no había vías de comunicación y los ríos constituían un enorme obstáculo natural para movilizarse y comercializar productos, gracias a la presencia de la Misión Salesiana, se fueron dando asentamientos colonos en torno a las instalaciones misionales.

La presencia de los misioneros fue un factor determinante en el proceso colonizador, ya que si bien su trabajo estaba orientado a “cristianizar” al pueblo Shuar, tuvieron grandes dificultades por las características culturales de los indios.

Entre todas las tribus del Ecuador, la de los “jíbaros” ha sido siempre la más indomable y refractaria a la civilización. Su manera de vivir no en centros y poblaciones, sino en familias regadas en las selvas, a lo largo de los ríos y a una notable distancia las unas de la otras, la poligamia y el espíritu de venganza para ellos sagrado, ofrece graves dificultades para su completa conversión y civilización (Troncoso, 1998).

El imaginario que los misioneros católicos tenían de los Shuar, queda plasmada en la siguiente cita:

*“Difícil, muy difícil es la conversión de las tribus jíbaras. El jíbaro es pérfido, astuto, soberbio, egoísta, interesado, vengativo, asesino, amigo del ocio y del placer, enemigo de toda ley o traba que obste a su absoluta independencia.” (Jauregui citado en Bortasso 1982: 37).*

La civilización y colonización de los salvajes, se delineó desde una política misional traída del exterior, puesto que la mayoría de misioneros eran Italianos, por esta razón la colonización fue el primer paso para consolidarse en la zona:

*“Los misioneros salesianos, están convencidos que solamente después de muchos años y muchas generaciones podrán ci-*

*vilizar a la raza jíbara, y que eso solo se podrá conseguir con una fuerte colonización blanca y extranjera.” (Botasso 1982: 88).*

Los salesianos en 1944 firman un contrato con el gobierno Ecuatoriano, según el cual se les entrega para su administración, tierras reservadas para “reducciones de jíbaros”, denominadas “reservas misionales”. De esta manera se legalizó el tutelaje misional de los nativos, al darle la representación legal de los Shuar. Así se convirtieron en los tutores de los indios y las concesiones de tierras que recibieron fueron administradas por la misión.

Entre 1950 y 1965, florecen los denominados internados, concebidos como centros de educación y evangelización, única forma posible de civilizar a los Shuar.

*“nuestros padres nos dejaban de chiquitos, no teníamos ni seis años, cuando íbamos al internado, allí los hermanos nos cortaban el pelo, nos decían piojosos y nos bañaban, luego nos vestían con un uniforme igual para todos, nos ponían en fila y nos daban un machete, desde ese momento nos prohibían hablar Shuar, decían que tenemos que ser como los hermanos colonos, que aprendamos a vivir como ellos, que dejemos de ser guerreros, cazadores, que seamos civilizados, ganaderos, que no nos peleemos como salvajes”<sup>2</sup>*

Las consecuencias de los internados fueron determinantes para el pueblo Shuar, ya que hasta ese momento la cultura se había transmitido cotidianamente de padres a hijos, mediante la oralidad (mitos, leyendas heroicas, anents, etc), la forma de educación e ideales de conocimiento impartidos en las escuelas e internados misionales provocaron profundos cambios en los patrones de socialización y aprendizaje cultural.

Por otro lado, la educación en los internados dio paso a una definitiva ruptura con la cultura materna, los niños ingresaban a ellos cuando tenían seis años o estaban en edad escolar, regresaban a sus casas solamente en períodos de vacaciones y salían definitivamente a los 17 o 18 años, cambiados sus estructuras mentales, odiando su anterior

historia e identidad, su estigmatización como salvajes, olvidando toda su cultura de selva tropical, convertidos en agricultores y ganaderos.

Troncoso (1998), retoma análisis de Figueroa (1997) para la Sierra Nevada de Santa Marta., en donde los orfanatos al igual que los internados, se concibieron bajo la retórica modernista dominante.

*“fueron proyectos arquitectónicos hechos con miras a redefinir los conceptos de intimidad, las relaciones de género, las formas de vinculación laboral, los patrones estéticos y las formas de saber a través de una forma aparentemente sistemática de pedagogía”.*

En pocas palabras fue el principal proyecto para cambiar a los salvajes y convertirlos en civilizados.

Los misioneros aplicaron varios sistemas, desde una especie de secuestros, hasta una relación clientelar con los indios. Quienes dejaban a sus hijos en los internados, accedían a ciertas prebendas, como preferencias en el transporte aéreo en caso de enfermedad, facilidades para adquirir vacas, cerdos, gallinas, además de otros bienes como herramientas, escopetas, ollas y telas, es decir se acercaban más a la idea de modernidad implementado por los misioneros en esa época.

A partir de 1964, gracias a los vientos renovadores en la iglesia católica expresados en el Concilio Vaticano II; se consolida entre los Salesianos una corriente interesada en el respeto a los valores del pueblo Shuar, la misma que dio impulso a la creación de la Federación Shuar (FISH).

Esto generó conflictos entre este grupo de misioneros y los colonos de la región, sobre todo por la posesión de tierras pertenecientes a los indios. Los misioneros intentaron por todos los medios de legalizar el territorio que quedaba de los Shuar y legitimar su presencia en la región fortaleciendo su organización política.

El conflicto llegó a niveles tan fuertes, que los misioneros Salesianos se opusieron a la construcción de puentes y vías de acceso, para que los nativos no perdieran sus tierras. Los conflictos entre colonos y misioneros tuvieron su punto culminante, cuando en 1964 los colonos quemaron las instalaciones de la misión en Sucúa (Troncoso, 1999).

Un mecanismo impulsado por la misión para facilitar su relación con los indios, fue el impulsar la formación de los famosos centros Shuar, pequeños poblados en donde se les integraba a una nueva forma de vida. Desde inicios de los 60, en el valle del Upano, surgieron varios centros, junto a las pistas de aterrizaje, en donde nucleaban las casas alrededor de las escuelas y de los internados.

Con la conformación de los centros y de la organización india, los Shuar dieron el paso definitivo de cambio: de salvajes guerreros a ganaderos, ya que la creación de pueblos estuvo ligada al cambio de la forma productiva tradicional hacia una de mercado vinculada con la agricultura y ganadería, convirtiéndose estos en los referentes de civilización y bienestar (Trujillo, 1999).

Actualmente la misión salesiana busca definir su papel no solamente entre los Shuar, sino entre los Achuar, con quienes están trabajando desde hace aproximadamente unos 25 años. Ciertos sectores misioneros vinculados a la Federación, plantean la necesidad de potenciar la religiosidad y los conceptos sobre los principios vitales, existentes en la cultura Shuar, orientándolos en la búsqueda de la unidad como pueblo.

Sin embargo, existe aun un manifiesto rechazo a formas culturales ‘tradicionales’ tales como la poligamia y el matrimonio entre primos cruzados. La poligamia es vista por los salesianos como:

*“algo no funcional a la cultura y como fuente de conflictos”.*  
Así mismo se insiste en que los *“matrimonios entre primos cruzados tienen efectos negativos”.*

La misión Salesiana mantiene todavía 6 internados en la provincia de Morona Santiago, siendo el más grande el de Chiguaza. Todas las escuelas y colegios misionales, pasaron a ser fisco-misionales, funcionan bajo un convenio con el estado.

Con la colaboración de la misión salesiana, labora el Instituto Psicopedagógico de Bomboiza. Este es un instituto de especialización docente, bilingüe, que forma a los profesores, actuales dirigentes, representantes políticos y grupos de poder de los Shuar.

### 4.3 El proyecto civilizador del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)

Posiblemente es la misión más famosa en el mundo moderno, debido a la espectacularidad de los acontecimientos y el número de mártires que cobró el contacto con grupos de guerreros Huaorani.

Es también, el grupo civilizador que determinó definitivamente la historia contemporánea de los Huaorani, les reinventó su nombre (Hua=humano, gente), puesto que antes del contacto con los misioneros del ILV, no tenían esa forma identitaria, por el contrario se les conocía como “aucas” (salvajes en Kichwa).

El ILV ingresa en 1953, formando su primer centro de operación en Shell, cerca de la ciudad de Puyo, hasta entonces y en muchos años no había existido una relación pacífica entre los Huaorani y los “*cuwuri*”. El objetivo principal de este grupo evangélico fue pacificar a los indios, cristianizarlos y civilizarlos.

Durante meses los misioneros, prepararon el encuentro con este grupo, lanzando desde el aire (utilizando aparatos de la asociación misionera de aviación) materiales de acero (hachas, machetes, cuchillos, ollas, etc), destinados como regalos para los indios, a esta operación se la denominó como “operación Auca”.

El contacto se logró, luego de que una pequeña avioneta de los misioneros aterrizó en las “playas” del río Curaray y 5 de ellos lograron, establecer el primer campamento al que denominaron de “palm beach” o playa de palma. En este sitio esperaban la llegada del grupo de “aucas”, a quienes les habían lanzado los regalos desde el aire. Los indios llegaron al pasar de unos días y poco a poco intentaron hacer un contacto pacífico.

No se conoce en forma certera lo que sucedió en los días siguientes, pero el 8 de Enero de 1958, los misioneros murieron lanceados. De este hecho se tiene varios registros documentales, puesto que cuando fuerzas del ejército ecuatoriano ingresaron a rescatar los cuerpos, encontraron película y fotografías que los misioneros habían tomado de sus asesinos.

La noticia sobre la muerte fue rápidamente cubierta por la prensa nacional e internacional, en donde se relataba la proeza de los mártires modernos por pacificar a los “aucas” o los salvajes violentos de las selvas ecuatorianas.

A finales de 1958, Raquel Saint y Elizabeth Elliot, hermana y esposa, respectivamente de dos de los asesinados, regresan a los Estados Unidos con la finalidad de captar dinero para continuar con la “operación Auca”.

La muerte de los mártires civilizadores, fue como un “anuncio divino” para estas dos mujeres que profesaban la religión evangélica bautista, algo así como una revelación, de la cual debían hacer eco y regresar a las selvas ecuatoriales para pacificar y cristianizar definitivamente a los infieles.

Efectivamente así lo hicieron, llegaron al Ecuador con mucho más apoyo económico para finalizar su proyecto. Es entonces cuando sucede uno de los hechos más importantes en esta fantástica historia. Raquel Saint se entera del apareamiento de una mujer auca en una de las propiedades de Carlos Sevilla, famoso hacendado cauchero de la región. Es en este episodio que conocen a Dayuma, la mujer que le ayudaría a pacificar definitivamente a los “aucas” (salvajes) y convertirlos en Huaorani (seres humanos).

La información sobre porque Dayuma aparece en la hacienda de Sevilla es imprecisa. Cabodevilla (1994), afirma que fue como causa de huir de las matanzas interclánicas que habían casi extinguido con la familia de Dayuma. Al contrario, información rescatada en el campo<sup>3</sup>, se relaciona más bien a que fue el propio Carlos Sevilla quien ingresa al territorio auca y en una “correría” asesina a varios miembros de este grupo y rapto sus mujeres, entre ellas a Dayuma, esto como venganza de un ataque anterior que el hacendado había sufrido aguas abajo del río Arajuno y en donde había perdido la mayoría de sus hombres y provisiones.

El propio Sevilla es quien le mantiene como empleada en su hacienda y es allí donde Dayuma tiene a su hijo (Caento), posteriormente se casa con un indio Kichwa de la zona. Cuando Raquel Saint encuentra a Dayuma, empieza un largo enfrentamiento con los misioneros católicos capuchinos por la protección de la misma y de todos los aucas en general.

Dayuma pasa bajo la protección del ILV, allí visten su desnudes, le enseñan al Dios cristiano y la convierten. Raquel Saint, estaba segura de que el hallazgo de Dayuma era otra de las revelaciones divinas que tenía y que su misión de civilizar a los “aucas” estaba bien encaminada. Rápidamente llevan a Dayuma a los Estados Unidos y allí le presentan

como la primera salvaje cristianizada, debió ser impactante conocer la tierra de los gringos cuwuri, viajar en avión y aprender otra cultura.

Cuando Dayuma regresa al Ecuador, estaba totalmente convertida al evangelismo, Raquel Saint había aprendido el idioma Huaorani y regreso a las selvas amazónicas como la enviada divina pacificadora. Su misión fue regresar a su territorio, buscar a su familia y contarles sobre las bondades del nuevo Dios, decirle que ya no peleen más que es hora de cambiar de vida. Así lo hizo, regreso a su tierra y fue el anclaje principal para que su grupo se traslade a la nueva zona que habían preparados los misioneros del ILV, el protectorado.

Dayuma se convierte en la emisaria del ILV y del Dios evangélico, tratando de que todos sus hermanos se reúnan en una sola zona y se conviertan a la religión cristiana. Desde ese momento, el ILV se convierte en el protector de los Huaorani y mantiene un intenso control y celo sobre la vida de los mismos.

Con Dayuma como interlocutora, ingresó un selecto grupo de antropólogos y lingüistas de la misión del ILV, para aprender la cultura y la lengua Huaorani, traducir la Biblia a su idioma, evangelizarlos y civilizarlos. Desde este momento empieza la historia moderna de los Huaorani, nunca más serán como sus abuelos guerreros de la selva tropical, es el paso definitivo a un nuevo mundo.

El ILV, es quien les traslada a la modernidad, evitando que se auto eliminen, puesto que al momento del contacto existían datos sobre la presencia de apenas 500 Huaorani que vivían en una extensa zona del bosque tropical y que permanecían en una fratricida guerra intra y extra grupal, no existían viejos ni niños, únicamente gente en edad de pelear (13-30 años).

Es a partir de 1968, donde comienza el verdadero proceso de reducción de los indios por parte del ILV. Casi el 80% de los grupos clásicos Huaorani son convencidos para que abandonen sus tierras tradicionales y se desplacen hacia la denominada *Palm Beach* o *Playa de Palma*, actualmente Toñampare (el primer asentamiento del ILV en las riberas de Curaray).

En 1969, el estado ecuatoriano entrega a los Huaorani 1600 kilómetros cuadrados, conocido como “el protectorado”, es allí donde se concentran y empieza su pacificación.

En 1972, la mayoría de los Huaorani habían abandonado su territorio tradicional de residencia hacia el denominado “protectorado”, el mismo que se encontraba al extremo suroccidental del territorio, muchos fueron trasladados en avión con sus enceres, con la mudanza de los indios, miles de kilómetros quedaron vacíos y deshabitados.

La pacificación de los indios y su agrupamiento en aldeas, produce tres impactos gravitantes para la vida cultural de los Huaorani:

1. Aparición de grandes espacios de selva vacíos.
2. Incremento demográfico explosivo, al reducir los homicidios intragrupal y las enfermedades por las vacunaciones, disminuyen los índices de morbimortalidad. En menos de 30 años los Huaorani se habían casi triplicado de 500 a 1300.
3. Reunir a antiguos rivales lo que genera descontento entre los todos los clanes pacificados, acusación de brujería, conflictos y muertes.

Sin embargo, no todos lo Huaorani emigraron hacia “el protectorado”, algunos grupos se quedaron en la selva, continuando con la guerra intragrupal. Las familias que habitaban cerca del Yasuni, del grupo de Nampahue y de Wepe nunca se movilizaron hacia la aldea del ILV, quedándose en sus territorios por varios años más sin contacto.

Es así como el patrón histórico de asentamiento de los Huaorani (trashumancia), fue modificado con la “evangelización” y el simultáneo proceso de “civilización” que fueron sometidos por parte de los “misioneros” del Instituto Lingüístico de Verano (ILV).

La reducción implicó el “abandono forzoso” de los territorios tradicionales de cacería y reproducción cultural que actualmente están delimitados por el Parque Nacional Yasuni y el territorio Etnico Huaorani, curiosamente el vaciamiento poblacional que ocasionó el protectorado facilitó la operación petrolera en la zona, puesto que el principal problema (los indios) habían sido trasladados.

En la actualidad en el área denominada como protectorado, se asientan la mayoría de grupos poblacionales de los Huaorani y que corresponden a aquellos evangelizados por los misioneros. En esta área se encuentra Toñanpare, que es la capital de este grupo, convertida hoy en el centro político de su insipiente organización de corte occidental.



Los misioneros influyeron drásticamente en el cambio del sujeto salvaje al sujeto moderno, y este fue definitivo, lograron su objetivo principal: civilizarlos y trasladarlos a la modernidad.

#### ***4.4 La Misión Capuchina, la versión católica de la pacificación de los Huaorani***

Al igual que la famosa misión del ILV, los capuchinos también tienen sus mártires civilizadores, lo que les enfrentó por años con los grupos evangélicos, en una verdadera guerra por convertir infieles y ganar almas para el Dios cristiano.

Civilizar y pacificar a los Huaorani, significó para los capuchinos, tratar de mantener el control total de los grupos que habitaban en la región del Yasuni. Salvarlos y cristianizarlos, permitió que pudieran ingresar en su mundo y traten de descifrarlo, mediante una serie de estudios, similares a los realizados por los especialistas evangélicos del ILV, creando las narrativas necesarias para construir al pueblo Huaorani y trasladarlos a la modernidad.

Con sede en la ciudad del Coca y con una sucursal en la isla de Pompeya, en las riberas del medio Napo, frente al territorio tradicional de cacería de los Huaorani, se encuentra la misión Capuchina de origen católico, quienes realizan sus primeros contactos con un grupo de la zona de Yasuni, una familia ampliada liderada por el guerrero Iniwa.

A partir de 1976 y con ayuda de indios Kichwa realizaron expediciones, entre la zona de los ríos Tiputini, Indillama y Yasuni tratando de contactar a los diferentes grupos clánicos que habitan en esta amplia zona dispersa, y que sistemáticamente atacaban a los habitantes de las riberas del río Napo (Kichwa, colonos y empleados petroleros).

Su accionar fue similar al de los evangélicos, dejaban regalos (ropa, ollas, machetes, platos, comida) en las orillas de los ríos o cerca de las áreas de cacería y vivienda de los grupos a contactar, para de esa forma intentar presentarse como amigos ante los indios y buscar formas de acercamiento y contacto.

En 1976, conjuntamente con la CGG (Compagne Generale de Geophysique), ejecutora de casi todos los contratos de exploración sísmica,

mica en la zona, tratan por todos los medios de contactar y pacificar a estos grupos.

Los capuchinos hicieron una especie de pacto estratégico con la compañía petrolera, por lo que de los misioneros se esperaba que mediaran ante los indios de la zona y llegaran a un arreglo que les permitiera trabajar sin el asedio de los mismos.

Los capuchinos debían prevenir que los Huaorani ataquen a los operadores y empleados petroleros, dados los conocidos antecedentes de violencia que marcaba una verdadera guerra silenciosa, en donde morían sistemáticamente hombres de bando y bando. En noviembre de 1977, eran lanceados tres operarios de la CGG mientras laboraban en operaciones sísmicas, lo que inicia una espiral de violencia que finaliza con la militarización de todos los pozos de avanzada en territorio Huaorani.

Aun quedan las secuelas de esos episodios, muchos de los pozos y campamentos fueron abandonados y los empleados debieron salir apresuradamente ante los constantes ataques y arremetidas de los indios. En la actualidad estos pozos están siendo explotados nuevamente, son el caso del proyecto Ishpingo-Tabococha de la empresa Petroecuador y del proyecto Nashiño de la empresa Pérez Companc.

Durante años los Capuchinos continuaron sus relaciones con los Huaorani del Yasuni, ejerciendo gran influencia sobre ellos. A petición de los mismos indios en 1980 se funda el asentamiento de Garzacocha (hoy Kawymeno) agrupando a familias dispersas de la zona.

Alejandro Labaka (obispo capuchino) se convierte en el interlocutor entre los indios, los petroleros y los misioneros. Labaka aprende el idioma Huaorani y es adoptado como hijo por Iniwa y Pava, lo que le permite ingresar a su mundo y tratar de entenderlo. Con la formación del asentamiento de Garzacocha, empieza la pacificación y civilización de estos últimos grupos de guerreros.

En 1987, como ya lo relatamos en páginas anteriores, Alejandro Labaka muere lanceado intentando establecer contacto con los Tagaeri. El desesperado episodio se dio debido a la eminente ampliación de las áreas petroleras, especialmente por la compañía Brasileira Petrobras, quienes estaban decididos por cualquier medio a mantener la operación, sin importar si este conflicto involucraba el exterminio total de los Tagaeri.

Luego de la muerte de Labaka los Tagaeri huyen selva dentro, posteriormente gracias a presiones de los misioneros capuchinos y a organismos internacionales, el estado ecuatoriano designa como una “zona roja” de moratoria de explotación en esta área, con la finalidad de evitar más derramamiento de sangre. En la actualidad esta área ha sido declarada como “intangible”, en la misma no se puede realizar ningún tipo de operación petrolera, con el supuesto objetivo de que los Tagaeri puedan vivir en paz, la muerte de Labaka finalizaba con la operación petrolera de avanzada en el famoso bloque 17.

La presencia e influencia de la Misión Capuchina ente los Huaorani ha decrecido sensiblemente a partir de 1992, pero conservan un lugar muy importante en los estudios culturales de este grupo, especialmente los curas Vascos Miguel Angel Cabodevilla y José Miguel Goldaraz.

En la actualidad los “últimos reductos”, de la misión capuchina se encuentran entre algunas comunas Kichwa en la ribera media del Napo, posiblemente Edén, San Roque y Nuevo Rocafuerte.

A pesar del declarado “respeto absoluto” a la cultura Huaorani que predicaron los capuchinos, estos también contribuyeron con su evangelización a la cruel pacificación de estos últimos salvajes amazónicos. Ninguna de las misiones logro superar su objetivo fundamental, cristianizar a los infieles y presentar al Dios cristiano como único y verdadero.

Sin embargo, no es menos cierto que los indios Huaorani y todos los amazónicos en general nunca fueron convertidos, por lo que no sería serio hablar entre ellos de un cristianismo católico o evangélico, la mayoría aun conservan sus practicas religiosas tradicionales yuxtapuestas con las cristianas.

La irrupción de la petrolera Maxus y su control del bloque 16 y de todos los grupos Huaorani, desplazaron a los religiosos de su protagonismo en este escenario, tomando otro agente civilizador la posta en esta historia, aparecen entonces con mucha fuerza los petroleros como los nuevos encomendadores de la modernidad.

#### 4.5 Petróleo y petroleros

Los primeros indicios de la existencia de petróleo en el Ecuador se registran a finales del siglo XIX. Aunque hay crónicas anteriores, en la que los indios amazónicos hablaban de un elemento, con las características del petróleo que brotaba naturalmente en la superficie y era utilizado con fines medicinales (Cabodevilla, 1994).

El primer pozo petrolero en el Ecuador fue perforado en la región de la costa en 1911. Sin embargo, es a partir de 1967 cuando la Texaco perfora y explota el primer pozo comercial en la Amazonía. En los años siguientes, la región cambio por completo, la industria petrolera se convertía en el anclaje de todos los nuevos procesos socioculturales, económicos y políticos.

Obras gigantescas de infraestructura, antes impensables de realizar en el país se cristalizaron rápidamente en la subregión amazónica, el sistema de oleoducto transecuatoriano (SOTE) y la vía Quito-Baeza-Lago Agrio-Coca (esta era un viejo sueño de los pobladores de la zona, que el estado había tardado en construir cerca de 50 años, Texaco lo hizo en 3 años), atrajeron miles de migrantes que poblaron las selvas desplazando a los indios hacia zonas más alejadas. Se empieza a fraguar el imaginario del “oriente” como el espacio de las ilusiones, el sitio en donde trabajando la gente se convertía en millonaria.

El dinero que ingresó al estado por las ventas del petróleo, cambia la estructura productiva y económica de la nación hacia un modelo internacional de mercado. Las ciudades crecen en una forma desmedida, debido a las migraciones de campesinos que buscaban trabajo en la boyante construcción de edificios en las modernas ciudades, (Quito paso de una tranquila ciudad de 250.000 habitantes a fines de los 70 a casi 1.000.000 de habitantes a fines de los 80), el Ecuador en general cambio definitivamente, en estos últimos 30 años.

Hasta 1990, Texaco extrajo el 88% del total de la producción nacional de petróleo y operó el oleoducto. Perforó más de 399 pozos y construyó 22 estaciones de bombeo, con el petróleo se cambio definitivamente el mapa físico, étnico y simbólico de la región.

La historia de la explotación petrolera en el Ecuador, por lo tanto, es el resultado de un complejo proceso. Desde 1970 a 1985, se habían entregado miles de hectáreas a una media docena de empresas pe-

troleras extranjeras, sin establecer casi ninguna regulación, ni se habían firmado contratos beneficiosos para el estado con estas empresas, menos aún podían existir leyes que regulen aspectos ambientales y sociales, el interés principal del estado era sacar la mayor cantidad del famoso “oro negro” en el menor tiempo y al menor costo posible.

La captación de divisas a través de las exportaciones se convierte en el elemento vital de la economía ecuatoriana, la fuente más importante es la producida por el petróleo y sus derivados que en los últimos 10 años han oscilado entre un 43 y 66% del total de exportaciones del país y entre un 43 y 59% del presupuesto general del Estado.

A pesar de que la región amazónica ha contribuido enormemente al presupuesto del estado, sólo entre un 3 y 4% de ese presupuesto se reinvierte en la misma, formando amplias zonas donde la población vive en una pobreza agobiante, sin ningún tipo de servicios básicos, marginados, excluidos e invisibilizados.

La tasa de producción anual de petróleo, es casi de 380.000 barriles de petróleo por día, de los cuales el 0.4% corresponden a la región del litoral y el 99.6% a la Amazonía. El 86% corresponde a los 34 campos de Petroecuador y el 14% a las empresas privadas. Los campos petroleros más ricos que fueron descubiertos en la década de los años 70 por Texaco fueron Shushufindi, Aguarico, Sacha y Libertador.

Actualmente, se dice que el Ecuador vive su segundo “boom petrolero”, el proyecto más grande del actual gobierno (1999-2002), es consolidar la construcción del denominado Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), que tienen como finalidad transportar crudos de un promedio de 16 a 18 API, y de esta forma aumentar la producción nacional a casi 800.000 barriles diarios. La mayoría de los crudos pesados se encuentra en los bloques de las empresas petroleras internacionales.

El Ecuador cuenta al momento con una capacidad de procesamiento de petróleo de 157.500 barriles por día. Los productos más importantes son la gasolina y el diesel, combustibles de uso mayoritario en el transporte y que son procesados en las dos refinerías que tiene el complejo industrial de Petroecuador, una localizada en la población de Shushufindi y la otra en Esmeraldas. El sector de hidrocarburos aporta con el 71% del requerimiento nacional de energía, repartiéndose el porcentaje restante entre fuentes de la biomasa e hidroeléctrica.

Desde 1985 hasta 1996 han existido 8 rondas petroleras, que ocupan una área de aproximadamente 4.2 millones de hectáreas de las cuales casi 3.6 millones corresponden a los de los 13 millones que conforman la amazonía ecuatoriana ésta a su vez, representa el 46% del territorio nacional.

El petróleo se convierte en el eje articulador de toda la migración, en especial hacia la zona nor-oriental de la amazonia ecuatoriana, ya que la “*lógica de la colonización*” esta estrechamente ligada a la exploración y explotación del crudo, sea directa o indirectamente. La actividad petrolera en su conjunto genera una relación funcional con otros procesos sociales y ambientales, lo que se expresa como un fenómeno global.

Esta industria, ha posibilitado la generación y resignificación de nuevos espacios dentro de la subregión, lo que ha desatado innumerables conflictos entre los diferentes actores, causados principalmente por los problemas de orden ambiental, social y cultural que la actividad petrolera ha generado.

Estos conflictos socioambientales, aparecen como los nudos críticos más visibles dentro de la actual problemática de la RAE. Sin embargo en la actualidad, los mismos no se relacionan únicamente con la actividad petrolera, sino que también actúan concomitantemente con los nuevos espacios de generación de conflictos, que tienen que ver con: una economía globalizada, pobreza, marginación, estigmatización, presencia del narcotráfico, guerrilla, violencia, problemas de uso y explotación de tierras, crecimiento demográfico descontrolado, crecimiento urbano, problemas interétnicos, entre otros.

#### ***4.5.1 Las políticas petroleras y lo ambiental***

La primera ley de petróleo de 1.937, únicamente contemplaba el contrato de concesión con las empresas petroleras. Más tarde, en octubre de 1.971 se establece la ley de hidrocarburos, expedida en el gobierno de Velasco Ibarra, en donde se contemplan normas legales conexas, reglamentarias, acuerdos ministeriales para licitación, bases de contratación y resoluciones de órganos de administración petrolera.

A partir de este año, se evidencia una política petrolera mejor demarcada, con instituciones con competencias un poco más claras (se

crea el Ministerio de Energía y Minas a cargo de desarrollo y ejecución de dicha política; la Dirección Nacional de Hidrocarburos encargada del control técnico y administrativo), se declara al petróleo bien estratégico parte de la seguridad nacional.

Precisamente con la nueva ley de hidrocarburos se sustituye la única manera de contratación vigente (concesión) por nuevas modalidades como contratos de asociación, prestación de servicios y compañías mixtas (en la época de CEPE).

Estas transformaciones significaron mayores beneficios económicos para el estado, posibilidades de acceso a nuevas tecnologías, obras de compensación, derechos superficarios, contribución para el consumo interno, regalías según los niveles de producción, tarifas por transporte, contribución de crudo para el consumo interno, impuestos y gravámenes, entre otras, sin embargo no significaron ningún beneficio para la gente que habitaba la región.

Además se modificaron las condiciones básicas para las formas de contratación: el área del contrato ya tendría límites (200.000 hectáreas), el plazo ya no era de 40 años sino de 5 años para la exploración y 20 años para la explotación, los activos revertirían al estado a la terminación del contrato; se definían también las instancias de control.

En 1975, se suscribieron algunos contratos de asociación con algunas empresas petroleras internacionales (YPF, NORTHEAST ECUADOR CO y OKC CAYMAN), pero fueron transformados conforme a las reformas de la ley en contratos "tipo", pues se expidió una ley que decretaba que los contratos ya firmados podrían mantener su forma original sujeto a lo que dispone la presente ley de 1971. Se suscribieron también nuevos contratos con el consorcio TEXACO-GULF, ANGLO-OCCIDENTE Y ANGLO ORIENTE.

En esa etapa petrolera nunca se celebraron contratos de economía mixta ni de prestación de servicios, solo se celebraron contratos de asociación y algunos se renovaron modificándolos en su forma.

En 1974, se reforma nuevamente la ley de hidrocarburos y se establece la opción expresa de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) para adquirir derechos en los contratos de asociación y en los activos contractuales de los contratistas (así adquiere el 62.5 % del consorcio Texaco-Gulf).

Así mismo, se determina que los contratos de prestación de servicios no eran para exploración y explotación de hidrocarburos sino para obras y servicios puntuales, y se establece que CEPE se encargaría de la comercialización como un servicio público bajo el control del Ministerio de Energía y Minas (MEM).

En ese punto al no haber funcionado el contrato de prestación de servicios, se introdujo una nueva forma de contrato que lo reemplazaba y que se denominaba: “operaciones hidrocarburíferas”.

En 1.979, con las reformas constitucionales que otorgaban al estado la explotación económica de recursos no renovables, y la delegación de estas actividades a la empresa privada, se dio paso a una nueva modalidad de contrato que en 1.982 da lugar a una reforma en la ley de hidrocarburos; se derogan los contratos de operaciones y se abre la posibilidad de “prestación de servicios para exploración y explotación de hidrocarburos”.

Este tipo de contrato establece adjudicaciones mediante licitación internacional; servicios administrativos, financieros y técnicos en exploración y explotación; recuperación de costos y pago por servicios si se descubren yacimientos comerciales; la producción cubre los reembolsos; las inversiones y costos son controlados por un comité conformado por las dos partes y la DNH.

Se celebraron 13 contratos: 7 que aún están vigentes; con las compañías: Occidental, Elf (hoy Vintage) y Petrobras, Oryx (hoy Kerr Mcgee), Tripetrol, Maxus-YPF (hoy Repsol-YPF), Arco (hoy Agip), City (hoy Alberta Energy CO), Cayman (hoy Pérez Companc) y San Jorge.

La dificultad en la práctica de esta modalidad, fueron las inversiones que implicaban altísimos costos de producción, según las empresas extranjeras, en pocas ocasiones superan el precio internacional del petróleo; esto representa una utilidad nula para el estado e inclusive pérdidas, fue sin duda alguna la forma más absurda del estado ecuatoriano para perder dinero.

En 1993, se genera la posibilidad de trasladar a la empresa privada las actividades de Petroecuador (creado con autonomía económica, administrativa, financiera y operativa en 1989) aunque limitando la intransferibilidad de sus activos. Se introdujo el modelo de participación, y el de explotación de campos marginales.



En el contrato de participación, los porcentajes del estado no pueden ser menores que los de las regalías, son aplicables a la producción bruta y con el resto el contratante puede disponer. La participación cubre el reembolso de inversiones, costos y gastos; sin embargo el contratista no paga regalías, primas de entrada, compensación, investigaciones.

Tanto los contratos de prestación de servicios como el de participación firmados por Petroecuador, tienen cláusulas que obligan a las empresas a acatar las leyes nacionales e internacionales de protección del medio ambiente, esto exige que las empresas tengan garantías y seguros para riesgos de vida, salud humana, flora, fauna, etc.

Las empresas deben tomar las precauciones necesarias, pues según los contratos de participación es de su responsabilidad cualquier afectación al medio ambiente, además se exigen como términos de referencia, la realización de Estudios de Impacto Ambiental (EIA's) y Planes de Manejo Ambiental (PMA's), con la finalidad de minimizar los impactos producidos por las fases de explotación petrolera. En este momento que se inician serias reformas en lo ambiental y social, que cambian drásticamente el accionar de las empresas privadas, más no el de la estatal Petroecuador.

Lo ambiental y social se inventa gracias al discurso mundial que predominaba en ese momento histórico, lo sustentable y los conflictos socioambientales surgen como los nuevos paradigmas del desarrollo y del discurso mundial.

Antes de las reformas legales, que insertan lo ambiental y lo social como un proceso importante entre las relaciones de la industria petrolera y las poblaciones locales, no existían formas de conflictos con la población. Más bien, en un inicio tanto colono-campesino como indios amazónicos veían como un beneficio la presencia de las empresas en sus zonas, pues estas eran las que dotaban a la región de infraestructura vial y contrataban a la gente, alimentando sus pobres economías familiares.

Además no podían existir conflictos, puesto que ni indios ni colonos eran actores consolidados en la zona, por lo tanto sus niveles de exigencia frente al otro eran nulos. Las empresas hacían y deshacían en la región sin ningún control aparente del estado.

La historia de Texaco y su secuela de contaminación ambiental en la zona nooriental de la amazonia ecuatoriana, fue precisamente parte de este proceso, en donde al estado le interesaba el dinero que producía el petróleo, por lo tanto no tenía ninguna importancia el medio ambiente, menos aun la gente.

Los críticas condiciones ambientales en las que se desarrollaban los poblados colonos e indios, quienes vivían junto a las estaciones y pozos petroleros, provocaron un rápido deterioro en la calidad de vida de estas poblaciones y el apareamiento de enfermedades que minaron sus esperanzas de vida.

Empieza entonces una etapa conflictiva en las relaciones de las poblaciones con la industria, pues los habitantes son concientes del deterioro ambiental y del daño a su salud, empezando la lucha por organizarse y exigir un mayor control, frente a los drásticos efectos causados por la contaminación petrolera y sus impactos ambientales y sociales.

#### ***4.5.2 La idea petrolera de desarrollo***

La actividad hidrocarburífera, en su fase inicial se convirtió en un intrincado complejo o modelo productivo denominado como “petromilitar” (Little, 1992). Es decir como una conjunción entre las fuerzas armadas y la industria petrolera transnacional, acopladas al estado y a las iniciativas privadas. La lógica de este complejo, fue extraer la mayor cantidad de crudo a un bajo costo y en el menor tiempo posible, buscar nuevos yacimientos petrolíferos y explotarlos hasta agotarlos.

Este modelo netamente extractivista, provocó el reordenamiento del espacio de la subregión petrolera y el afianzamiento de actores que en la actualidad se han consolidados como protagonistas de la zona, tanto étnica como políticamente. Sin embargo, este proceso ha tenido diferentes etapas históricas dependiendo de los momentos en los que el país se ha ido insertando en la modernidad y la globalización.

De esta forma, por ejemplo, las primeras fases de exploración y explotación del crudo se caracterizaron por altibajos en la conflictividad entre las etnias locales y las empresas transnacionales, existía sitios y poblaciones menos conflictivas que otras. Como lo hemos indicado anteriormente al estado como tal, no le interesaba la defensa de las et-

nias, menos aún del ambiente, su interés básico era la explotación de los yacimientos y la generación de divisas.

Esto nos conduce a reflexionar, sobre la poca importancia por parte del estado y de las empresas petroleras hacia un mejor manejo de los conflictos producidos. Más aun, en las primeras etapas de explotación, las leyes respaldaban estas acciones, los problemas socio ambientales eran negados o simplemente callados a la fuerza.

En este modelo, la cooperación entre fuerzas armadas y petroleras se demuestra en su accionar de protección y de represión por parte de los primeros a los grupos nativos, sean estos indios amazónicos o colonos campesinos.

El complejo petromilitar, consolida a muchas áreas de la subregión petrolera amazónica como una región estratégica, denominada como de “seguridad nacional” por las fuerzas del orden. En esta etapa las etnias locales que vivían en esta zona, no poseían ningún derecho efectivo de posesión, menos aun títulos de propiedad, por lo que no tenían un derecho real a exigir por los daños causados en sus poblaciones y ecosistemas locales.

A causa de estos múltiples impactos: económicos, ecológicos, culturales, geopolíticos, empieza una nueva etapa en donde se reconoce la tarea de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales y de los ecosistemas; se debe señalar, que el impacto petrolero en la subregión transforma el pensamiento sobre la real dimensión e importancia de lo social, ambiental y cultural. La expedición de nuevas leyes y normativas que controlan la industria en muchos aspectos ha sido beneficiosa para mejorar las condiciones de explotación y exploración del crudo.

Especialmente los parámetros etno culturales y bióticos se han ido especializando, debido a la preocupación por los impactos que la actividad genera en los ambientes humanos y físicos, la pérdida del germoplasma, el recurso hídrico, las culturas nativas y los ecosistemas de la foresta húmeda tropical, generan una nueva conciencia ecológica por parte del estado y la sociedad nacional, como consecuencia se implementa leyes y normativas para regular y mejorar la explotación petrolera en la subregión.

El estado nuevamente delega sus funciones primordiales frente a la población y deja que las empresas petroleras sean las que administren la región.

El caso del famoso bloque 16, adjudicado a la internacional Maxus entre los años 1990-1995, demuestra la injerencia de una empresa petrolera sobre la historia y las decisiones de autodeterminación de los grupos que habitan en su concesión.

La historia de Maxus y de su proyecto petrolero-civilizador, cambia definitivamente la forma que la industria petrolera tenía para relacionarse con las poblaciones locales, fue el punto inicial, para proponer un nuevo estilo del manejo petrolero (lo social y ambiental se convierte en aspectos más importantes que los productivos) y fue a la vez el comienzo de una interdependencia (paternalismo y clientelismo), hoy inevitable de las poblaciones con las empresas.

#### **4.5.3 Petróleo, desarrollo y civilización: Convenio Maxus-Huaorani.**

La zona de influencia del denominado bloque 16, está básicamente conformada por las etnias Kichwa y Huaorani. A pesar de existir pocos asentamientos en el bloque mismo, el área de acción está vinculado a las políticas de relacionamiento comunitario y los proyectos realizados por las empresa petroleras, desde la fase de Conoco, luego de Maxus y actualmente Repsol-YPF.

Es decir, involucra a toda la etnia Huaorani dentro del programa y proyecto del denominado desarrollo comunitario, no únicamente a los asentamientos dentro del bloque 16, que se fueron formando con la apertura de la carretera y la presencia de la compañía petrolera.

Cabe recordar que en el área del bloque 16, no existían asentamientos de grupos Huaorani, estos fueron desplazados en la época del ILV hacia el protectorado y utilizaban el área como su territorialidad para cacería, pesca y recolección.

Conjuntamente con la construcción de la carretera y del proyecto petrolero fueron asentándose a lo largo de la vía, pequeños poblados permanentes, que agrupaban a familias ampliadas, como el caso de Guiyero (km 32), Pego (km 58) y Dicaro (Km 102) y algunos semipermanentes como el caso de Oña y Mega.

El modelo de relacionamiento con los Huaorani que Maxus implemento, y todo el proyecto de cambio socio cultural que este agrupaba, fue tratado desde una óptica integral, intentando abarcar la problemática Huaorani como un conjunto y un proceso.

No cabe duda que fue el más ambicioso proyecto civilizador de un grupo indio en la amazonia y creo que el más efectivo y exitoso. El tratamiento que se dio a los Huaorani, aceleró, los traslado definitivamente y sin regreso hacia el mundo occidental, pasaron de ser grupos transhumantes, cazadores y recolectores a culturas asentadas y dependientes de la carretera, del mercado, del trabajo, del dinero y de los beneficios que la petrolera les podría ofrecer.

A continuación se detalla, la historia de este complejo proceso, el mismo que generó los más controversiales conflictos entre la industria petrolera, los grupos ecologistas y académicos. Es además, el proyecto que menos se conoce y del que más se ha especulado, sobre todo por el absurdo celo de la información que en una etapa guardó Maxus sobre sus programas, proyectos y sobre su relación con los Huaorani.

#### 4.5.3.1 Fase Conoco

Esta fase se inicia, cuando el estado ecuatoriano contrata a Conoco Ecuador Ltd, subsidiaria de Conoco Inc y a la vez subsidiaria de la internacional Du pont, en un contrato de prestación de servicios para la explotación y producción de hidrocarburos en el bloque 16, el mismo fue suscrito el 7 de febrero de 1986 entre la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) hoy PETROECUADOR y la empresa petrolera internacional, que firma como operadora dentro de un consorcio:

- Conoco Ecuador Ltd (35%).
- Overseas Petroleum and Investment Corporation (20%).
- Maxus Ecuador Inc (15%).
- Nomeco Ecuador Oil Company (10%).
- Murphy Ecuador Oil Company Ltd (10%).
- Canam Offshore Ltd (10%).

El bloque 16 contiene 200.000 hectáreas, localizadas en zonas de bosque húmedo tropical, entre territorio Kichwa, la Reserva Etnica Huaorani y el Parque Nacional Yasuni, este ecosistema esta conformado por área ecológicas y culturas frágiles, una de las principales razones para la frontal oposición de los grupos ecologistas a la operación petrolera en esta zona.

Además, porque se conocía del desprestigio internacional de la empresa Du pont, la misma que en su ala química industrial, era acusada de fabricar el famoso “agente naranja” utilizado en la guerra de Vietnam. En ese sentido la “guerra declarada” contra Conoco en el Ecuador tuvo apoyo de grandes empresas ecologistas y ambientalistas internacionales, las mismas que fortalecieron con dinero y capacitación a las incipientes organizaciones ecologistas criollas.

La exploración de los campos concluyó en marzo de 1989 y dio por resultado el descubrimiento de acumulaciones comerciales de petróleo pesado, es decir de un API entre 14 a 22 grados. Los pozos exploratorios se perforaron con ayuda de helicópteros por lo tanto, no se construyeron carreteras durante la fase exploratoria.

Ante la mala imagen nacional e internacional que Conoco proyectaba en el ámbito nacional e internacional, la empresa inicia su contrato de explotación elaborando un agresivo Plan denominado de Manejo Ambiental, inédito hasta ese instante entre las empresas petroleras, que involucraba especialmente a los grupos de Cononaco Bamenó (Campeidiidi) y Diicaró (Garzacocho-Yasuni).

Conoco, presenta su plan de desarrollo a Petroecuador, con el propósito de ejecutar y producir los yacimientos descubiertos. El plan contemplaba un programa de trabajo de seis años de duración, y consistía en desarrollar siete estructuras petroleras que contienen múltiples zonas productivas, para lo cual propuso:

1. Construcción de caminos.
2. Emplazamientos de pozos en racimos.
3. Instalaciones centralizadas para procesamientos de petróleo.
4. Reinyección de toda el agua de formación producida dentro del mismo yacimiento.
5. Programas de seguridad, salud y protección ambiental.
6. Manejo de la erosión del suelo y repoblación ambiental.

7. Control de emisión hacia el aire.
8. Minimización y eliminación de desperdicios.

El propósito de este plan de manejo ambiental, fue dar una visión general de las políticas de protección ambiental y del respeto a los derechos humanos de las poblaciones que una petrolera, podía generar si tomaba en cuenta las leyes ambientales existentes; y sobre todo, si le daba importancia a la fragilidad del entorno de bosques tropicales y los derechos de los pueblos indígenas que habitaban en los mismos. Estas exigían como reto, la adopción de numerosas reformas a las normas de políticas y controles socio ambientales nacionales e internacionales, que utilizaban las empresas petroleras.

De esta forma Conoco, firma un compromiso ambiental y social con el estado ecuatoriano y se compromete a producir petrolero en esta área extremadamente frágil, guardando el más estricto respecto al medio ambiente y a su población. En este se compromete a cumplir los siguientes puntos:

### *1) Derecho del Pueblo Huaorani*

1. El derecho de decidir lo que se relaciona con cualquier cambio en su forma de vida.
2. Respeto a su forma de vivir en el ambiente y en el territorio que han ocupado ancestralmente.
3. No se les debe exponer a ninguna influencia que amenace a su salud.
4. No debe haber pérdida de territorio que pudiera afectar la forma tradicional de vida de los Huaorani.
5. Control de colonización pasiva, patrullaje para la colonización agresiva.
6. Apoyo a la organización Huaorani, contemplando su tradicional forma de relacionamiento socio político.

### *2) Derecho de los Kichwa*

1. Suscribir convenios para mitigar el impacto en las comunidades Kichwa de Itaya y Pompeya, por donde pasará la carretera de Co-

noco, los convenios se realizaran con las comunidades locales y la FCUNAE, que incluyen apoyo en los programas de salud, mejoras en las facilidades educativas, programas de empleo, facilidades sociales y protección ambiental.

### 3) *Actividades Científicas*

- a) Estudios sobre flora y fauna del dosel de la selva, usos y utilidad de este ecosistema.
- b) Aves y animales rehabilitados de acuerdo a los impactos por las actividades de construcción.

A pesar de este elaborado plan, que resultaba ser una especie de inédito proyecto hasta ese momento en petróleo, Conoco sale del país aduciendo que las reservas encontradas no son rentables para la empresa. Sin embargo la salida de Conoco se debió a la asfixiante presión interna generada desde organizaciones ecologistas, sociales, étnicas y académicas, quienes cuestionaban la efectividad del plan y su accionar en el bloque 16.

La siguiente fase de esta historia, es retomada por la empresa Maxus INC, quien como parte del consorcio internacional compró las acciones de Conoco y se convierte en la operadora del bloque 16.

#### 4.5.3.2 *Fase Maxus*

Esta fase inicia con la firma de un convenio entre la ONHAE (Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonia Ecuatoriana) y la empresa petrolera sobre la base de la supuesta:

*“participación de los recursos económicos que generan la explotación petrolera en el bloque 16” (Maxus, 1994).*

Dentro de este contexto, los dirigentes de la ONHAE firman el convenio como los representantes del pueblo Huaorani, se convierten entonces en una organización de segundo grado, mediadora con legitimación política, que luchaba para evitar los conflictos e impactos pe-



troleros, legalizar el territorio Huaorani y lograr su autodeterminación y reivindicación como pueblo.

La organización Huaorani sustentó sus peticiones amparándose en las siguientes normas legales:

1. Declaración de derechos humanos.
2. Pacto internacional sobre los derechos civiles.
3. Carta de las Naciones Unidas y pactos internacionales sobre el derecho a la autonomía y autodeterminación.
4. Convenio 107 y 169 de la organización internacional del trabajo sobre el derecho de la población indígena, tribales y semitribales.
5. Convenio para la prevención y castigo de crimen de genocidio; y además del

Amparo en los derechos que el estado ecuatoriano garantiza en su artículo 19 de la constitución política, en los numerales 2 y 14,

*... “derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación” y “el derecho a un nivel de vida que asegure la salud, alimentación, vestido, vivienda, asistencia médica y servicios sociales necesarios”.*

Es en esta nueva dimensión que se presenta el proyecto de Maxus, en donde participan en el convenio el estado ecuatoriano, la petrolera y el pueblo Huaorani. Por lo tanto, el estado se compromete en asignar tres dólares por barril de petróleo producido en el bloque 16, para el desarrollo integral de los Huaorani, respetando y garantizando el manejo administrativo financiero autónomo del mismo. El estado entregará los recursos financieros a la ONHAE, quien administrará dichos recursos.

Con la asignación de los tres dólares por barril de petróleo producido en el bloque 16, se facilitó la realización del estudio, diseño, elaboración y ejecución del Plan Integral de Desarrollo Autogestionario del Pueblo Huaorani, propuesto por Maxus como punto inicial para su operación y que se relacionaba a las siguientes áreas:

*Area 1: Fortalecimiento Organizativo del Pueblo Huaorani*

1. Programa de Fortalecimiento político-administrativo de la ONHAE.
2. Programa de Capacitación política-organizativa de líderes.

*Area 2: Desarrollo Social*

1. Programa de Salud Alternativa Comunitaria.
2. Programa de Educación y fortalecimiento de la Identidad y Cultura Huaorani.
3. Programa de Construcción de Infraestructura Comunitaria.

*Area 3: Desarrollo Económico*

1. Programa de Desarrollo Económico Comunitario.
2. Programa de Turismo.
3. Programa de Transporte, Comunicación e Información Alternativa.
4. Programa de Administración, Manejo de Recursos Naturales y Protección territorial.

*Area 4: Investigación y Desarrollo Científico-Técnico*

1. Programa de Investigación de los Conocimientos tradicionales y Recursos de la Biodiversidad.
2. Programa de estudio, diseño, implementación y Monitoreo del Plan de manejo ambiental permanente del territorio Huaorani.
3. Programa de infraestructura social y de vivienda.

El convenio con Maxus, denominado “*Acuerdo de amistad, respeto y apoyo mutuo entre las comunidades Huaorani y Maxus Ecuador INC*”, se firma en Kiwado el 13 de Agosto de 1993, y se determina que la ONHAE y los Huaorani no se oponen a la explotación de hidrocarburos en su territorio, por lo tanto ya no solicitaran moratoria de exploración y explotación y colaboraran estrechamente con la empresa petrolera. El acuerdo mantiene los siguientes puntos básicos:

1. Maxus Ecuador Inc, en coordinación con la ONHAE, elaborará planes bianuales y quinquenales de acuerdo con las necesidades históricas y de auto-desarrollo del Pueblo Huaorani
2. Todas las operaciones en territorio Huaorani contarán con personal de relaciones comunitarias, quienes serán los autorizados y capacitados para establecer contacto con el Pueblo Huaorani. Todo trabajador de Maxus Ecuador Inc, recibirá una orientación sobre la política de la compañía en territorio Huaorani.
3. Maxus Ecuador Inc, brindará asistencia al Pueblo Huaorani exclusivamente en las áreas de educación, salud y desarrollo comunitarios según los estudios realizados en estas comunidades, para programar acciones específicas basadas en la no-dependencia y la autogestión de los pueblos Indígenas.
4. El respecto irrestricto de Maxus Ecuador Inc, hacia las etnias de la amazonia ecuatoriana y la valoración de sus culturas.

Se conforma, un equipo denominado de relaciones comunitarias (RRCC), que se encargará de todos los asuntos vinculados a la empresa petrolera y a los asentamientos del pueblo Huaorani que fuesen afectados por la explotación de hidrocarburos. Maxus destinaría más de 500.000 dólares para fortalecer esta etapa de relacionamiento comunitario durante los primeros dos años.

Maxus de igual forma, firma varios convenios con otras organizaciones tanto indias como colonas, en un intento de calmar los conflictos socio ambientales que conllevaría la explotación del crudo y la implementación de todo el proyecto petrolero del bloque 16 y su área de influencia, es decir: carreteras, oleoductos, estaciones de bombeo y facilidades, campamentos, etc.

Sin embargo, es con la ONHAE en donde se evidencia el apadriamiento de la empresa petrolera, la ONHAE se convierte en la “mirada de Maxus”, lo que conlleva a aflorar ciertos conflictos entre diferentes grupos indios que estaban a favor o en contra de las operaciones petroleras en la zona, a mas de la disputa por el control y poder de esta organización.

La influencia de Maxus en la organización Huaorani llega a tal punto que fueron los mismos encargados del departamento de relaciones comunitarias los que coordinaron y elaboraron los estatutos de la

ONHAE, los mismos se traducen al Inglés y al Huao tededo. El gerente del departamento de relaciones comunitarias de Maxus, fue el ideólogo de la organización Huaorani, de su conformación y de su inserción en el mundo occidental.

En esta primera etapa de formación de la ONHAE, la organización tiene muchos problemas y discrepancias internas, existe un evidente enfrentamiento con organizaciones indias regionales como la CONFENAIE, en especial por los vínculos directos con los relacionadores comunitario de Maxus, el petróleo y su influencia en el pueblo Huaorani.

Es así, que surge el primer cisma de la organización, cuando un grupo de antiguos dirigentes de la ONHAE y representantes de varias comunidades (en especial Quehueiriono), encabezan un movimiento de fuerte contestación en contra de las actividades petroleras. El movimiento se denomina Consejo Bille Huaorani Durani Bai, los mismos celebran su primera sesión en Quehueiriono en marzo de 1994. Emiten una declaración dirigida al Presidente de la República y a varias federaciones indígenas del Ecuador, en ella se afirma:

*“que el Pueblo Huaorani no esta de acuerdo con la representación de la ONHAE, quienes no han consultado a los Huaorani, Maxus corrompe y manipula a los dirigentes y a los Huaorani con obras”.*

Por lo tanto se responsabiliza al gobierno nacional de haber regalado al pueblo Huaorani a Maxus para que los destruyan. Acusan a Maxus de dividir y causar más problemas y violencia entre los Huaorani, proponen el cese de sus operaciones y la indemnización con fondos de intercambio de naturaleza por deuda externa.

Finalmente afirman:

*“ la explotación en nuestro territorio es un acto de etnocidio y está destruyendo nuestra vida y naturaleza”* (Quehueiriono, 1994).

Los problemas que enfrenta la empresa Maxus en esta etapa, provocan la paralización de muchos de los proyectos de desarrollo dentro

de sus planes de explotación, por lo que deben aumentar esfuerzos en la consecución de acuerdos entre la ONHAE y Maxus para calmar los conflictos y de esta forma emprender la exploración y explotación del bloque.

Es en este panorama, en donde se firman los mencionados acuerdos entre Maxus y la ONHAE, los mismos que conducen a elaborar una complicada estrategia de acercamiento al pueblo Huaorani y mantener una operación limpia que minimice los impactos ambientales y sociales que puede provocar la industria en el bloque 16.

Por lo tanto, Maxus elabora sus planes de acercamiento al pueblo Huaorani y manejo petrolero del bloque 16, sobre la base de los siguientes parámetros que se convierten, en los puntos principales de la filosofía de las políticas de relacionamiento comunitario de la empresa frente a las comunidades locales.

#### *4.5.3.3 El Plan Maxus*

##### *Descripción del proyecto*

El proyecto Maxus, comprendió el desarrollo de varios pozos petroleros de crudo pesado en el bloque 16 y en los campos Tivacuno y Bogi-Capiron, que le fueron entregados por Petroecuador como parte del convenio entre las dos empresas. El campo produce cerca de 60.000 barriles diarios de petróleo de 17 grados API.

Este es bombeado hasta la estación de Shushufindi, donde se mezcla con crudo de 29 grados API de Petroecuador, para transportarlo seguidamente a Lago Agrio, en donde se vuelve a mezclar con otros crudos y se lo transporta a la terminal de Balao en Esmeraldas, el crudo resultante es de 24,5 grados API y es el que Ecuador exporta a los mercados mundiales.

Como parte de la infraestructura de desarrollo de los campos, se construyó una carretera de 131.5 kilómetros (km) que inicia desde el puerto de Pompeya al pozo Iro y un oleoducto de 223 km y 14-16 pulgadas que van desde Lago Agrio hasta Iro. De Lago Agrio a Pompeya ya existía una carretera de 91.5Km, que es compartida por Petroecuador y la compañía Occidental.

También se tendió una tubería de 4 pulgadas para transportar diesel desde Shushufindi hasta el pozo Daimi para la generación de electricidad. Ambas tuberías cruzan el río Napo 65 metros debajo del lecho fluvial de un trayecto de 1,4 kilómetros.

El presupuesto de 200 millones de barriles en reservas probadas, atribuidas a los cinco yacimientos dentro del bloque 16 se basaba sobre métodos de recuperación primaria. Se calculó que la acumulación de petróleo en sitio asciende a 1600 millones de barriles, la mayoría de las reservas se hallan en los cuatro campos al sudeste del bloque: Amo, Daimi, Ginta e Iro, las zonas productoras son las clásicas de la provincia petrolífera del Oriente: areniscas Napo M, T y U del cretáceo y la formación Hollín.

La porosidad va desde el 23 al 25% y la permeabilidad promedio es de 2000 milidarcias. La gravedad del crudo varía de 19 a 20 grados API en los yacimientos del Norte, en particular Tivacuno (19,5) y 16-17 grados API en los del sur, el contenido de azufre es de aproximadamente 1,5%, los campos del norte están rodeados por un fuerte sistema de empuje hidrostático.

El aspecto más singular del plan de perforación es el de los denominados “pozos direccionales” desde plataformas estratégicamente emplazadas. Para el desarrollo completo de la explotación del bloque se necesitaron varias de estas plataformas, el número de pozos que suele perforarse desde las mismas es de cuatro a siete. Los pozos están emplazados a aproximadamente 700 m y se desvían a ángulos de 20 a 50 grados. De igual forma se proyecta la perforación mediante pozos horizontales.

En lo que se refiere a instalaciones, el proyecto tiene dos instalaciones principales de producción el NPF (North Facilities Production), inaugurado en Marzo del 1994, entre los campos Bogi y Capiron fuera del bloque 16 y la denominada SPF (South Production Facilities, inaugurado en 1997), la misma que se ubica cerca de los pozos Daimi, al sur del bloque 16 y esta destinada para el tratamiento de crudos procedentes de Iro, Ginta, Daimi y Amo.

Las perforaciones de los pozos en Tivacuno y Bogi-Capiron, producen petróleo a través de unidades convencionales de bombeo desde profundidades de 9000 a 9500 pies. Las tuberías de recolección enlazan con las del NPF donde se separa el petróleo. El crudo se calienta antes

de su transporte por tubería, se calcula que la inversión combinada para el bloque 16 y los campos Tivacuno y Bogi-Capiron ascendieron a más de 700 millones de dólares, una suma elevadísima si se toma en cuenta que se trata de un solo proyecto en Ecuador.

La producción combinada en la actualidad se divide de la procedencia de varios campos ya enunciados. El producto de estas áreas se bombea al NPF y SPF respectivamente. El crudo se separa de gas y del agua, luego se calienta y se bombea a Shushufindi. Las instalaciones tanto del NPF como del SPF ocupan una amplia zona que contiene instalaciones de tratamiento del crudo, almacenamiento, planta generadora de electricidad, reinyección de agua producida, tanques desnata-dores, agua potable, servicios para combatir incendios, alojamientos, instalaciones de recreo y centro médico.

El crudo se separa mediante un sistema que incorpora la más moderna tecnología. Primero se elimina el agua a través de un sistema deshidratador libre, se producen aproximadamente 200.000 barriles por día de agua a temperatura de 220 grados F. El agua constituye el 60% de los fluidos que se producen. Después de esta separación inicial, el agua pasa a través de tanques de flotación y desnatación antes de ser reinyectada en la formación productora a 9.300 pies de profundidad. No hay descarga alguna de aguas producidas dentro de las instalaciones del NPF y de ríos cercanos, el gas asociado se separa antes de pasar a la tea para su quemado.

Después de separar el agua y el gas, el petróleo se calienta y sigue procesándose a través de un separador de producción, un deshidratador electrostático y una bota de gas. Finalmente se almacena para su transporte por tubería a Shushufindi.

### *Protección al ambiente*

*“Durante el desarrollo petrolero del bloque 16 se han observado las más estrictas precauciones para proteger el medio ambiente, de acuerdo con los reglamentos del gobierno ecuatoriano y el propio plan de Maxus”.*

Este plan contemplaba, estrictas normas ambientales implementadas en todas las fases del proyecto petrolero, incluyendo construc-

ción, perforación, instalaciones de producción, desechos del agua de formación, derrames de petróleo, tratamiento de agua y repoblación vegetal entre otras (Maxus, 1994).

La denominada “perforación asociada” fue utilizada en este proyecto con especial atención a su posible efecto sobre el medio ambiente. En el inicio, Conoco utilizó cabrias de perforación helitransportables (“helirigs”), para la fase exploratoria a fin de causar mínimo impacto al hábitat. Maxus se rigió por el mismo criterio en su perforación de desarrollo, minimizando su impacto en la selva mediante el uso de pozos direccionales perforados desde una plataforma común.

Se reducen así el número de vías de acceso y de claros en la selva para ubicar los pozos (antiguo modelo Texaco), lo que ha su vez elimina los posibles asentamientos humanos permanentes que a menudo ocurren próximos a las carreteras que se abren paso en la selva. Los pozos direccionales también tienen la ventaja de reducir costes de perforación al realizarse varios pozos desde un solo lugar. En los yacimientos Tivacuno, Bogi-Capiron y Amo se instaló plataformas de perforación desde las cuales se perforó un total de 31 pozos direccionales.

Las medidas de protección ambiental que se han empleado en todas las etapas, según la empresa petrolera han sido en gran parte del alto costo de producción de estos campos. El petróleo producido por Maxus llega a costarle al estado cerca de 70 USD, cuando en el mercado era vendido a 12 USD, perdiendo o “subvencionando” más de 55 USD por barril.

Puesto que los campos se encuentran en zonas lejanas de selva tropical, para su desarrollo fue imprescindible construir una carretera con la tubería tendida en paralelo que enlazase los campos con las instalaciones de Lago Agrio. La carretera de Lago Agrio a Shushufindi y Pompeya se construyó en etapas a lo largo de varios años; primero por Texaco y Petroecuador y luego por Occidental para contribuir al desarrollo de sus campos en el bloque 15.

De los 131,5 kilómetros de carretera de Pompeya a Iro que construyó Maxus, el primer tramo de 42,5 km sirvió para llegar a NPF cerca de los campos Capirón y transportar todo el equipo y materiales precisos para el desarrollo de los campos Tivacuno, Capirón y Bogi. También se construyó una carretera de 13 km de Tivacuno a las insta-



laciones del NPF. La carretera y la tubería prosiguen hasta Iro en el extremo sur del bloque 16.

La construcción de la denominada “carretera ecológica”, fue uno de los principales conflictos con las organizaciones ecologistas, quienes advertían del terrible impacto que podría causar en el Parque Nacional Yasuni y la reserva étnica Huaorani, por lo que Maxus planteo varias medidas para proteger el medio ambiente.

En primer lugar, el derecho de vía se redujo considerablemente a una anchura promedio de 30 metros. La carretera ocuparía 8 metros, un espacio de 12-15 metros que sirvió para acomodar equipo pesado fue reforestado, y un derecho de paso de 6 metros de anchura se reservó para la tubería y se ha repoblado con céspedes nativos.

En segundo lugar, el corte de la carretera fue cubierto con una “biomanta” o “geogrid”, en vez de la tradicional forma que se solía hacerse en las carreteras construidas por Texaco y Petroecuador, es decir realizar una empalizada con los mismos árboles cortados que refuerce el asentamiento de la carretera. Esta operación redujo en un 75% la tala de árboles.

A lo largo de la carretera, una tubería enterrada de 233 km conecta el campo Iro, en el extremo sudeste del bloque 16, con Pompeya y de allí prosigue a Shushufindi y Lago Agrio. Ambas tuberías están enterradas a 2 metros de profundidad, la tierra que las cubre se ha repoblado con céspedes nativos para evitar la erosión.

Estas dos líneas de flujo atraviesan el Napo, enterradas 65 metros debajo del lecho del río, por un recorrido de 1,4 kilómetros, lo que supuso el cruce fluvial más largo de una tubería enterrada en toda Latinoamérica. A ambas orillas del río se instalaron poderosas válvulas que interrumpirían el flujo de petróleo en caso de emergencia. El coste conjunto de la carretera y el oleoducto ascendieron a USD 90 millones, que por el tipo de contrato tuvo que ser pagado por el estado a Maxus.

El plan contempla operaciones para controlar y evitar derrames y descargas accidentales de líquidos producidos en los ríos. Se instalaron puntos estratégicos de control a lo largo del oleoducto, especialmente en los cruces fluviales del Napo y el Aguarico.

Los desechos de las plataformas de perforación fueron regulados con las precauciones necesarias para no contaminar el ecosistema. Se puso especial énfasis en reducir el impacto en el hábitat de la selva, so-

bre todo en cuanto a la tala de árboles y repoblar la vegetación en lo posible para contener la erosión y evitar daños en los linderos de la carretera.

Las plantas para la reforestación se obtuvieron de los sitios que cruzaban la carretera y la tubería, de dos viveros de Pompeya y de una zona dentro del territorio Huaorani. Se mantuvo un inventario de plantas identificadas a lo largo del recorrido. La repoblación vegetal se efectuó después de un estudio detallado de los árboles y plantas en diferentes secciones de la carretera para determinar las especies locales y su espaciamiento.

Varios botánicos precedieron el frente de la obra realizando estudios y recolectando semillas que se enviaron a los viveros, se descubrieron unas 200 especies de plantas previamente desconocidas en Ecuador, 18 de las cuales no se conocen en ninguna otra parte del mundo, se han identificado, también, 4000 tipos de plantas y se han enviado muestras a ocho viveros de otros países.

Este programa de preservación botánica y repoblación vegetal se ha realizado en cooperación con varias instituciones, incluyendo Fundación Jatun Sacha de Ecuador y el jardín botánico del Estado de Missouri en Estados Unidos. Los pobladores de la comuna de Pompeya y grupos que residen en territorio Huaorani participaron activamente en el programa.

### *Relaciones con la comunidad*

Maxus mantuvo vías abiertas de comunicación con las poblaciones Kichwa, Cofan y Huaorani que residen en las proximidades del área de operaciones.

El principio básico por el que Maxus se rigió es que la compañía es solamente un “huésped” en tierra india y debe, por lo tanto, respetar la cultura, costumbres y territorio de los mismos.

*“La tierra pertenece a quiénes siempre han vivido en ella.:  
Waponi, amigos Huaorani, boto Maxus (Saludo amigo Huaorani,  
Soy de Maxus)”(Maxus, 1994)*

Es importante señalar que los programas desarrollados por Maxus:

*“pretendían ser un modelo de acercamiento entre la problemática que genera el petróleo y sus impactos en las comunidades locales” (Ibid, 1994).*

Maxus desarrolló a partir de 1994, la denominada “operación cristal” la misma que pretendía:

*“ser como la palabra lo indica, en todo sentido de la palabra, por su complejidad, por su transparencia y especialmente por sus formas, contenidos y presentación “isomorfica” (igualitaria).*

Lo que demostraría una participación equitativa entre las actividades de la empresa y los beneficios que esto podría acarrear a las poblaciones impactadas o afectadas, así por ejemplo, se incluye en el equipo de relaciones comunitarias (RRCC), a un Kichwa y un Huaorani como coordinadores.

El equipo de RRCC formado por Maxus en su etapa de máximo desarrollo contó con un personal conformado por más 40 personas, todas con una formación académica social (eso representaba 1 relacionador comunitario por cada familia Huaorani).

La filosofía que guió estos acercamientos, se relaciono a intentar cambiar la problemática generada por el petróleo basada en:

*“ una interrelación socio cultural y económica con los indígenas de la región, es decir pasar del modelo tradicional de “ruptura y abuso” hacia un modelo armónico”.*

En ese contexto, Maxus logra firmar importantes convenios con la ONHAE, con organizaciones Shuar, Cofan y con la organización Kichwa de la Asociación Indígena de Limoncocha (AIL), con la finalidad de construir el “*modelo armónico que la compañía desea desarrollar*”.

Los primeros acuerdos con la ONHAE fueron:

1. Permiso para ingresar al territorio Huaorani y empezar las operaciones petroleras.
2. Acuerdo ONHAE-Maxus, considerado como el primer y más importante paso para la conformación del nuevo proceso de relaciones entre “*Petróleo y comunidades locales*”
3. Extensión oficial de la Reserva Étnica Huaorani y control de la colonización.

Los acuerdos firmados por Maxus y las organizaciones indias, generan un complicado proceso de discusión y enfrentamientos entre varios actores, en especial entre estado y conservacionistas. Sin embargo la estrategia del departamento de RRCC de Maxus, fue canalizar esta discusión nacional dentro de un ámbito académico.

*“ El problema de imagen de Maxus no es de un boletín periodístico, es un debate nacional e internacional donde se juegan grandes intereses, pero el horizonte es estrictamente académico-profesional”.*

Maxus pretendía crear un “*nuevo modelo de manejo petrolero*”, en zonas de confluencia étnica y reservas naturales, por lo que su filosofía fue construida en base de “*un respeto irrestricto a la cultura Huaorani, a sus creencia y modo de vida*”.

El convenio Maxus-ONHAE, es un caso especial a ser mencionado, puesto que los planes de desarrollo y los ideales de civilización, priorizaron las denominadas formas de relacionamiento comunitarias en donde la variable cultural, fue el punto más importante para el desarrollo de los proyectos y de su plan petrolero.

Los Huaorani fueron investigados desde todas las perspectivas posibles, entendiendo su cultura, sus formas políticas y negociando con ellos en esos términos.

Tan exitosa fue la actuación del departamento de relaciones comunitarias de Maxus, que lograron inducir un proceso sostenido de cambio y resignificación cultural entre los Huaorani (algo que no lo habían logrado los misioneros evangélicos ni católicos), transformando parcialmente a una sociedad con economía hortícola itinerante, ca-

za, pesca y recolección, a un sistema parcialmente monetarizado, con asentamientos permanentes.

Consolidan una organización de segundo grado de corte occidental (ONHAE, flor de la selva en Huao-tededo), transformando un sistema político de liderazgo situacional, aparentemente acéfalo y autárquico a niveles de representación “democrática”, dándoles representación en organizaciones indias regionales como la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENAIE) y en la nacional Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

La ONHAE, en la actualidad tiene su espacio construido como organización dentro de los Huaorani como hacia fuera de ellos, acumulando peso político. Sin embargo sus relaciones de dependencia con las petroleras son todavía capitales, ya que depende de ellos económicamente.

Los programas planteados por las empresas que han operado en el denominado bloque 16, han sido modelos experimentales de intervención con las poblaciones locales, manejados y propuestos unidireccionalmente por las empresas y ejecutados mediante “acuerdos y convenios” con las poblaciones afectadas.

Los datos obtenidos, demuestran que muchas de las iniciativas quedaron únicamente en el campo de la intervención. Conoco no llegó a desarrollar sus planes operativos de desarrollo comunitario y el plan de Maxus, se realizó sobre la base de los acercamientos a la problemática Huaorani propuesto en su convenio y bajos sus parámetros.

Los proyectos de Maxus se delinearón en las siguientes políticas:

### *c) Políticas sociales de desarrollo comunitario*

#### *1. Salud*

*Descripción de la política:* implementación de un plan de salud comunitaria, respetando la práctica de la medicina tradicional del pueblo Huaorani

### *Procedimientos*

1. Coordinación interinstitucional con entes especializados en salud comunitaria públicas y privadas.
2. Capacitación y fortalecimiento de la red de promotores de salud comunitaria del pueblo Huaorani.
3. Una vez al año, se hará la entrega de medicinas y equipos a los promotores de salud comunitaria. La distribución se procederá a través de la ONHAE, bajo la supervisión del equipo de Relacionamento Comunitario de Maxus y la Dirección Provincial de Salud.
4. Los médicos ingresarán a las comunidades previo pedido de la ONHAE. La coordinación de la logística, permanencia atención estarán bajo la responsabilidad de la organización.

## *2. Educación*

*Descripción de la política:* Apoyo a la ONHAE en la implementación y desarrollo del modelo educativo Huaorani, que se sustenta en la defensa de su territorio, cultura e idioma.

### *Procedimientos.*

1. Coordinación interinstitucional con entidades privadas y públicas que estén dispuesta en apoyar un proceso educativo que este acorde a las necesidades del pueblo Huaorani.
2. Apoyo a la formación profesional de los educadores comunitarios Huaorani, para que en lo posterior asuman la educación de su pueblo y sea reconocido por el Estado.
3. Reforzar la red de educadores comunitarios Huaorani, a través de un aporte económico a la ONHAE, para que la organización estimule con bonificaciones al personal que trabaja en ésta área.
4. Entrega de materiales escolares, por una vez al año, a la ONHAE y comunidades de Pompeya e Indillama, para que distribuya a cada uno de los centros educativos, bajo la supervisión de relaciones comunitarias de Maxus.

5. Entrega de víveres a la ONHAE para que refuerce el desayuno escolar de sus centros educativos, bajo la supervisión de relaciones comunitarias de Maxus.

### 3. Desarrollo Comunitario

*Descripción de la política:* Implementación de proyectos productivos y de infraestructura, que se sustenten en la autogestión y la participación comunitaria, según lo determina el “acuerdo Maxus-ONHAE”.

#### *Procedimientos.*

1. Apoyo a la ONHAE en la elaboración de un plan de desarrollo Integral del pueblo Huaorani.
2. Coordinación interinstitucional con entidades privadas y públicas para implementar y ejecutar el Plan de Desarrollo Integral.
3. Diseño de instrumentos de seguimiento y evaluación de las acciones implementadas por la ONHAE, que son apoyadas por Maxus.
4. Apoyo en la capacitación de gestión institucional y organizativa a los dirigentes de la ONHAE, para el manejo de los recursos económicos, técnicos y humanos.
5. Apoyo al fortalecimiento de la organización y manejo de su territorio.

Maxus pudo implementar su programa y desarrollar su proyecto petrolero, gracias a la forma contractual de prestación de servicios, en donde como operadora de Petroecuador, la empresa nacional debía devolver toda la inversión efectuada por la empresa petrolera extranjera.

Fue muy fácil por lo tanto, generar proyectos millonarios conociendo que el dinero les iba a ser devuelto. Sin embargo, el plan de Maxus ayudó a superar la etapa más conflictiva del proyecto petrolero del bloque 16 (sísmica, apertura de carretera y perforación de pozos) y lograr el desarrollo definitivo del mismo.

La fase Maxus, termina con la compra de esta empresa por parte de la compañía Argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), quienes ingresan a controlar el manejo petrolero del bloque 16 desde

1996. Posteriormente (1998) YPF es comprada por la internacional española Repsol, formando el actual consorcio de operación denominado Repsol-YPF.

Las empresas que sucedieron a Maxus debieron mantener sus políticas de relacionamiento comunitario, obviamente sin el mismo presupuesto y con un número menor de personal en el departamento, puesto que la forma contractual había cambiado. El conflicto había terminado y el petróleo fluía libremente por el oleoducto, los Huaorani eran expectantes pasivos del cambio de su ecología y cultura.

Una nueva dinámica de relaciones socio económicas y culturales, entre las poblaciones locales y las empresas petroleras internacionales empezaba. Esto generó novedosas formas de administrar el poder en la región, las empresas petroleras reconfiguraron los espacios étnicos y el uso tradicional que los pueblos nativos les daban a los mismos.

Para las poblaciones, la presencia de la industria petrolera significó la alteración permanente y definitiva de sus niveles y condiciones de vida, lo que generó impactos tanto en el aspecto ambiental como cultural.

La división de la amazonía en diferentes bloques, otorgó a las petroleras una autonomía relativa frente al estado que en casos específicos puede ser absoluta, como fue el proyecto Maxus en el bloque 16 que lo detallamos.

En cada bloque asignado, la firma tiene libertad en el manejo de las relaciones comunitarias, adecuándolas a las condiciones y requerimientos de la empresa. Estas dependen de los niveles de organización sociopolítica de la población y el peso de estas en el contexto regional, nacional e internacional, es el caso por ejemplo, del conflicto entre la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP y la empresa internacional ARCO Oriente, quienes por su peso organizativo y sus contactos en el ámbito internacional logran negociar e imponer condiciones a la petrolera que administraba el denominado bloque 10, dentro de territorio Kichwa.

Sin embargo, las negociaciones entre las firmas petroleras y las comunidades locales, provocan una segmentación social en la región. Existen poblaciones importantes para los petroleros y otros menos, por lo que los niveles de intervención y de control dependen de las siguientes características:



1. Si las poblaciones asentadas en el área son indias: Estas tienen un tratamiento de aparente respeto a su forma de vida tradicional, la misma que esta mediatizada por su adaptación a la foresta tropical lo que les vuelve más “funcionales” para la ejecución de remediación, mitigación y protección del bosque. Este argumento es utilizado por parte de las petroleras, para implementar programas de ayuda a estas poblaciones, como parte de un gran plan de “marketin” socio ambiental y de propaganda internacional, sobre lo emblemático y efectivo de sus programas comunitarios y medioambientales, para trabajar en ambientes y culturas sensibles.
2. Si las poblaciones son colonos-campesinos: Esta población mantiene un estatuto diferenciado de la población india. Por ser considerados como “recién llegados”, los proyectos que se implementan con este grupo son marginales, las petroleras afirman que es el estado el que debe dotarles de servicios básicos y de proyectos de desarrollo. Por su puesto esto depende del sitio en donde se encuentra localizado el bloque, existen zonas con predominancia colona, en donde las empresas deben implementar sus proyectos con los mismos.
3. Un tercer nivel son las poblaciones mixtas en donde confluyen los dos criterios anteriores y se evidencian espacios de exclusión social, aunque no necesariamente se presentan niveles de conflictividad pues cada una de las poblaciones en relación con las petroleras, funciona independientemente.

Las políticas de las petroleras frente a las comunidades pueden ser tan diversas como las poblaciones sean. No existe una política de estado que regulen las relaciones comunitarias, lo cual vuelve conflictivo el manejo ambiental y social en la subregión.

El estado se presenta como un ente invisible en la región, por lo que la delegación de sus funciones a las empresas petroleras, ha generado una “sui generis” forma de manejo petrolero. Las empresas especialistas en producir “el oro negro”, también lo son en proyectos de desarrollo, infraestructura y en mediar conflictos socio ambientales.

Son por lo tanto actores que han contribuido al proceso civilizador en esta región, financiando y ejecutando proyectos y programas que han ayudado a modernizar a los grupos locales.

Aunque su influencia a decrecido en los últimos años, los grupos nativos de la región viven y se desarrollan sobre la base de las acciones de las empresas. La presencia de un nuevo proyecto petrolero, es vista como la única alternativa para obtener dinero, fuentes de empleo y obras de infraestructura, las mismas que son negadas sistemáticamente por el estado.

En la actualidad una extensión de más de 1'700.000 hectáreas es en donde se ha concentrado la industria petrolera, extensión que comprende las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana y Pastaza. Sin embargo, en proyecciones se estima que el área de influencia directa e indirecta de la industria petrolera alcanzará el 61% del territorio amazónico ecuatoriano de un total de 13'000.000 de hectáreas aproximadamente.

En los siguientes años se estima que la actividad petrolera se expandirá a prácticamente todo el territorio amazónico ecuatoriano, debido a la necesidad de incrementar reservas probadas, las mismas que deberán ser transportadas por el OCP y que se destinarán a la exportación y a cubrir las necesidades locales del combustible fósil. Esto involucraría al conjunto de las provincias orientales.

#### **4.6 Desarrollistas, ambientales y ecólogos *lo ambiental y lo social***

La idea de civilización y desarrollo implementada por la industria petrolera y su proyecto en el Ecuador, consistió en modernizar las “antiguas y tradicionales” estructuras culturales y sociales de los grupos nativos que habitan la amazonia ecuatoriana.

Esto no hubiera sido imposible, sin la sanción moral que producen los diferentes discursos de modernización, manejados por los organismos de desarrollo y asistencia técnica internacional, quienes legitiman las propuestas de desarrollo de esta región.

La historia de los diferentes proyectos implementados en el Ecuador, han tenido una constante, la misma que se relaciona a la sistemática implantación de “experimentos socio económicos y productivos” para cambiar las formas de “reproducción social” de las poblaciones y mejorar su calidad de vida.

La región amazónica no escapa de estos vientos renovadores y organizaciones extranjeras especializadas en desarrollo, especialmente de

Europa y Estados Unidos, llegan a la región para ocupar espacios vacíos dejados por el estado y las misiones, quienes paulatinamente perdían poder y presencia en la zona.

El objetivo de estos nuevos actores civilizadores es ejecutar obras de infraestructura y ocuparse del bienestar de la población. Implementando modelos de desarrollo, trasladados como experiencias exitosas ejecutadas en otros países y que se convierten en las propuestas para cambiar y mejorar la realidad social de los diversos grupos.

Al Ecuador, parecería que todos los procesos le llegan tarde, cuando en el mundo moderno se empezaba a cambiar el modelo desarrollista implementado por la revolución verde, trasladándolo a uno más sustentable y amigable con el ambiente, aquí se intentaba por todos los modos implementar agroquímicos, pesticidas y fertilizantes que potencien la producción nacional, se compraba por lo tanto, todos los desechos y la basura producida por el “primer mundo”.

Si en la década de los 70 del pasado siglo, el imaginario sobre desarrollo y modernización en este país, se relacionaba con la eliminación sistemática de las selvas tropicales y de sus salvajes habitantes, para convertirla en un inmenso granero que abastezca a toda la nación, en la fuente de recursos y riqueza gracias a la explotación petrolera.

En la década de los noventa, apenas 10 años atrás, el imaginario de desarrollo y civilización, cambia dramáticamente y predica mantener vivos a los “últimos salvajes modernos” sobre la tierra, conservarlos como “los guardianes de la selva”, como la última esperanza para mantener en pie el poco bosque amazónico, pulmón y farmacia del mundo que aun queda.

Discursos contradictorios, pero que han contribuido a construir imágenes sobre las poblaciones nativas de esta región, generando narrativas de tipo ecologistas, ambientalistas y desarrollistas que son las que ahora pretenden identificar o crear sentidos en los indios amazónicos.

En este punto, es necesario reflexionar sobre la dimensión de esta propuesta del norte moderno y civilizado, creadores de estos nuevos paradigmas. Desconociendo los procesos de cambio y resignificación cultural vividos por los indios amazónicos, provocando que sus anteriores tecnoecologías, las mismas que les permitían una relativa inserción en ecologías de selvas sin causar mayor impacto en los bosques, hoy no sean ni eficientes ni simbólicamente valoradas.

No creo, por ejemplo, que ningún Huaorani vuelva a utilizar hachas de piedra para “tumbar” los árboles o ingresar nuevamente en la espiral de asesinatos y homicidios intrafamiliares para mantener estable la población, o finalmente abandonar sus rifles de repetición con los que cazan en la selva. Toda estos nuevos artículos están presentes en un nuevo repertorio simbólico más eficiente e introyectado en su cultura.

Por lo que, en las actuales circunstancias, creer que los indios amazónicos tienen una conciencia ecológica es un suicidio para los bosques tropicales. Lo ecológico y lo ambiental son construcciones de la cultura occidental que chocan con las “tradicional formas de vida” de los indios amazónicos, quienes utilizan a la selva como un espacio para aprovisionarse de recursos.

#### ***4.6.1 La modernización en el contexto de la amazonia***

La modernización es el proyecto que adelanta el gobierno de un estado-nación con el fin de llegar a la modernidad<sup>4</sup>. Este proyecto en Ecuador tiene varios “aliados estratégicos” y en la región amazónica tiene las siguientes vías de acción: industrialización (petróleo, agroindustria), apoyo a la colonización y políticas de desarrollo.

En este caso es importante contextualizar la idea de desarrollo, como un mecanismo modernizante que a su vez forma un discurso y una práctica que ha colonizado la mente de las personas (Escobar 1996).

La región se presenta con características de particular interés geopolítico y estratégico. Por una parte, tiene una gran biodiversidad (cultural y biológica) y por otra podría ser el lugar más importante de desarrollo sustentable y de remanente genéticos del mundo.

Es entonces cuando nace el ideal de desarrollo sustentable, un paradigma que intenta desplazar la preocupación por los efectos cambiantes que ha producido el “desarrollo normal”, implementado en estas zonas.

Desarrollo sustentable se lo conceptualiza como:

*“una forma de reconciliar aprovechamiento de recursos naturales, sin afectar a las próximas generaciones”* (Informe Brudland 1987).

Esta es una postura legitimada internacionalmente, por parte de entidades como Banco Mundial, Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y a la vez por múltiples ONGs que adelantan acciones en el ámbito local.

Escobar (1996), menciona tres posturas frente a la biodiversidad:

1. La visión dominante de organismos ambientalistas del Norte, tales como el Instituto Mundial de Recursos (WRI), la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (WCU), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Banco Mundial, a través del fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF). En este contexto, se considera que de la biodiversidad se deben sacar los *“conocimientos concretos de las especies de los bosques tropicales a través de inventarios sistemáticos”* y la *“adopción de regímenes de propiedad intelectual que protejan los posibles nuevos productos”* (1996:124) Es decir que se continua viendo a la naturaleza bajo un esquema de dominación, como un recurso que debe de ser aprovechado por los seres humanos.
2. La visión de organismos ambientalistas del sur, especialmente Asia quienes consideran que los problemas medioambientales son consecuencia de los *“estilos de vida del Norte, los macro-proyectos de desarrollo y los monocultivos agrícolas y culturales”* (Escobar 1996:124)
3. La visión de la negociación, los discursos medio-ambientales se han ido formando popularmente a partir de dinámicas de diferentes espacios: *“desde ONGs ambientalistas del norte, pasando por los proyectos nacionales, las instancias académicas, los intereses transnacionales, las ONGs del tercer mundo, y los activistas de los movimientos sociales”*. Considero que esta tercera visión de la biodiversidad está también impregnada de los discursos nostálgicos por reencontrar el ‘paraíso perdido’.

El desarrollo sustentable ha desplazado la idea de desarrollo, pero sin cambiar las intenciones “modernizantes”, en ninguno de los dos casos. Todavía imperan mentalidades colonizadas por discursos que buscan el “progreso y civilización” del país, pero sin existir una reflexión sobre el tema.

#### **4.6.2 La cumbre de la tierra en Río de Janeiro**

En los últimos años las políticas del desarrollo internacionales han tomado al medio ambiente como un elemento de vital importancia (Informe Brundland, Cumbre de Río).

El informe Brundtland NUESTRO FUTURO COMUN de la Comisión sobre el medio ambiente y el desarrollo (WCED), se establece como el primer espacio internacional en donde existió un consenso político sobre el tema medio-ambiental, buscando la sostenibilidad.

Este informe posee cuatro elementos principales, los cuales deben ser tomados en cuenta por los Estados, para contribuir a mejorar el manejo de lo ambiental:

1. pobreza,
2. población,
3. tecnología y
4. calidad de vida.

Sin la eliminación de la pobreza, disminución en las tasas de crecimiento demográfico y acceso mayoritario de tecnología, para mejorar la calidad de vida de las poblaciones que viven en el denominado tercer mundo, es difícil que se llegue a un manejo sostenible, puesto que el deterioro de las condiciones medioambientales están directamente relacionadas, con un detrimento en la calidad de vida de los habitantes de estas regiones, curiosamente donde se encuentran las mayores reservas de biodiversidad del mundo.

En la cumbre de Río de Janeiro, se establecen compromisos entre las naciones, lo que genera un marco legal internacional que deberá ser paulatinamente funcionalizado y retomado con el objetivo principal de mejorar las condiciones ambientales en los países del tercer mundo.

Los puntos principales en los cuales se comprometen los estados, según las propuestas de la Cumbre del Río son:

1. Lucha contra la pobreza por medios de vida sostenibles y apropiados para el desarrollo y erradicación de la pobreza.
2. Fomento de la Conciencia ambiental, por medio de planes de educación.
3. Conservación de la diversidad biológica, punto del PBP.
4. Protección y administración de los recursos de agua dulce.
5. Lucha contra la deforestación.
6. Protección y fomento de la salubridad.
7. Atención de las necesidades agrícolas sin destruir las tierras.
8. Protección de la atmósfera

En este sentido, dentro de un plano político, las ecologías de foresta húmeda tropical, como la amazonia ecuatoriana, presentan características de particular interés al comenzar el milenio. La gran biodiversidad y los potenciales recursos de extracción (petróleo, minerales, germoplasma), les inserta en las agendas de las políticas nacionales e internacionales.

Las propuestas planteadas en las cumbres mundiales sobre medio ambiente, han reconfigurado las acciones y políticas de los gobiernos de los países en vía de desarrollo. La inserción del desarrollo sustentable como alternativa a las economías netamente extractivistas de la región, han facilitado la implementación de marcos legales y jurídicos que globalizan y refuncionalizan las leyes y normativas, para un mejor manejo de los recursos naturales. La creación de estos marcos y normas legales han permitido a las poblaciones locales fortalecer su lucha por la defensa de su territorio, autonomía política y cultural.

El desarrollo sustentable incluye tácitamente que las políticas y planes de desarrollo deben introducir nuevas reglamentaciones, para mejorar la calidad de vida de los habitantes de las poblaciones locales, como principal forma para conservar las fuentes bióticas de flora y fauna.

En el nuevo milenio el mundo está “ecologizado”, las conciencias de los hombres cambia con relación a su ambiente y los movimientos ecológicos se imponen como una necesidad actual de supervivencia.

Esto se complementa con legislaciones internacionales y nacionales que dan las pautas a los estados, para buscar nuevas alternativas sobre el futuro ecológico del planeta.

En el Ecuador, las políticas ambientales tienen su fundamento en una concepción economicista, extractivista, coincidente con las antiguas nociones de desarrollismo.

La política de estado en lo referente a lo ambiental, de las últimas tres décadas grafican esta etapa nacional, cuando por ejemplo se quería “botar toda la selva” que representaba lo no desarrollado, lo salvaje y no civilizado, para “sembrar petróleo”.

En los 80 con el despliegue de los postulados ecologistas, la crisis del paradigma desarrollista y la innovadora forma de conceptualizar el desarrollo sustentable, se incorpora lo ambiental en los contextos políticos, públicos e internacionales de todas las agendas mundiales. Se habla de un desarrollo unido con el medio ambiente, esta modificación resulta a la par de la corriente conceptual de conservación ambiental con la creación de parques nacionales y reservas de protección natural.

La incorporación de lo ambiental, en lo que respecta al Ecuador, no surge dentro de preocupaciones políticas y jurídicas del estado, sino más bien de una creciente onda de leyes y de demandas que surgen en la amazonia, por parte de las poblaciones afectadas por la industria del petróleo principalmente.

La actividad petrolera les había generado impactos en dos niveles:

1. Directos que son los provenientes de la operación petrolera: exploración, desarrollo, producción, industrialización y transporte. Los mismos que se deben a la no observancia de las leyes o a la insuficiencia de las mismas y a la falta de control.
2. Indirectos que se refieren a las modificaciones que la actividad petrolera genera en la parte biótica y social. Este impacto resulta ser el más devastador, puesto que los cambios en las relaciones bióticas y socioculturales de los grupos afectados son irreparables.

En los últimos años la discusión se ha centrado precisamente en los impactos socioambientales y en los múltiples conflictos que estos suscitan entre las poblaciones y las empresas petroleras. Para lo cual el estado Ecuatoriano, en agosto de 1995, expidió el Decreto 2982 (que es



modificado en Enero del 2001), que se encargará de reglamentar las operaciones hidrocarburíferas en el Ecuador.

Este reglamento contiene normas estrictas que pretenden minimizar el impacto social y ecológico producido por la industria petrolera. Dentro de las cuales se prevé el diseño y la realización sistemática de líneas bases o estudios de impacto ambiental (EIA's), que implican planes de manejo socioambiental (PMA's) y planes de contingencia, dentro del requerimiento de las políticas ambientales vigentes del país.

Puesto que los impactos sobre el medio físico, sobre la bioma y sobre las poblaciones son medibles y sujetos a evaluaciones periódicas. Las líneas bases proveen a las empresas petroleras y los organismos de control del estado, de estos parámetros de análisis que son conducidos hacia la mitigación o remediación de los impactos, afectaciones y los conflictos socioambientales que produce la industria.

Se empieza a acuñar el término, de "impactos socioeconómicos y culturales", los mismos que se refieren a los efectos y pérdida sistemática de: cultivos tradicionales, elementos boscosos de potencial utilidad en la salud o en la nutrición de los pueblos y a la pérdida cultural, debido a que las modificaciones en el bosque y en el entorno ecológico adquieren fácilmente dimensiones sociales, culturales y económicas.

La incorporación de estas demandas por parte de los pueblos indios, por ejemplo, fortalece sus propuestas políticas estratégicas y empiezan a plantear la necesidad de legitimar y legalizar sus territorios, su administración, gobernabilidad y su uso cultural.

Estas nociones influyen en las decisiones de las políticas de estado, en especial en lo que se refiere sobre la necesidad de incorporar espacios reservados y protegidos para las futuras generaciones, vinculadas a las crecientes preocupaciones internacionales sobre: la emanación del CO<sub>2</sub>, calentamiento de la tierra, pérdida de la diversidad, etc.

Sin embargo en el país, prevalece una idea económica, especialmente en etapas de crisis, en donde el estado trata de establecer en sus líneas normativas, incentivos para la inversión y la ampliación de la frontera petrolera, arreglando un marco jurídico favorable para las inversiones de la industria, a pesar de las posturas de organizaciones nacionales e internacionales y sus propuestas sobre la protección del medio ambiente y de sus habitantes.

El petróleo se constituyó en la principal fuente de conflictos con las poblaciones, para luego participar en un complejo sistema de negociaciones, en donde se busca el beneficio de los actores locales mediante la implementación de proyectos de desarrollo e indemnizaciones, a cambio de los daños causados por la actividad de la industria en sus territorios.

Sin embargo, no es únicamente la actividad petrolera la que genera contaminación y depredación en las selvas amazónicas, están también otras industrias como las madereras y las palmicultoras que han colaborado con la deforestación de miles de hectáreas de bosques húmedos tropicales y para quienes los reglamentos ambientales ni existen ni son aplicados.

Este capítulo, recorrió rápidamente por las sinuosas formas de construir y concebir lo ambiental y lo social, marcado dentro de un interés de desarrollo modernizante. Para graficar aun más al caso ecuatoriano, tomaremos al grupo Shuar, quienes son un vivo ejemplo, de cómo las políticas de desarrollo y de protección medio ambiental, han construido a este actor y han colaborado en su proceso de civilización.

#### ***4.6.3 El caso de los Shuar: de guerreros a ganaderos***

Empezamos este análisis, reflexionando sobre los procesos de cambio y resignificación cultural. Durante muchos años la antropología cultural propició extensas discusiones académicas sobre las causas, efectos y niveles de aculturación entre diversos grupos étnicos.

Se pensaba que grupos menos poderosos sucumbían ante formas culturales más fuertes y organizadas. En una verdadera “guerra cultural” existían pueblos que conquistaban a otros y les imponían su cultura y tradiciones, borrando todo rastro de las anteriores formas culturales que autoidentificaban a los perdedores. O que, formas mucho más lentas de “aculturación” estaban relacionadas a la pérdida sistemática de los símbolos y tradiciones de una cultura frente a otra.

Estamos seguros ahora, que no existe tal percepción de “aculturación” como pérdida definitiva de la cultura. Si no más bien un complejo proceso de resignificación simbólica. De hecho la cultura no desaparece, se resignifica en formas más eficientes que son asimiladas por los

individuos como propias y reconocidas o legitimadas en sus diferentes espacios socioculturales.

Existe un dinámico sistema de aceptación y de valoración de símbolos que identifican a un grupo, el “ser humano” tiene la capacidad de desechar o de incorporar símbolos que sienta más o menos eficientes e introducirlos en su repertorio social.

Esta ha sido la historia de los nativos en la región amazónica y en el mundo en general. Grupos que se consolidan como formas culturales eficientes, fuertes, poderosas y que trasladadas o imponen sus símbolos y tradiciones a otros grupos por diferentes vías y formas (guerras, alianzas, intercambio de bienes).

Sin embargo, los grupos menos fuertes no pierden su cultura, únicamente la resignifican y la convierten en formas más eficiente, lo que les ayuda a adaptarse, enfrentar y asimilar los cambios. Cuando un determinado grupo no está en capacidad de asimilar nuevas formas de vida, simplemente desaparece.

Los Shuar, son uno de los grupos étnicos en la amazonia ecuatoriana que más procesos de cambio han vivido. Muchos de sus antiguos referentes simbólicos fueron resignificados en nuevas tradiciones que hoy les identifican. Diferentes actores, han colaborado en este proceso: misioneros, agencias de desarrollo, militares.

Los misioneros católicos Salesianos, fueron uno de esos agentes de modernización que aceleró el cambio cultural de los Shuar. Sin embargo, en la actualidad son las agencias de desarrollo internacional, las que están colaborando a que este grupo resignifique su horizonte simbólico y se traslade a la modernidad o a la civilización.

El proceso desarrollado con los Shuar grafica sin lugar a duda, como agentes externos participan con su discurso, su dinero y su forma de construir la realidad, en el acelerado proceso de resignificación simbólica de los antiguos y valientes guerreros cazadores de cabezas.

Los Salesianos, implementaron un ambicioso plan de modernización, el cual sistemáticamente colaboró al cambio en la forma productiva y cultural de los Shuar. Fueron los verdaderos pacificadores de estos indómitos y míticos guerreros de la selva.

Colonizaron sus mentes en los famosos internados y allí les “enseñaron a ser civilizados”. La idea de civilización estuvo vinculada a cambiar, en un primer lugar su forma de gobierno, “ayudándoles a

crear” una forma organizativa de corte occidental que los represente. La Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH), fue el primer paso modernizador y llegó a convertirse en el “modelo de organización política” para los indios amazónicos.

El siguiente paso, fue crearles asentamientos permanentes, comunalizarlos, modificar su anterior forma productiva logrando convertirlos en agricultores y ganaderos. Es decir, lo que los misioneros cambiaron fue el ideal de bienestar que una cultura tenía y que se relacionaba a su cotidiana forma de vida (guerra, transhumancia, poligamia, shamanismo).

Los Shuar convertidos en ganaderos y agricultores, recibieron grandes cantidades de dinero por parte de organismos internacionales para que ejecuten su proyecto, los mismos que fueron canalizados por su organización (FICSH) y repartida entre sus socios.

Miles de hectáreas de bosque húmedo tropical fueron convertidos en pastizales, contribuyendo a deteriorar las condiciones del bosque y de la calidad de vida de los indios.

Al salir de los internados misionales, los jóvenes Shuar (actuales dirigentes) habían olvidado su anterior cultura, la habían borrado porque los estigmatizaba como salvajes. Por lo tanto, regresar a sus casas, a su cultura materna en la selva, les causaba un terrible impacto, puesto que no querían o no sabían cazar, pescar ni recolectar, su expectativa era vivir como los blancos, como los colonos, sembrar sus chacras y criar vacas.

El proyecto ganadero fracasó, puesto que los Shuar jamás pudieron acoplarse a una economía de mercado y los bosques tropicales no soportan ni agricultura ni ganadería intensiva. El dinero de los préstamos dados por su organización, les servía para comprar otros artículos de bienestar más eficientes y llamativos como: radios, televisores, motores, motos, etc, por lo que el dinero prestado nunca se pudo recuperar, convirtiéndose el proyecto en un desastre económico.

Por otro lado, la FICSH, continuó recibiendo dinero del exterior para sostener el fracasado proyecto ganadero, lo que años después terminó con acusaciones de malversación de fondos y corrupción entre sus dirigentes. Estos afirmaron que no fue su culpa sino que su “cultura oral” no les permitía manejar ese tipo de proyectos.

Ante tan profunda crisis, aparecen otros actores en escena, los organismos de desarrollo y asistencia técnica, ingresan en territorio Shuar con la finalidad de mejorar la deteriorada calidad de vida de los mismos, proponiendo “proyectos de desarrollo autogestionarios y autosustentados” que ayudarían a mejorar la actual situación ambiental y social.

Se implementan diversos programas que pretenden potenciar los conocimientos ancestrales de los Shuar y su manejo del bosque. Los programas generalmente están relacionados con mejora en las condiciones sanitarias (seguridad alimentaria, agua, letrinas, etc), agroforestación (manejo de bosque), educación en capacitación ambiental, género, pequeños proyectos productivos y fortalecimiento organizativo.

¿Imaginémonos que clase de conocimientos ancestrales tenían los Shuar respecto al bosque, cuando los misioneros y la modernización los había cambiado totalmente?

Las agencia internacionales de asistencia técnica, pretenden crear una nueva realidad discursiva entre los indios, los presenta como los salvajes modernos que conviven con los bosques tropicales en armonía y por lo tanto depende de ellos el “futuro de las selvas”, el mismo que se convierte en el “slogan” para mantener líneas de financiamiento a sus programas mundiales.

La idea de desarrollo y civilización esta perversamente manejada por estos organismos, quienes empiezan a financiar sus proyectos pretendiendo la vuelta de los indios a sus practicas ancestrales (salvajes desnudos amigos de la selva), cuando estas ya no existen ni son eficientes entre las nuevas generaciones, una nueva forma de civilizarlos.

Es contradictorio ver a dirigentes Shuar en cumbres internacionales de defensa del medio ambiente, exponiendo sus experiencias de manejo de la selva y sus usos tradicionales, quien haya conocido el territorio Shuar podrá reflexionar sobre la realidad de este grupo, en donde el discurso de sus ecologistas dirigentes contrasta con el real uso que los mismos dan al bosque.

Los misioneros lograron cambiarlos y civilizarlos presentándolos como colonos, insertándolos en el proyecto de ciudadanía que los hacia indios genéricos o mestizos. Las corporaciones internacionales de desarrollo quieren presentarlos ahora como nuevos salvajes en homeostasis con la selva, dos visiones y prácticas perversas de utilizar a un

grupo étnico con la finalidad de “ayudarlos”, trasladarlos a la modernidad y a la civilización. Realidades que sin embargo construyen al actual pueblo Shuar.

#### 4.7 Turistas, ecoturistas y etnoturistas

Ante el desastre ambiental y económico que resulta para las poblaciones locales la extracción agresiva de recursos minerales en la región amazónica ecuatoriana. Se presenta al turismo y especialmente al “ecoturismo” como una alternativa viable para mejorar y potenciar la calidad de vida de los habitantes de esta zona.

La crisis petrolera y su inserción en un mercado cada vez más volátil, determinan que esta fuente de ingresos para el estado sea extremadamente vulnerable. Para la lógica económica del gobierno central, no existe otra forma de obtener recursos económicos frescos, sin la participación del petróleo.

Sin embargo, existen varias preguntas a ser contestadas y que se relaciona a: ¿Cuánto a beneficiado a las poblaciones locales la industria petrolera?. ¿Es la población ecuatoriana la que se ha alimentado de la “riqueza” dejada al estado por la explotación de 30 años de petróleo?.

Las respuestas son simples: NO. Ningún grupo amazónico, ni la población ecuatoriana en general han sido los reales beneficiarios del abundante dinero que dejó la industria petrolera.

En un inicio, en la década militar de los setenta, para país y sus gobernantes convertidos en “nuevos ricos”, las divisas petroleras sirvieron para “modernizar al estado y al Ecuador”, se construyeron grandes edificios, vías rápidas, carreteras a lo largo de todo el país (por ejemplo antes de 1970 de Quito a Otavalo y viceversa tomaba aproximadamente 6 horas, en la actualidad es aproximadamente una hora).

Se “perfeccionó y mejoró al ejército”, en pocas palabras se derrochó el dinero a “manos llenas”, formando grupos de privilegiados quienes eran los que recibían todos los beneficios de la riqueza petrolera. Burócratas y militares se convierten en una nueva clase social, los que representan a la nueva forma de estado nación producto de los dólares petroleros y la riqueza que había traído para el Ecuador.

Conjuntamente con esta idea de desarrollo, los gobernantes empezaron un agresivo endeudamiento externo, los países ricos y modernos entregaban dinero para el desarrollo del Ecuador, el gobierno nacional era sujeto de crédito, se inició así la abrumante deuda externa que en la actualidad a maniatado a todos.

La riqueza para la mayoría de los ecuatorianos, nunca llegó, sin embargo el descalabro ecológico y la pérdida de la biodiversidad en las selvas fue galopante y definitivo. De allí, luego de conflictos y contradicciones surge el cuestionamiento sobre la real dimensión de mantener una economía nacional en base únicamente del petróleo.

Los grupos vinculados a la protección medioambiental ingresan en un complejo proceso de discusión con la finalidad de legitimar otras formas de explotación de recursos que generen dinero al estado y a las poblaciones locales, pero que a la vez ayuden a conservar la biodiversidad de los bosques amazónicos.

Se crean nuevas propuestas, intercambio de deuda externa por CO<sub>2</sub>, venta de biodiversidad, utilización sustentable de los bosques y una forma alternativa de turismo, denominado “ecoturismo” que se relaciona a vincular a las comunidades y grupo locales en una industria económica que pretende crear riqueza mediante el manejo de proyectos en donde visitantes extranjeros y nacionales compartan con la naturaleza, conozcan las ventajas de mantener un ambiente sano y salvar a los pocos bosques húmedos tropicales que aun quedan.

Empieza una nueva moda, el turismo ecológico se inserta en el discurso cotidiano de los indios amazónicos quienes se alzan como los defensores de sus territorios y de sus tradiciones culturales. En las ciudades miles de personas estudian esta nueva carrera que rápidamente se presenta como el “pensum” favorito en las universidades. Antes de 1990, existían dos institutos de educación intermedia para capacitar tecnólogos en turismo y hotelería, en la actualidad el “ecoturismo” es una de las carreteras universitarias de mayor aceptación a nivel nacional.

El turismo se presenta como una forma alternativa de obtener recursos y minimizar los impactos en los bosques que otro tipo de industrias como la minera, petrolera y agroindustrial han dejado. Rápidamente en este nuevo paradigma ingresa también el discurso de las agencias de desarrollo y de ayuda técnica internacional quienes finan-

cion estos proyectos, apoyando a los grupos indios para que desarrollen sus propios proyectos de eco y etnoturismo.

#### **4.7.1 Turismo, desarrollismo y folcklorismo**

¿El turismo se podría convertirse en el futuro económico de la amazonia?. ¿Cuán beneficioso es seguir con un modelo económico basado en el petróleo como principal fuente de recursos y continuar destruyendo las selvas amazónicas?.

Países como Costa Rica tienen un elevado ingreso debido a su campaña internacional de turismo y de protección de reservas naturales, en ese país el ecoturismo es una de las principales fuentes de ingresos fiscales para el estado.

En el Ecuador en cambio aun se mantiene la lógica de extracción agresiva de recursos, el dinero fácil que deja al estado el petrolero, algo así como continuar con la “caja chica”, dinero que permite pagar a sus burócratas y militares, grupos de poder que no producen recursos pero que consumen los pocos que existen.

El turismo se presenta como una de las vías para mejorar las condiciones de vida de una población, incluyéndola en programas participativos, en donde las identidades locales venden su exotismo y naturalismo frente a ávidos turistas extranjeros que desean convivir en los espacios tribales del salvajismo y del folcklorismo.

En la actualidad existen elaborados proyectos de ecoturismo en toda la amazonia y con todos los grupos étnicos, convirtiéndose en uno de los principales puntos de sus agendas. Casos como Kapawi, manejado por una empresa privada de turismo y la Federación Interprovincial de Nacionalidades Achuar del Ecuador (FINAE), se convierten en modelos de cogestión, los indios ponen sus territorios, exotismo y los empresarios turísticos dinero y capacitación.

Kapawi es uno de los “lodge” más visitados y confortables de su tipo, pero a la vez inaccesible para un turismo nacional, reservado únicamente para quienes puedan pagar por ver y convivir con los “salvajes indios amazónicos”.

En la misma vía, grupos como los Huaorani, Secoya, Kichwa, Shuar, intentan crear sus propios espacios para desarrollar sus proyec-



tos. El caso de la organización india Kichwa de Pastaza OPIP, grafica este punto, cuando poseen su propia agencia operadora y compañía de ecoturismo (Papangu tours).

No estaría mal esta nueva forma de vender a los bosques tropicales si en ello no se vendiese también una idea equivocada de la realidad de los indios amazónicos. Lo que los turistas quieren ver es su desnudez y salvajismo, es como si el tiempo hubiera cambiado y la mente de los civilizadores transformado.

Hace casi un siglo todos los civilizados pugnaban por convertir a los infieles, vestirlos y educarlos, civilizarlos. Ahora en cambio, desean que sigan desnudos, errantes por una selva que día a día existe menos, conservando su “cultura tradicional” cuando esta resignificada e intentando insertarse en las nuevas condiciones que les ofrece la modernidad. En pocas palabras salvajes desnudos para los turistas, vestidos y civilizados para el resto de la población.

#### 4.8 Militares, y guerrilleros

*“Las masacres son actos rituales llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tiene un determinado orden No son actos casuales ni fortuitos: son acontecimientos intermitentes por medio de los cuales ciertos sectores rurales, alejados del ejercicio del poder, ejercen una forma extrema de poder”.*

*Matar, rematar y contramatar. María Victoria Uribe 1996.*

Los procesos sociales y políticos vividos por los actores étnicos en la amazonia han sido tan rápidos que cambiaron la geografía física y simbólica de la región en una forma inesperada.

Los conflictos producidos en la subregión petrolera por la industria, pasan a un segundo plano, cuando actores étnicos se alzan como grupos de poder consolidado y se “reapropian” de la región. De igual forma, las luchas por legitimación de tierras, muy comunes en las dos pasadas décadas, parecerían que se difuminan ante la eminente y justa delimitación y legalización de los territorios indios y campesinos.

Por supuesto, eso no significa que ese tipo de conflicto se hayan terminado, únicamente están aletargados pero latentes, son problemas que no se han terminado de resolver, por lo que la presión a los bosques y parques nacionales continua y continuará.

En estos últimos cinco años, un nuevo actor se consolidada en la zona, transformado profundamente la región. Ya no es el petróleo, ni la competencia por el recurso tierra los que originan conflictos, es ahora la presencia de la narcoindustria y su vinculación con grupos violentos, especialmente en la región nororiental de la RAE.

La amazonia siempre ha sido vista como una zona de frontera, como un espacio en donde la violencia es uno de los constructores de identidad. Como un espacio en donde se expresan las más dramáticas escenas, mezcla de un modernismo periférico y de un tribalismo simbólico.

El caso que se presenta, grafica la dinámica de la violencia y de como esta colabora en el paso de los sujetos étnicos a una etapa diferente de modernidad, la amazonización de grupos marcada por la violencia como referente identitario.

El Putumayo Colombiano y Ecuatoriano, son claros ejemplos de como diferentes grupos se han tribalizado y luchan por consolidar un espacio geográfico que representa riqueza y poder. La narcoindustria, la guerrilla, los paramilitares y otros actores armados conforman un escenario difícil de analizar, pero que está presente en la actual configuración de esta región.

#### ***4.8.1 Putumayo, la subregión de la violencia***

La problemática de violencia, en la que se encuentran insertos los pobladores de la región del Putumayo, es el resultante de una complicada trama de necesidades insatisfechas y deseos frustrados. Su vinculación directa, a los circuitos comerciales de la narcoindustria y de guerra no declarada entre fuerzas armadas, guerrilleras y paramilitares, los mantiene dentro de fuego cruzado, en donde siempre han sido y serán los perdedores.

La desestabilización de la zona y la eminente ampliación del escenario de guerra, son producto de la invisibilidad que se ha creado de los

habitantes por parte del estado, de su marginación a todo. Lo que genera un rechazo sistemático a sentirse parte una nación, a ser ciudadanos.

Los referentes de ciudadanía en esta parte de la amazonia están contruidos sobre la base de clasificaciones identitarias, a partir de las múltiples fronteras étnicas que cohabitan en esta compleja zona. Estas instituciones imaginarias legitiman o deslegitimar a individuos y/o a grupos dependiendo de los momentos socio políticos, étnicos o económicos.

Por ejemplo, la casi totalidad de trabajadores cocaleros son sistemáticamente relegados como ciudadanos por las autoridades del estado. Están mas bien al margen de la delincuencia y de la ilegalidad, por lo tanto no cumplen los requisitos para ser llamados “ciudadanos”. En cambio, el trato que reciben de la guerrilla, sobre todo en lo referente a la obtención de trabajo y relativa seguridad laborar, genera un sentimiento de pertenencia al grupo, de sentirte ciudadanos de la guerrilla o “ciudadanos del monte” (Cuesta y Trujillo, 1999).

#### **4.8.2 Cruzando el río**

El poblamiento de la región de Putumayo Colombiano, es el resultado de diferentes etapas de colonización, todas vinculadas a la explotación y extracción de recursos económicos y a procesos de violencia generalizados. El Putumayo por muchos años fue tierra de nadie, un espacio de extracción de recursos para alimentar las economías nacionales, en donde se niega sistemáticamente a sus pobladores, quienes son invisibilizados o imaginados en una frontera de salvajismo, antihumanidad y delincuencia.

La explotación comercial del caucho, a principios de siglo indujo a esta región a involucrarse directamente a la economía mundial. En una historia de terror, donde sus habitantes, indios o mestizos, fueron cooptados como mano de obra e insertos en una economía de enclave, donde eran esclavos.

La historia de sangre y violencia, provocada por la explotación del caucho, en las grandes haciendas, asentadas en las riberas de los ríos Putumayo y Napo, marca una época importante. Sumada a la presencia de múltiples actores violentos desde épocas muy tempranas, confi-

gurando verdaderas geografías de violencia en la región, tierras de nadie, en donde la solución de conflictos por la fuerza y las armas ha sido la variable común.

Posteriormente al caucho, en 1933, Colombia libró una guerra con el Perú, iniciando un proceso de colonización en el Putumayo, propiciado por el estado, con la finalidad de fortalecer su frontera frente a enemigos.

La construcción de pequeños destacamentos militares y varios poblados colonos, cambió el “vaciamiento regional” que la explotación del caucho y la violencia había provocado en la región. Se crea Puerto Leguizamo, en las riberas del Putumayo y se consolida Puerto Asís, pueblo fundado en 1912, como centro misionero católico y como punta de lanza de la colonización.

Un tercer proceso de colonización en la región del Putumayo, se presenta en la década de los sesenta, vinculado a la denominada “época de la violencia política” en Colombia. La desestabilización en el orden público, provocó la migración forzada de poblaciones, quienes huían de las masacres y la violencia, buscando sitios más seguros. Estos desplazamientos colaboraron con los planes de los movimientos guerrilleros para controlar la zona, en una denominada colonización armada (Molano, 1987), la guerrilla empezó a controlar la región y a sus habitantes.

Posteriormente, el desarrollo de la región se ve vinculada a la explotación petrolera, la misma que se constituye en un polo de atracción de mano de obra barata no necesariamente especializada, utilizada por la industria de hidrocarburos. Al igual que en el Ecuador TEXACO iniciaba con sus operaciones petroleras en selvas colombianas.

Finalmente, la colonización y poblamiento de esta zona son producto de la explotación y cultivo ilegal de hoja de coca, proceso que relaciona directamente a la región del Putumayo, en un nuevo circuito comercial, mucho más importante y de mayor bonanza económica que el dejado por el petróleo.

La relación de los pobladores, a los circuitos comerciales internacionales del narcotráfico y de la narcoindustria marcaría definitivamente la conformación de nuevas identidades, todos vinculados a un control estratégico de la región mediante las armas.

Se consolida la guerrilla como el poder estratégico en la región y su cuenta guerra frente al Estado, crea la imagen del Putumayo como la de una frontera de violencia, en donde coexisten estado y “paraestado” (Palacio, 1991), dos formas antagónicas de proyectos de gobierno que en la actualidad, casi han provocado la desestabilización de la parte sur del estado colombiano y posiblemente de la región.

El Putumayo, condensa una complicada trama social construida por diversos actores, todos altamente violentos luchando por controlar la zona, por cooptar el poder económico, simbólico y constituirse en los dominadores.

Como podemos ver, la historia reciente de violencia en el Putumayo tiene diferentes etapas, marcadas por complejos procesos, en donde la ilegalidad y la legalidad han contribuido a matizar a esta región como la frontera de la violencia social.

Desde la institucionalidad del Estado, muchos pobladores han sido reprimidos injustamente, acusados y estigmatizados como grupos al margen de la ley, por lo tanto vinculados directa o indirectamente con la delincuencia o la guerrilla.

Por otro lado, estas mismas poblaciones se han enfrentado a la represión y violencia desde la ilegalidad, ya que se encuentran en el vértice de un fuego cruzado entre guerrilla, paramilitares y narcotráfico.

“Guerra sucia”, en donde se entrecruzan, violencia oficial, bandas de sicarios, narcotraficantes, fuerzas paramilitares, delincuencia común, entre otros actores violentos no identificados o desestimados, todos en contra de la población civil.

Datos históricos, revelan la permanente actuación de grupos armados en la zona, en una lucha por el control de la misma. El movimiento 19 de abril o M-19, intentó tomar por la fuerza a la región en 1981, provocando una escalada de violencia y posterior persecución del ejército colombiano, luego de la toma de la ciudad de Mocoa por varios días.

En 1983 fue el Ejército Popular de Liberación (ELN); a mediados de 1984 fueron las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC), las que luego de una sistemática guerra de guerrillas, empiezan a controlar la zona mediante la conformación de diferentes frentes armados que llegarían a consolidar su presencia, convirtiéndose en el grupo de poder más importante en la región.

Tan poderosas son las FARC en la región, que el estado Colombiano tuvo que entregarle una porción de su territorio, de aproximadamente 20.000 kilómetros cuadrados en la región del sur del país entre el departamento del Caqueta y del Putumayo. La zona denominada como “de despeje” esta bajo control total de las fuerzas guerrilleras, allí administran su forma de estado o paraestado, ejecutando sus propias leyes y su forma de gobernabilidad.

Las FARC son el grupo armado de mayor presencia (en Colombia y en la zona del Putumayo), pero su accionar varía en intensidad dependiendo de las zonas, en especial en aquellas denominadas como “de alto riesgo”, donde se localizan otros grupos guerrilleros, efectivos militares del ejército y grupos paramilitares de las “autodefensas campesinas” o las autodefensas unidas de Colombia (AUC).

Varias regiones de este país son controladas por la guerrilla de manera parcial o total. En el Putumayo, no es extraño que se pase por diferentes controles, de la guerrilla, del ejército y de los paramilitares. Múltiples soberanías, todos luchando por legitimando estas fronteras con la presencia de sus ejércitos.

Desde finales de 1987 hasta mediados de 1991, la acción de grupos armados, vinculados al control de la producción del narcotráfico, fue el elemento de violencia más activo en el Putumayo. Los grupos paramilitares denominados los “Combos” y los “Masetos”, fueron fuerzas privadas de defensa de narcotraficantes, especialmente del famoso Rodríguez Gacha “alias el Mexicano”. Estos grupos nacen como aparatos armados con el fin de controlar y proteger zonas de laboratorios y de producción de hoja de coca.

Como resultado de la radicalización de la violencia política, las poblaciones campesinas e indígenas son expulsadas de sus lugares de origen y se aglutinan de una manera pasiva a las distintas órbitas del poder. El aparato de represión estatal, como del violentista armado de la narcoindustria y de la guerrilla, se sirve de ellos para validar y legitimar su acción.

### 4.8.3 La frontera sin salida

La zona del Putumayo ha transcurrido entre una espiral de violencia y de desinformación. Los imaginarios que se han construido desde los aparatos del estado y desde la visión ciudadana, distan mucho de la realidad que viven los pobladores de esta región.

Los grupos que viven en esta zona forman parte de un complejo sistema de violencia social, que reconfigura su cosmovisión alrededor de su pertenencia a un Estado, a grupos identitarios y a una sociedad.

Los grupos étnicos de la región del Putumayo, sean estos indios amazónicos o colonos-campesinos, se entrecruzan en una dramática situación, en donde la estigmatización como salvajes, prostitutas, delincuentes violentos, recrean en sus imaginarios simbólicos una verdadera cultura de la violencia.

María Victoria Uribe (1996: 30, 31) al cuestionarse sobre la violencia en Colombia en el periodo 1948-1964, proporciona reveladoras líneas de análisis aplicables a las actuales formas de expresión de la misma. La violencia desde la percepción de los actores no “es ciega ni ilimitada”, esta tiene objetivos precisos y se expresa mediante “códigos de comportamiento”, la violencia está vinculada con los valores y formas de identidad de una “comunidad”.

Las formas de violencia se desprenden del contexto geográfico (nacional, regional y micro-local) en el cual se desarrollan; vinculadas a las redes de solidaridad y parentesco que se disputan un espacio determinado, y al proceso de socialización de los individuos que configura lealtades, sentimientos de venganza y que retroalimentan los conflictos. Factores que construyen la noción de identidad con relación a la pertenencia a una geografía concreta y a sus grupos de referencia (citado en Cuesta y Trujillo, 1999).

De este entorno, se desprende desde la población, sentimientos de negación de su ciudadanía y pertenencia a un estado que sistemáticamente les niega o les invisibiliza. Esto provoca que las fuerzas guerrilleras, en muchos casos, sean vistas como Mesías salvadores, como una especie de refugio para una población ya sin esperanzas.

La vinculación de la población con los circuitos comerciales guerrilla-narcotráfico, genera movilizaciones de grupos humanos, quienes

con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida trabajan en los sembríos, como recolectores o como pisadores de hoja de coca.

Para lograr que se desprenda el alcaloide de la hoja de coca, esta es rociada de productos químicos (gasolina, acetona) y “pisada”, hasta obtener la denominada pasta básica de cocaína PBC, esta labor es cumplida por trabajadores cocaleros en pequeños laboratorios familiares, en los grandes laboratorios esta fase del proceso se lo realiza mecánicamente.

Para muchos colonos el trabajo en sus fincas ya no es rentable y el esfuerzo que se dedica les resulta poco atractivo, en comparación con los pequeños beneficios que se obtienen. Por lo que el trabajo en las plantaciones cocaleras resulta ser una real ayuda a sus pobres economías familiares.

Toda la gente en la región nororiental esta directa o indirectamente vinculada a la economía ilegal de la narcoindustria, un quintal de café cuesta 2 USD, la economía promedio de una familia en el “oriente ecuatoriano” es de 500 USD al año, al “otro lado”, en las plantaciones de coca o en las llamadas “veredas” pueden llegar a ganar 600 a 700 USD al mes.

Las regiones de la amazonía han sido consideradas como fronteras, este imaginario de “far west” recrea diversos sentimientos de olvido y desesperanza entre los pobladores. Sus referentes de ciudadanía se encuentran difusos, siendo una de las razones para que muchos colonos-campesinos e indios amazónicos se vinculen con cierta facilidad a las diferentes labores extractivistas legales o ilegales (oro, caucho, petróleo, coca) que en diferentes espacios de tiempo se han desarrollado en este ecosistema.

La frontera amazónica es resignificada por estos grupos, como un espacio de ilusiones en donde se puede “ganar dinero” se “puede trabajar”. La esperanza es “ahorrar” algo de dinero y regresar a sus lugares de origen, demostrando a todos su relativo éxito, algo muy similar ocurre con los migrantes que regresan de España o Estados Unidos.

Esta configuración de identidad, de no sentirse representados por el estado, de ser estigmatizados por las “fuerzas de orden”, hace que en esta zona una posible solución, a los complejos problemas de violencia que viven sea remota. Mas aún, con el interés implícito de algunos grupos de poder vinculados al estado, que han intentado desestabilizar



más a esta región, proponiendo una intervención armada para que definitivamente y de raíz, se solucione este problema eliminando a los grupos guerrilleros y narcotraficantes.

Problema difícil a solucionar por esa vía, ya que en el fuego cruzado, los eternos perdedores serán nuevamente, los estigmatizados y maltratados grupos campesinos e indios de la región.

En la eventualidad de una declaratoria de guerra en la zona, lo único que se provocaría es la continuación de una espiral de violencia incontrolable, que afectaría profundamente la paz en la región. Esto conduciría a generar más sentimientos de rechazo al poder del estado-nación, a reafirmar la negación, la invisibilidad, la no pertenencia de estos grupos.

Finalmente, en el Putumayo, la frontera sin salida, lo único que las poblaciones quieren es la paz, eso es lo que se debe buscar. Algo difícil de lograr mientras no se cambie la esencia de todos los problemas, la brutal desigualdad en la distribución de la riqueza y la visión netamente económica del hombre frente al otro y a la naturaleza.

#### Notas:

- 1 Esta etapa de la historia misional católica es reproducida en la película La Misión, es interesante analizar la misma para entender muchos de los procesos vividos por los indios amazónicos al contacto con la "otra cultura" que era representada por los españoles y portugueses.
- 2 Entrevista a Gonzalo Tupui, Marzo de 1997
- 3 Conversación personal con Betty Sevilla, nieta de Carlos Sevilla.
- 4 Modernidad entendida como un proyecto civilizador.



# V Bibliografía

---

ANDERSON, Anthony (coordinador)

1990 Alternativas a la deforestación, Fundación Natura, Abya Yala-Museo Emilio Goeldi, Quito.

ANDERSON, Benedict.

1993 Comunidades Imaginarias. Fondo de Cultura Económica. México.

ACOINCO-CEDIME

1991 Los Cofanes. Nuestra historia. Vida y tradiciones. CEDIME. Quito.

AGUERO, Alfredo

1994 El milenio en la amazonia: mito-utopía tupí-cocama o la sublevación del orden simbólico. Abya Yala. Quito.

AMUNARRIZ, Manuel

1984 "Salud y Enfermedad. Patología Tropical en la Región Amazónica Ecuatoriana". Ediciones CICAME.

ANGULO, Miguel,

1991 Sucumbios 1990, en Amazonia nuestra: una visión alternativa, Lucy Ruiz (comp) CEDIME-Abya Yala-ILDIS-QUITO, 4.

APEP (Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz)

1990 Violencia estructural en el Perú: marco teórico, APEP, Lima.

ASISTENCIA SOCIAL A LA COMUNIDAD DE PUERTO EL CARMEN

1990 Plan de ordenamiento y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo PSP, #6729, copias mecanografiadas.

BARTH, Frederik (comp)

1976 Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de Cultura Económica, México.

- BATESON, Gregori  
1968 Pasos hacia una ecología de la mente. Taurus, Madrid.
- BORDEAU, Pierre, El  
1990 Sentido práctico, Taurus, Madrid.
- BONNAL, Philippe:  
1997 “Diagnostico de Sistema Agrario en la Zona de Amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní”. Julio..
- CABODEVILLA, Miguel Angel.  
1994 Los Huaorani en la Historia de los Pueblos del Oriente. CICAME. Coca.  
1996 “Coca la Región y sus Historias”. Ediciones CICAME. Coca.  
2000 Culturas de Ayer y Hoy en el río Napo. CICAME, Pompeya.
- CASTILLO, Fabio, Coca Nostra  
1991 Editorial Documentos periodísticos, Bogotá.
- CUBIDES, Fernando, JARAMILLO, Jaime, MORA, Leonidas  
1989 Colonización, coca y guerrilla, Alianza editorial, Bogotá.
- COMISION DE SUPERACION DE LA VIOLENCIA  
1992 Pacificar la paz, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional-CINEP-Comisión Andina de Juristas-Cecoin, Santa Fe de Bogotá.
- CORSETTI, Giancarlo, TOMMASOLI, Massimo, VIEZZOLI, Maura,  
1987 Migrantes y colonos de la sierra en la selva tropical colombiana, Bulzoni Editore, Italia.
- CARNEIRO, Roberto  
1968 The Transition from Hunting to Horticulture in the amazon basin, De Garden City.
- CERÓN, Carlos Eduardo  
1995 Etnobiología de los Cofanes de Dureno. Abya Yala.

- CANDELO, Carmen y Mónica Uribe  
 1997 “Propuesta Metodológica para la Identificación y Elaboración de Proyectos en Comunidades Indígenas de la Amazonía”. Santa Fe de Bogotá.
- COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE  
 1994 Amazonía sin mitos. Oveja Negra. Colombia.
- COMISION ANDINA DE JURISTAS  
 1993 Putumayo, Comisión Andina de Juristas seccional Colombia, Bogotá.
- CORREA, Francois  
 s/f Mercancías y Aldeas de la Misión en la amazonia. FLACSO, fotocopias.
- CUESTA, Salomón y TRUJILLO Patricio  
 1999 Putumayo, frontera de fronteras, violencia, narcotráfico y guerrilla. FIAAM-Abya Yala. Quito.
- CHAGNON, Napoleon, Napoleon  
 1968 Yanomano: the fearce People, New York.
- DESCOLA, Philippe  
 1988 La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar. Abya Yala Quito.
- DESROCHE, Henry  
 1976 Sociología de la Esperanza. Ediciones Herder, Barcelona.
- DIAGNOSTICO DE LA PROVINCIA DE NAPO  
 1988 Tomo I: recursos naturales y económicos, Abya Yala-Secretaria General de la OEA Departamento de Desarrollo Regional, Quito.  
 1988 Tomo II: Aspectos demográficos y sociales, Abya Yala-Secretaria General de la OEA Departamento de Desarrollo Regional, Quito.
- DIAGNOSTICO REGIONAL  
 1989 Plan de ordenamiento y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo PSP, Unidad técnica colombiana-Unidad

técnica ecuatoriana-OEA Departamento de Desarrollo Regional, Bogotá.

DOUROJEANNI, Marc

1990 Amazonia ¿qué hacer?. Centros de estudios Teológicos de la Amazonia. Iquitos.

DRUKER, Peter

1994 La sociedad Postcapitalista. Norma, Bogotá.

FCUNAE

s/f Censos de las comunidades.

FRANK, Erwin

1990 La colonización en la Región Amazónica Ecuatoriana: procesos de adaptación, copias mecanografiadas, Quito.

FRANK, Erwin

1991 Proyecto: etnicidad y etnogénesis, en Antropología: cuadernos de investigación, #5, Abya Yala, Quito.

GIRARD, Rene

1983 La violencia y lo sagrado, Anagrama, Méjico.

GRANDEZ, Rufino María

1989 "Arriesgar la Vida por el Evangelio". Editoria Franciscana Aranzazu". Madrid, Primera Edición.

GONZALEZ, Angel y Juan Santos Ortiz de Villalba

1992 "Río Napo. Realidad Amazónica Ecuatoriana". Ediciones Cica-me. Vicariato Apostólico del Aguarico. Segunda Edición.

ENVIROTEC S.A.E.M.A.

1996 Actualización selectiva del Plan Integral de Manejo Ambiental de la Actividad Hidrocarburífera (PIMA). Informe básico, Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República, Quito, mayo.

FUENTES, Bertha

1997 Huaomoni, Huarani, Cowudi: una aproximación a los Huaorani en la práctica política multi étnica ecuatoriana. Abya Yala.

## FUNDACION PRESLEY NORTON

1994 "Etnografía del Pueblo Huaorani". Quito, noviembre.

## GARZÓN, Paulina y varios autores

1995 Marea Negra en la Amazonía. Abya-Yala, Ildis, FTTP, UICN, Quito.

## HANNERZ, Ulf

1997 Fronteras. Universidad de Estocolmo, Suecia.

## HOBSBAWM, Erik

1992 Inventando tradiciones, en Revista Memoria, año 2. Marka-Abya Yala. Quito.

## HUDELSON, J

1987 La cultura Quichua de transición, Abya Yala, Quito.

## INFORME MISION SUCUMBOS

1992 Consejo Latinoamericano de Iglesias CLAI-Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos ALDHU-Consejo Danés para Refugiados/Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos CDR/CPRL-Servicio Universitario Mundial SUM, Quito-Ecuador.

## JARAMILLO, Jaime; MORA, Leonidas; CUBIDES, Fernando

1989 Colonización, coca y guerrilla, Alianza editorial, Bogotá.

## LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal

1987 Hegemonía y estrategia socialista; hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI, Madrid.

## LAPLANTINE, Francois

1977 Mesianismo, posesión y utopía; las tres formas de la imaginación colectiva. Granica, Barcelona.

## LEON, Carlos

2001 Salinas: genealogía del poder e identidad étnica. FIAAM, Quito.

## LEYES DE REFORMA AGRARIA Y REGLAMENTO

1991 Colonización de la Región Amazónica, actualizado a noviembre de 1991, Corporación de estudios y publicaciones, Quito.

LITTLE, Paúl

1992 Economía Política del Cuyabeno. Abya Yala.

MALDIDIÉ, Cristóbal

s/f “Áreas Protegidas y Territorios Indígenas en las Amazonas Ecuatorianas: Hacia un Manejo Concertado y Compartido del Parque Nacional Yasuní”. Serie Documentos de Trabajo N° 8.

MANDERSON Leonore, AABY Peter

1992 Can rapid anthropological procedures be applied to tropical diseases? Social Science and Medicine. Oxford University.

MAXUS ECUADOR INC.

s/f “Manual de Procedimientos en Territorio Huaorani”. Quito.

MEGGERS, Betty

1985 Amazonia un paraíso ilusorio. Abya Yala, Quito.

MENDEZ, Wilson

1999 Diagnostico sociopoblacional del Parque Nacional Yasuni. INEFAN-GEF, Quito.

MOREJON, Gustavo:

1993 “Ecología y Medio Ambiente”. Fundación Ecológica Mazán. Cuenca.

MOLANO, Adolfo

1987 Selva Adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare, El Ancora editores, Bogotá.

MORENO, Segundo

1985 Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito, PUCE, Quito.

MORENO, Segundo y varios autores

1992 Tempestad en la Amazonía Ecuatoriana. CIESA. Quito.

MORENO, Segundo

1992 Antropología Ecuatoriana: pasado y presente. Ediguías. Quito.



MURATORIO, Blanca

- 1986 Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del alto Napo. Abya Yala, Quito.

OBEREM, Udo

- 1980 Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano. IOA. Otavalo.

OILWATCH

- 1997 "Voces de Resistencia. La Industria Petrolera en los Trópicos". Quito.

ORTIZ de Villalba, Juan Santos

- 1996 "Tres Nombres y una Voz". Ediciones CICAME. Vicariato Apostólico del Aguarico, Primera Edición.

PALACIO, Germán, ROJAS, Fernando

- 1990 Empresarios de la cocaína, Parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia en Colombia. En: La Irrupción del Paraestado. Ensayos sobre la crisis Colombiana. CEREC-ILSA. Bogotá.

PALACIO, José Luis

- 1991 "Vida y Muerte en el Río Napo". Ediciones Cicame. Pompeya, Primera Edición.

.....

- 1989 "Los Omaguas en el río Napo Ecuatoriano. Ediciones CICAME. Quito.

PAEZ, Alexei

- 1990 Narcotráfico y violencia en los países andinos, FLACSO-Ecuador, Quito.

PIZARRO, Eduardo

- 1990 Insurgencia crónica, Movimiento guerrillero y proceso de paz en Colombia: Conference\_paper, Columbia University Press, Nueva York.

PROYECTO AMAZONIA

- 1998 Políticas petroleras y conflictos socioambientales. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

- REEVE, Mary Elizabeth  
1988 "Los Quichuas del Curaray. El Proceso de Formación de la Identidad". Ediciones AbyaYala. Quito, Primera Edición, Junio.
- RIBADENEIRA, Catalina  
2001 Racismo en el Ecuador contemporáneo, entre la modernidad y el fundamentalismo étnico. AbyaYala-FIAAM. Quito.
- RIVERA, José  
1987 La vorágine, Oveja Negra, Bogotá.
- RIVAL, Laura  
1996 Hijos del Sol, padres del Jaguar. Los Huaorani de Hoy. AbyaYala, Quito.
- ROBINSON, Scott  
1996 Hacia una nueva comprensión del Shamanismo Cofán. AbyaYala, Quito.
- RUDEL, Thomas y HOROWITZ, Bruce  
1996 La deforestación tropical: pequeños agricultores y desmonte agrícola en la Amazonia Ecuatoriana. Abya Yala Quito.
- RUIZ, Lucy y Otros  
1993 Amazonía. Escenarios y conflictos. CEDIME. Quito,655)
- SALAZAR, Ernesto  
1989 Pioneros de la selva, Museo del Banco Central, Quito.
- SANTOS, Fernando  
1988 Etnohistoria de la alta amazonia: siglos VX-XVIII. Abya Yala-Cedime. Quito.
- SHALINS, Marshal  
1990 La cultura como razón práctica. Taurus, Madrid.
- SMITH, Randy  
s/f "Crisis under the Canopy. Drama Bajo el Manto Amazónico". Ediciones AbyaYala. Cayambe, Primera Edición.

STOLL, David

- 1985 ¿Pescadores de hombres o Fundadores del Imperio?, Traducción de Flica Barclay. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima.

TEXACO

- 1980 Información general del área del consorcio CEPE-TEXACO. Ecuador.

TRONCOSO, Erika

- 1999 Los Shuar de cazadores de cabeza a salvajes modernos. En: De cazadores a buenos salvajes modernos. FIAAM-Abya Yala. Quito.

TRUJILLO, Jorge

- 1988 Los pueblos indígenas y el proceso colonizador en la región amazónica ecuatoriana, ILDIS, copias mecanografiadas, Quito, octubre.

TRUJILLO, Patricio

- 1995 La construcción de la cosmovisión de los colonos en el nororiente ecuatoriano: El caso de Yuca (Parroquia Taracoa). Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- 1998 Caminando por la tierra del Cocoroco: Violencia, Narcotráfico y guerrilla. Revista LETRAS, Quito.

TRUJILLO Patricio y CUESTA, Salomón (Editores)

- 1999 De guerreros a buenos salvajes modernos: estudio de dos grupos en la amazonia ecuatoriana. FIAAM-Abya Yala. Quito.

TRUJILLO, Patricio

- 1999 Los Huaorani y el juego de las misiones y el petróleo. En: De guerreros a buenos salvajes modernos, estudio de dos grupos en la amazonia ecuatoriana. FIAAM-Abya Yala. Quito.
- 2000 Cruzando el río: violencia en el Putumayo. Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), documento interno, Quito.

URBANO, Henrique (comp)

- 1991 Poder y violencia en los andes: apuntes para un debate, Bartolomé de las Casas, El Cuzco.

URIBE, María Victoria

- 1996 Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964, CINEP, Bogotá.

UNICEF

- 1992 Situaciones Específicas de pueblos indígenas de la Amazonía Ecuatoriana. Estudio de caso: El Pueblo Cofán. UNICEF. Quito.  
1992 Situación de las madres y los niños en zonas de grandes proyectos. Situación de salud y nutrición del Cantón Shushufindi. UNICEF. Quito.

UICN y Otros

- 1995 “Desarrollo Sustentable: Un Futuro para la Amazonía”. Ediciones Fundación Natura. Quito. Primera Edición.

VICKERS, William

- 1989 Los Sionas y los Secoyas. Adaptación al medio ambiente amazónico. AbyaYala, Quito.

VILLAVERDE, Xabier y María Eugenia Tamariz

- 1997 “Diagnóstico de Tenencia de la Tierra en las Provincias de Sucumbíos y Napo”. Cuadernos de Investigación N° 7. Ediciones FEPP, Quito, julio.

VILLAMIZAR, Darío

- 1991 Colombia: narcotráfico parte de un todo, Lucy Ruiz (comp.), AbyaYala, Quito, 4.

VILLAVICENCIO, Fernando y REYES, Adriana

- 1998 Tagaeri, resistencia de un pueblo; el peligro de sobrevivir. Petroecuador, Quito.

WEISCHET, Wolfgang

- 1980 Mucho verdor y pocos alimentos, el error de la feracidad de las regiones tropicales húmedas. Revista de Geografía Norte Grande, 7:33-49.

WORK BANK

- 1990 World Development Report. Oxford University Press. New York.

WHITTEN, Norman

1985 Sacha Runa. Abya Yala. Quito.

YOST, James

1979 El desarrollo comunitario y la supervivencia étnica: El caso de los Huaorani Amazonía Ecuatoriana, Cuadernos etnolingüísticos # 6, ILV, Quito.

### Documentos referenciales

Trabajos, investigaciones y archivos de la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), Quito: 1995-2001.

La leyenda del Dorado, es conjugado o yuxtapuesto por los españoles, de mitos recogidos entre indios Colombianos. La idea del Dorado trasladada por los conquistadores tiene que ver con su exagerada ambición por encontrar ciudades de oro y riquezas en las selvas amazónicas.

Sobre esta etapa histórica, Blanca Muratorio desarrolla una excelente investigación sobre la influencia y presencia de las misiones Jesuíticas en la zona de la amazonia ecuatoriana. Más información ver en: Muratorio Blanca. El Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo. 1850-1950. Quito. Ed Abya Yala 1987

La persecución y explotación que fueron objetos los indios de la zona amazónica en épocas del auge cauchero, llevaron a la casi exterminación de muchas etnias que habitaban en la localidad. Los atroces procedimientos que se cometían con los indios están detallado en el informe Casement leído ante el informe Británico ver en: Casement Roger. Putumayo: Caucho y Sangre. Relación al parlamento Inglés (1911). Quito. Abya Yala 1988. De igual forma un interesante análisis realiza Blanca Muratorio sobre este fenómeno relacionado con la zona nororiental del Ecuador, ver en: Muratorio Blanca. El Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del alto Napo. Quito. Abya Yala. 1987.

Muntun en Kichwa tiene el significado de unidad familiar ampliada, con un referente de ancestro común. Es la unión de varios ayllus o familias que comparten un espacio territorial y referentes simbólicos y materiales comunes.

Yachac del Kichwa yachana (el que sabe), se refiere al poder simbólico que embiste a los shamanes de este grupo, dentro de los procesos curativos y de cosmovisión grupal. Son los portadores de saber y conocimiento.

Los grupos de foresta húmeda tropical se caracterizaban por permanecer en una constante guerra intra y extra grupal, por ser autárquicos, y mantener una baja densidad poblacional.

James Yost. El desarrollo comunitario y la supervivencia étnica: El caso de los Huaorani, Amazonía Ecuatoriana. ILV. 1979

Chagnon (1972) realiza una extensa etnografía del grupo Yanomamo, caracterizando las estructuras políticas de grupos y culturas amazónicas como igualitarias, es decir que poseen formas de control y de acceso al poder que no permiten que en una persona específica recaigan todas las relaciones políticas de poder del grupo. Las mismas están relacionadas a etapas de crisis y guerras, en donde se selecciona un jefe que represente características prácticas y efectivas para salvar los momentos de peligro o inestabilidad.

Playa de palmas o de Palmeras. El incidente sucedió el 8 de Enero de 1956 en donde fueron lanceados 5 misioneros evangélicos del ILV.

Los procesos de pacificación llevados a cabo por el ejército, significaron abusos y violencia hacia los Shuar, se les amenazaba con la cárcel, multas y castigos. Cuando se enteraban de una guerra interclánica, los colonos y miembros del ejército decomisaban "tzentzas", para venderlas a los museos europeos.

Más del 80% de la población actual de la RAE llegó conjuntamente con la explotación petrolera. El descubrimiento del "oro negro" demandó gran cantidad de mano de obra, generó fuentes de empleo, que conjuntamente con la apertura de carreteras propiciaron el espacio ideal para que a colonización se desarrolle en la región.

"Las normas legales que tienen relación con el acceso y uso del suelo son: la ley de Tierras Baldías y Colonización publicada en el registro oficial N. 342 del 28 de Octubre de 1964; el Reglamento para la adjudicación de tierras Baldías, publicado en el registro Oficial N.253 del 25 de Junio de 1971; la ley de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana publicada en el Registro Oficial N.504 del 12 de Enero de 1978 y la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre. Las Instituciones a las que las normas legales confieren competencia para la aplicación son: El Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDA) ex Instituto de Reforma Agraria y Colonización y el Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica."

Si bien es cierto que el desarrollo histórico-cultural de las etnias amazónicas favorece sus ventajas adaptativas. No es menos cierto que en la actualidad se enfrentan nuevas dinámicas y procesos de adaptación cultural y ecológica, por lo que se les debe analizar como culturas amazónicas en una constante adaptación y movilidad.

Especialmente las grandes empresas conservacionistas y ecologistas, emprendieron una agresiva campaña en contra de los grupos colonos asentados en territorio de la reserva Faunística Cuyabeno, que como es conocido fue declarada zona protegida años después de los asentamientos colonos.

La acción oficial del ILV se inicia en el Ecuador desde el 30 de Enero de 1953, por acuerdo y convenios vigentes con los gobiernos nacionales. Su labor estuvo dirigida en dos categorías principales: a) Estudios de Investigación Lingüística, Antropológica y Agropecuaria entre los grupos nativos de la costa y oriente; y b) Proyectos de Aplicación práctica de los resultados de la investigación .

El episodio más revelador de los misioneros como catalizadores en la RAE, se dio en el conflicto militares, colonos e indígenas por la incursión armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la zona de Puca Peña, Putumayo (Agosto 1995), en donde fueron asesinados 11 policías y militares ecuatorianos. La Iglesia, en especial Moseñor Alberto López Marañón (Obispo de Nueva Loja), comandó la defensa de los inculpados por los militares ecuatorianos como “guerrilleros de finca”, luchando por casi 5 años por la liberación de los detenidos y por el respeto de los derechos humanos en la zona. Los inculpados (indios y campesinos de la zona), fueron liberados sin encontrarse ningún indicio de su participación y luego de años de apresamiento y torturas.

Trujillo Patricio. La nosología del cólera y las diarreas entre indios Kichwa de Imbabura. 1995

Esta interesante etapa de la historia misional católica es reproducida en la película *La Misión*, es interesante analizar la misma para entender muchos de los procesos vividos por los indios amazónicos al contacto con la “otra cultura” que era representada por los españoles y portugueses.

Entrevista a Gonzalo Tupui, Marzo de 1997

Conversación personal con Betty Sevilla, nieta de Carlos Sevilla.

Modernidad entendida como un proyecto civilizador.